



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

SABERES SOCIALES EN LAS CLASES MEDIAS CHILENAS

Estudio histórico y cualitativo respecto a saberes históricos y
actuales de grupos de clase media en Chile

Memoria para optar al título profesional de Sociólogo

MICHEL LAPIERRE ROBLES

Profesora Guía: Dra. Emmanuelle Barozet

Santiago de Chile, 2008

TABLA DE CONTENIDO

	Página
Introducción.	. 6
1. Planteamiento del problema.	. 8
2. Cultura y clases medias en los estudios de estratificación en Chile.	. 9
3. Lo simbólico y los saberes de clase: supuestos teóricos básicos y definiciones.	. 11
3.1. La concepción simbólica de la cultura.	. 11
3.2. Orden simbólico, sistemas simbólicos y representaciones.	. 13
3.3. Saberes de clase.	. 15
3.3.1. Saberes de clase, representaciones y formas simbólicas.	. 15
3.3.2 Saberes de clase y orden simbólico.	. 19
4. Delimitación del objeto de estudio.	. 21
5. Objetivos de la investigación.	. 23
5.1. Objetivos Generales.	. 23
5.2. Objetivos Específicos.	. 21
6. Hipótesis.	. 24
7. Estructura de la tesis.	. 24

CAPÍTULO I

Auge, caída y ascenso. Los diversos caminos de los saberes sociales del artesanado, la clase media rural y la burocracia pública (1870- 1920)	. 26
1.1. Saberes del artesanado chileno en el siglo XIX: la fragilidad permanente de la pequeña producción.	. 27
1.2. Los nuevos funcionarios públicos y las clases medias rurales: origen de los saberes de la clase media pública de la época del estado de Compromiso.	. 32
1.2.1. Primer saber: historia y contenido de la “comunidad perdida” y del ajuste subjetivo de la reciprocidad.	. 32

1.2.2. El fenómeno de la “empleomanía”. El ajuste subjetivo convertido en estrategia social y el comienzo del ascenso social de la burocracia.	. 36
--	------

CAPÍTULO II

Los saberes de la clase media pública en la época del Estado de Compromiso. Ascenso social, valoraciones y crecimiento del Estado (1920 - 1973).	. 41
2.1. Transformaciones en el orden social y simbólico: la nueva posición de los saberes de la clase media pública en la década del 20’.	. 42
2.1.2. Crisis de los saberes oligárquicos.	. 42
2.1.2. Alianza de clases y nacionalismo económico: la élite “político administrativa”.	. 46
2.1.3. Legitimidad de la clase media pública: la clase media “esperanza”.	48
2.2. Valoraciones, construcción del orden social y representación de clase media (1930 – 1973).	. 50
2.2.1. Valoración por el Estado: protección, políticas públicas y construcción de la imagen de Estado – Padre.	. 51
2.2.2. La valoración por la educación. Proyecto y sentido común .	. 55
2.2.3. Valoración por la vida pública y política. Estado y partidos políticos.	60
2.2.4 valoraciones, diferenciación social y representación “clase media”.	. 62

CAPÍTULO III

Discursos de clase media en la época neoliberal: ¿hacia la construcción de nuevos saberes?.	.65
3.1. Antecedentes. Condiciones estructurales de las clases medias hoy.	.66
3.1.1. Reordenamiento de las relaciones sociales.	. 66
3.1.2. ¿Caída de los saberes de la clase media “tradicional”?.	. 68
3.1.3. Condiciones estructurales de los otros grupos de clase media en la época neoliberal.	. 69
3.2. Estrategia metodológica.	. 71
3.2.1. Uso de la metodología cualitativa.	. 71

3.2.2. Carácter del Estudio. 71
3.2.3. Técnica de Investigación. 72
3.2.4. Muestra. Conformación de los grupos focales y de la entrevista grupal. 73
3.3. Análisis de los grupos focales. Significados de la representación “clase media”: ¿nuevos y viejos saberes?. 76
3.3.1. Sol sobre las ruinas: la clase media “tradicional” revivida en el discurso. 76
3.3.2. ¿Existe el discurso de clase media “aspiracional”? 84
3.3.3. Orden social e indiferenciación: “las clases medias agónicas”. 88
3.3.4. Disolución de la diferencia: de la clase media al “pueblo”. 92
3.3.5. La clase media “quejumbrosa”. 94
3.3.6. La clase media como integración. Un nuevo modo de actualizar la representación clase media. 97
Conclusiones. 99
Bibliografía. 106

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Conceptos de lo simbólico. 14
Fig. 2. Contenido de los saberes de las clases medias. 18
Fig. 3. Saber del artesanado a fines del siglo XIX: estrategias y valoraciones. 29
Fig. 4. Balanza Comercial. Chile 1873 – 1880. 30
Fig. 5. Saberes de la clase media rural inmigrante a fines del siglo XIX: ajuste subjetivo. 35
Fig. 6. Del ajuste subjetivo a la estrategia: de la reciprocidad y la “comunidad perdida” a la estrategia del empleo público. 39
Fig. 7. Número de pensionados por cada 100 activos. 52
Fig. 8. Gasto Público Social 1925 – 1965. 54
Fig. 9 Niveles Promedio de educación en Chile 1960 – 1970 (número de años de escolarización). 56
Fig. 10: Principales logros en educación (1925 - 1950) 59
Fig. 11 Evolución de los saberes de la clase media pública (1870 - 1950). 62
Fig. 12. Participación de las valoraciones en distintos hechos sociales. 63
Fig. 13 Ilustración de Revista Topaze 18/7/41. 64
Fig. 14 Gasto Público Social 1972 – 1983. 67
Fig. 15 Evolución de las ocupaciones de los sectores medios 1971 – 2000. 70
Fig. 16 Características generales de la composición de los grupos focales. 74

Introducción

La siguiente investigación se inserta en el Proyecto Fondecyt 1060225¹ denominado: “¿Qué significa ser hoy de clase media? Estructuras, identidades y representación en la estratificación social chilena”, cuyo objetivo general consiste en producir una herramienta multidimensional de medición de la estratificación que permita dar cuenta de la actual estructura social chilena.

Hoy en día, la sociedad despliega múltiples dimensiones de diferenciación. Las formas unidimensionales clásicas de concebir el modo en que la sociedad ordena a los individuos (tales como el prestigio, el empleo o la posición en las relaciones sociales de producción), parecen ceder terreno a una comprensión más compleja de la estratificación social. Así Bourdieu sostiene que “lo social es un espacio pluridimensional construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de propiedades que actúan en el universo social en cuestión”² (1985b: 723-4). Hoy, son muchos los investigadores que plantean como fundamental llevar a cabo esta tarea (Crompton, 1994; Filgueira, 2000; Atria, 2004), estableciendo como vital la integración de otras variables (género, etnicidad, estilos de vida, capital social, patrones de consumo, etc.), normalmente no consideradas, para construir un modelo más complejo. Sin embargo, la concretización de esas intenciones aún se encuentra en pañales y es necesario dedicar todos los esfuerzos para llegar a ello³.

La problemática de la diversidad de las diferencias sociales se evidencia especialmente en el caso de las clases medias de hoy. La heterogeneidad de las prácticas de las llamadas “clases” o “capas” medias debe ser explorada porque es en estas posiciones donde surgen con más fuerza nuevas dimensiones de diferenciación. Los procesos generales de terciarización del empleo no manual y la emergencia de nuevos grupos vinculados a la economía de servicios han provocado una creciente dispersión en las prácticas y en las distinciones de los sectores medios de la sociedad (Crompton 1994; Atria, 2004; Méndez y Gayo, 2007). En este contexto, las clases medias constituyen un lugar estratégico para el conocimiento de los recientes modos de diferenciación social.

La construcción de una “herramienta multidimensional”, que permita aprehender las formas recientes de diferenciación social, implica la incorporación de variables no tradicionales como criterios de estratificación. Una de las dimensiones que el proyecto Fondecyt propone trabajar tiene que ver con la construcción simbólica e identitaria de las clases medias. La siguiente tesis pretende ser un aporte al respecto. Plantea introducir en el debate sobre los patrones de estratificación, la presencia activa y decisiva de los “saberes” de clase media construidos a través del tiempo, con la intención de aportar en el

¹ Véase detalles del proyecto en <http://www.facso.uchile.cl/sociologia/1060225.html>.

² Traducción del autor de esta tesis.

³ Podría afirmarse que la teoría del espacio social de Pierre Bourdieu, es la contribución más exitosa y certera en pos de concebir la estructura social como un espacio de diferencias multidimensional. Aún así, su implementación ha generado nuevas problemáticas que estimulan las reformulaciones, los debates y las nuevas investigaciones. Véase Lahire (2005) y Devine, Savage, et al (2004).

conocimiento de nuevas formas de reproducción y transformación de las diferencias sociales. A través de una revisión histórico bibliográfica y del análisis cualitativo de siete grupos focales y una entrevista grupal realizados durante el año 2006, esta tesis intentará proponer un modo de entender parte del carácter histórico y presente de los saberes de las clases medias chilenas y su papel en la construcción del orden social en el último siglo y en la primera década del siglo XIX.

1. Planteamiento del Problema

Uno de los mayores debates que gira en torno a los estudios de estratificación, tiene que ver con la definición de los límites que separan a las distintas clases y grupos sociales. Sin embargo, las clases y las agrupaciones sociales definidas “en el papel”, como diría Pierre Bourdieu (2002: 112), se ven a menudo cuestionadas por las definiciones y clasificaciones que surgen de la sociedad y que utiliza cotidianamente el común de la gente. Esta disonancia se hace especialmente crítica en el caso de las clases medias.

En efecto, hoy en Chile, los estudios de estratificación concuerdan en establecer que la clase media oscila, bajo diversos criterios, entre el 30% y el 45% de la población. No obstante, según cifras de Torche y Wormald (2004), el 83,5% de la población se “percibe” como miembro de la “clase media”. ¿Qué está detrás de ese desfase? Una respuesta fácil apelaría a una confusión en los individuos, simplificando el modo complejo en que el lenguaje estructura y es estructurado por la sociedad.

Muchos autores (Giddens, 1995; Habermas, 2003; Bourdieu, 2002; entre otros) influenciados por importantes tradiciones (lingüística, estructuralismo y la fenomenología principalmente), han destacado el papel que posee la cultura en la constitución de la vida social, actualizando la clásica pregunta weberiana por el sentido de la acción social.

Desde esta perspectiva, se puede postular que en el desfase estadístico que existe entre los criterios de clasificación utilizados por las ciencias sociales y la autopercepción de los individuos, se oculta una compleja trama de discursos y significados susceptible de ser estudiada.

Aquel “entramado” puede dejar traslucir diferencias de discursos y significados que, posiblemente, estén contruidos históricamente, y cuyo carácter, además, inflencie directamente las prácticas cotidianas de hoy.

En primer término, sabemos, a partir de múltiples corrientes de las ciencias sociales, que los discursos y significados no emergen espontáneamente, ni tienen un carácter meramente subjetivo o aleatorio. Al contrario, parte importante de lo que hoy se dice y se hace puede explicarse por la presencia de “saberes” de clase (entendidos como estrategias, valoraciones y discursos típicos) estructurados a través de la historia. De esta forma podemos comprender la histórica y permanente valoración de la educación o la persistencia de la estrategia social del “pituto” como lugares comunes dentro de los discursos y las prácticas de las clases medias en el último siglo.

En segundo lugar, estos saberes estructurados históricamente constituyen referencias válidas para entender el sentido de algunas prácticas sociales (consumo, comportamiento político, creencias y valores, etc.) y su proceso de diferenciación. Ciertamente, la comprensión del carácter de estos saberes puede ofrecernos pistas respecto a los fundamentos de distinciones y diferencias recurrentes en la vida social de hoy: el rechazo o la aceptación de la sociedad de mercado; la elección, por parte de los individuos, de

determinados barrios para vivir y construir su identidad; la percepción frente al trabajo y la vida social, etc.

El abordaje de las clases medias desde la perspectiva de los estudios culturales, permite dar luz acerca de estos fenómenos, así como responder otras preguntas referidas al carácter de las clases medias y sus saberes. Recogiendo el desafío planteado por el proyecto Fondecyt 1060225 de incorporar nuevas dimensiones al análisis de la estratificación social, la presente tesis pretende abordar el estudio de las clases medias a partir del análisis de sus saberes de clase, en este caso de las clases medias. ¿Cómo se han estructurado los saberes más significativos? ¿Cuál es su contenido? ¿Cómo han influido en importantes ámbitos de la sociedad? ¿Cuál es su papel en la producción de discursos de las actuales clases medias y de qué manera orientan sus prácticas? ¿Qué nuevos saberes han surgido en la actualidad?

2. Cultura y clases medias en los estudios de estratificación en Chile

Tradicionalmente, en los estudios de la estratificación social de nuestro país, se ha tratado de forma muy parcial la relación que existe entre la dimensión cultural y las clases sociales. La extensa producción acerca del carácter de las clases y grupos sociales se contrasta con el escaso desarrollo sistemático que ha tenido el estudio de las relaciones entre la cultura y los distintos grupos sociales. Esto se ha repetido en el estudio de las clases medias.

No obstante, es posible constatar una no despreciable cantidad de trabajos que tratan el tema de forma muy diversa. La mayoría de ellos han sido elaborados en los últimos quince o veinte años, por lo que podemos hablar de un relativo auge en el tema. ¿En qué se han centrado específicamente esos trabajos?

El análisis histórico ha aportado importantes investigaciones al respecto. Tironi (1985) ha llamado la atención respecto al papel de las orientaciones político - partidarias como mecanismo de diferenciación identitaria al interior de las clases medias y respecto a otros grupos sociales. Según el autor, han sido estos mecanismos identitarios los que le han dado una mayor coherencia de clase a sectores sociales (clases medias) entendidos sistemáticamente por los análisis clásicos de clase como heterogéneos. Enfocado en la misma época, Brunner (1988) ha estudiado el carácter del funcionario público, identificando algunas cualidades (“participacionismo”, legalismo y “educacionismo”) como esenciales en su orientación política y social.

Por su parte, Bengoa (1996) ha reflexionado respecto a las herencias culturales que porta la clase media pública en la época del Estado de Compromiso como clave interpretativa para entender sus inclinaciones y comportamientos. Siguiendo la misma línea, Salazar y Pinto (1999a, 1999b) han analizado patrones culturales que los distintos grupos dentro de

la clase media en el siglo XX han desarrollado (como la clase media dependiente y pública, la independiente y la profesional), además de intentar comprender las representaciones sociales que han sido asociadas a la clase media por parte de los otros sectores sociales.

Desde la perspectiva del estudio de las estrategias sociales⁴ y del capital social, Lomnitz (1994) ha desentrañado el sentido y el carácter de la compleja trama de relaciones sociales que existió alrededor de la burocracia pública y de la política en la época del Estado de Compromiso. Junto con Melnick (1998) ha estudiado la pérdida de status de los profesores (clásica profesión de clase media) en la época neoliberal. Barozet (2006), ha analizado la preeminencia histórica del “intercambio de favores” en la clase media y su rearticulación a pesar de las transformaciones sociales. En esa dirección, Méndez (2002) ha estudiado las estrategias sociales desplegadas por sectores de clase media baja, distinguiendo entre diversas lógicas de construcción de las mismas.

Por su lado, a través del análisis de discurso, Silva (2005) ha indagado en los discursos actuales de clase media respecto al éxito, la movilidad social y sus condiciones sociales de existencia. Bozzo (2006), gracias a técnicas etnográficas, ha reflexionado respecto al carácter de la identidad de los sectores medios de la comuna de La Florida, considerados como símbolo de la emergencia de una sociedad de mercado a partir de los años 80’.

La diversidad de estudios habla de una importante reflexión sobre las dimensiones culturales de las clases medias, pero también, pone de manifiesto una gran diversidad de temáticas internas, herramientas conceptuales y metodológicas⁵. Considerando este panorama, parece importante introducir una visión sistemática que pueda articular los distintos hallazgos mencionados con las conclusiones de este estudio. Dicha tarea implica la construcción de herramientas conceptuales que permitan poner en diálogo los aportes de los estudios mencionados.

La forma en que esta investigación está organizada permite no recurrir a un marco teórico que generalmente se ubica al inicio de la tesis y funciona como un recuento teórico desligado del análisis y los objetivos reales. Optamos por ubicar los aspectos más específicos de las definiciones conceptuales en distintos momentos de la tesis según los requerimientos de la investigación y no en un capítulo específico. Este formato dejará más espacio a los hallazgos del estudio y permitirá hilar mejor la argumentación en base a los elementos teóricos.

Con todo, resulta necesario esclarecer los supuestos básicos antes de entrar de lleno a la investigación propiamente tal. La vastedad del campo de conceptos en el ámbito de lo simbólico hace que los términos utilizados en nuestros objetivos e hipótesis no sean evidentes de forma inmediata. A continuación, se presentarán las definiciones y

⁴ Esta línea puede ser considerada dentro de un ámbito cultural debido a la importancia que se le atribuye al sentido subjetivo de las estrategias sociales de sobrevivencia y ascenso social.

⁵ Dicha heterogeneidad no sólo es propia de los estudios chilenos sino que también de las producciones de las ciencias sociales que toman a la cultura por objeto. Véase, Anthias, 2004; Schröder y Breuninger, 2005).

concepciones más elementales del presente estudio: la noción base de cultura, el concepto de saber, su carácter y sus elementos.

3. Lo simbólico y los saberes de clase: supuestos teóricos básicos y definiciones

3.1. La concepción simbólica de la cultura. Como señala Giménez (2005), a partir de los años 80', en los estudios culturales se debe hablar de una "concepción simbólica de cultura" en contraposición con la cultura pensada como "sistema de valores". Esta última noción, dominó en los estudios sociales hasta la década del 60', y supuso que los significados subsisten como "sistema de valores" cuya relación es exterior a otras esferas de la sociedad como la política y la economía.

En contraste, la "concepción simbólica de cultura" postula, precisamente, que a la cultura "no se la puede tratar como un ingrediente o como mera parte integrante de la vida social, sino como *una dimensión constitutiva de toda las prácticas sociales*, y por consiguiente, de toda la vida social" (Giménez, 2005: 4). La cultura es el orden de sentido que sostiene la sociedad (Loureau, 2001; Castoriadis, 2007), crea lo pensable, lo imaginable, lo posible y lo actuable; por lo tanto, interviene en cada una de las expresiones de la sociedad.

El papel constitutivo de la cultura, se puede expresar de dos maneras:

En primer lugar, refiere a la omnipresencia de la cultura pues toda práctica humana es una práctica de sentido: "en efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc." (Giménez, 2005: 7). Desde este punto de vista, la cultura no es sinónimo del campo intelectual o artístico de una sociedad, ni su propiedad de diferenciación se reduce sólo a determinadas clases o grupos sociales.

En segundo lugar, la cultura permite la reproducción de la sociedad. Las representaciones y en especial el lenguaje son estructuras de sentido históricas: el conocimiento (sentido) que un individuo utiliza para desenvolverse en la vida diaria es, en su mayor parte, ya construido. Por lo tanto, su existencia, permite la perpetuación y repetición de lo social. La cultura se encuentra antes que los individuos, constituye sujetos históricos (Althusser, 2005; Foucault, 1999) y guía las prácticas sociales. A través de las representaciones, otorga a los individuos los lugares para pensarse, imaginarse⁶ y también actuar.

Respecto a los temas de estratificación social, esta concepción de cultura cuestiona la clásica relación que el marxismo establece entre lo material y lo cultural, en dicotomías conceptuales tales como "clase en sí" y "clase para sí", "base económica" y

⁶ El psicoanálisis se refiere a este proceso como *identificación*. Véase Magán y D'angelo, 2003. Ibáñez, 2000.

“superestructura ideológica” o “ser material” y “consciencia humana”⁷. Por un lado, lo simbólico es constitutivo, no es mero reflejo de lo material, su contenido no se desprende totalmente de lo que acontece en la infraestructura. Por otro lado, lo simbólico es omnipresente, pues para que haya diferencias en la propiedad tuvo que existir también una imagen de la propiedad, una representación que la constituyera. Por lo tanto, lo simbólico se halla también en las relaciones sociales de producción (Castoriadis, 2007: 183 y siguientes). Entre otras cosas, esto significa que no existe una única elaboración simbólica posible para una determinada posición social, por lo tanto, no es indicado, para nuestro caso específico, entender las distinciones y los comportamientos de las clases medias como universalmente dadas⁸ o como derivaciones simples de lo que acontece en la infraestructura económica.

Lo decisivo es que, a partir del replanteamiento de estas relaciones, lo simbólico empieza a ser entendido en su valor positivo⁹ (Althusser, 2002; Foucault, 1999; Ibáñez, 2000; Bourdieu, 2002). Lo simbólico no es inocuo o vacío, tiene fuerza (Debray, 1997), conduce y guía acciones, actuando sobre lo material. Lo simbólico puede ser entendido como la fuerza del sentido (Ibáñez, 2000). En lo simbólico existe poder y por lo tanto, configuración del orden social y de sus diferencias¹⁰.

De esta forma podemos enumerar los supuestos básicos de la concepción simbólica de la cultura o, en una palabra, de lo “simbólico”. Es omnipresente, pues toda práctica humana y social es una práctica de sentido. Es constitutiva porque el orden social y los sujetos sociales sostienen su dinámica gracias a las representaciones; y es positiva, porque la acción de lo simbólico posee fuerza y poder, señala prácticas y perfila el orden social.

En esta investigación el concepto de “saberes de clase” se sostiene bajo estos supuestos. Pero, para llegar a él, es necesario mapear los elementos básicos de lo “simbólico”.

⁷ En la teoría marxista, este punto corresponde al trabajo de Gramsci, de la Escuela de Frankfurt y del marxismo estructuralista, quienes han intentado caracterizar una relación más compleja entre la cultura y la base socioeconómica.

⁸ Se trata de una discusión importante en la sociología latinoamericana de mediados del siglo XX

⁹ Como lo entiende en Lingüística el subcampo de la Pragmática.

¹⁰ Al respecto, Bourdieu introduce el concepto de “poder simbólico” para conceptualizar la fuerza del sentido y lo define como la capacidad de “constituir el dato a través del enunciado, de hacer ver y creer, de confirmar o transformar la visión del mundo y, mediante eso, la acción sobre el mundo, por consiguiente el mundo” (Bourdieu, 2002: 98). Por cierto esto no implica una sobre determinación de lo simbólico (Bourdieu, 1985a). La relación entre lo simbólico y la realidad material es dinámica y particular de los determinados contextos históricos. La relación puede ser múltiple (tensión, coincidencia, confrontación, etc.) y su forma debe ser determinada históricamente.

3.2. Orden simbólico, sistemas simbólicos y representaciones

Lo “simbólico”, usado como sustantivo, señala la totalidad del universo de las representaciones, que circulan en la sociedad (Giménez, 2005). Sin embargo, este universo está diferenciado: las distinciones sociales son también distinciones simbólicas, de sentido y de elementos que portan sentido.

En ese plano, el concepto de “orden simbólico”¹¹ formula que en las representaciones y las formas simbólicas hay jerarquías y modos limitados y definidos de circulación y asentamiento. Por ejemplo, existen palabras, expresiones y modos de pronunciar el lenguaje que no son legítimos en contextos formales, y otras expresiones que sí lo son. En cuanto a la circulación, es poco probable que representaciones del lenguaje popular, por ejemplo, puedan circular o asentarse fuera de los límites de los sectores bajos de la sociedad. De forma general, el orden simbólico depende de las relaciones sociales, lo que no significa que haya identidad entre ambos¹². Las relaciones sociales de poder tienen en el orden simbólico un lugar de desenvolvimiento.

Las “representaciones” y las “formas simbólicas” pueden entenderse como las unidades mínimas del orden simbólico (Giménez, 2005). Las representaciones sociales refieren a “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado hacia la práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social”¹³ (Jodelet, 1989). En tanto, con el término “forma simbólica” se alude a los ámbitos de sentido que exceden la representación, refieren a prácticas y acciones: modos de sociabilidad, estrategias, patrones de comportamiento, etc.

Al interior del orden simbólico de una sociedad, se desarrolla una multiplicidad de sistemas simbólicos coherentes (Giménez, 2005) que son subconjuntos de representaciones y formas simbólicas que circulan bajo una lógica interna (Bourdieu, 2002). La peculiaridad de la lógica interna de un sistema simbólico refiere a tres características. En primer lugar, cada representación tiende a referir a otra representación también integrante de ese sistema simbólico. Por ejemplo, en la religión católica, cuando se habla de “Dios”, también se alude a la “Iglesia”, a los “sacramentos”, a los sacerdotes, etc. El orden, la forma y el contexto de referencia, es decir, las características específicas de la lógica interna dependen del sistema simbólico en cuestión y de las relaciones de poder que la sostienen. En segundo lugar, con lógica interna se señala también la forma

¹¹ Véase especialmente Bourdieu 2002: Capítulo: “Sobre el Poder Simbólico”

¹² Un caso en que la dinámica de las relaciones sociales hace tensión con las del orden simbólico, se produce alrededor de los años 40’ en nuestro país. Los sectores populares significaron a la clase media como líder en el proceso de democratización social, legitimándolos simbólicamente, al mismo tiempo que la élite política de la clase media intensificaba sus relaciones con las clases altas y la derecha política. Este hecho será abordado en profundidad en la segunda parte de esta investigación.

¹³ Aunque en ocasiones Bourdieu critica el concepto de representación, por considerar que remite a una tradición intelectualista kantiana, que supone emanando directamente de la conciencia lo que se relaciona profundamente con el cuerpo y el inconsciente (1999: 227), rescata el término para englobar a las distintas unidades simbólicas con las cuales las ciencias sociales trabajan (clasificaciones, creencias, imágenes, símbolos, signos, discursos, etc.). En ese plano, es más útil que hablar de lenguaje, toda vez que éste es considerado regularmente desde su dimensión escrita o hablada (Laclau y Mouffe, 2006), ocultando la presencia de representaciones de índole visual, sonoras o compuestas. Conservamos pues en este trabajo el uso del concepto de representaciones como forma de nombrar los elementos mínimos que constituyen lo simbólico.

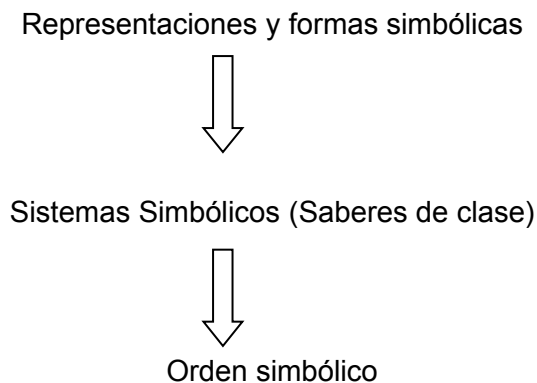
específica en que las representaciones circulan en dicho sistema simbólico (habla, institución, prensa, vestimenta, etc.). Por último, la lógica es particular en un determinado sistema simbólico porque también depende de su posición dentro del orden simbólico (legitimidad, no legitimidad) y de la posición social de los agentes e instituciones que reproducen ese sistema simbólico.

Bourdieu (2000) señala la religión, el lenguaje, los campos ideológicos, la ciencia, los medios de comunicación, el sentido común, los partidos políticos, como ejemplos de sistemas simbólicos. Si se considera que un grupo social, definido en cuanto a su ocupación en la estructura del trabajo, elabora y reproduce representaciones y formas simbólicas (Anthias, 2004), es aceptable distinguir los “saberes de clase” como un sistema simbólico.

El saber o los saberes se definen, según expresión de Heller, como “la suma de nuestro conocimiento sobre la realidad que utilizamos de un modo efectivo en nuestra vida cotidiana” (1991: 317). Seguidamente, los saberes de clase supondrían, en términos teóricos, el conjunto de estas representaciones y formas simbólicas (conocimiento) que se producen y reproducen al interior de una categoría social, en nuestro caso, algunos grupos de clase media.

En suma, bajo los parámetros de una concepción “simbólica de la cultura”, es posible entender los “saberes de clase” como un conjunto específico de representaciones y formas simbólicas, cuya lógica interna lo transforma en un sistema simbólico determinado. Desde lo particular a lo general, los conceptos se agrupan de la siguiente manera

Fig. 1. Conceptos de lo simbólico



Fuente: elaboración propia

A continuación, veremos las principales características de los saberes de clase (que se vinculan con el orden simbólico y las representaciones) y que determinarán nuestras dimensiones de análisis.

3.3. Saberes de clase.

Como vimos, el carácter del saber de clase, entendido como un sistema simbólico particular, depende de las otras dos “figuras” de lo “simbólico”: por un lado, la composición interna de los saberes, es decir, la naturaleza de las representaciones y formas simbólicas que componen determinado saber; y, por otro, las conexiones externas: la influencia de las relaciones sociales y la presencia de otros saberes y representaciones.

A grandes rasgos, la investigación se guiará por estos parámetros; por lo tanto, conviene revisar y definir cada una de estas relaciones ante las cuales los saberes de clase se encuentran en vinculación.

3.3.1. Saberes de clase, representaciones y formas simbólicas

Los saberes de clase supondrían, en términos teóricos, el conjunto de las representaciones y formas simbólicas que se producen y reproducen al interior de un grupo social, en nuestro caso, los grupos de clase media. Sin embargo, tal definición acarrearía algunos problemas en la operacionalización empírica de los saberes de clase debido a la extensión de los elementos que lo componen. Ocupando criterios históricos, extraídos de la revisión bibliográfica, es posible distinguir algunas formas simbólicas (que engloban también representaciones), y que entenderemos como constitutivos de los saberes de clase media, a saber: el ajuste subjetivo, las estrategias, las valoraciones y los discursos.

Estas cuatro formas simbólicas serán nuestros “indicadores” para entender el contenido del saber. Ellas constituyen distintos momentos dentro del proceso histórico de construcción de los saberes significativos de determinados grupos¹⁴ de clase media¹⁵. En ese sentido, pueden ser vistos como “pisos” construidos a lo largo de los años y que forman a los saberes en su conjunto.

Cada capítulo de la tesis tratará pisos relevantes dentro de los saberes de clase media y cada piso será los cimientos del otro. La propia evidencia histórica determinará las características esenciales de cada forma simbólica por lo que la profundización de cada una es pertinente sólo en los capítulos correspondientes.

¿Qué propiedades básicas tiene cada una de estas formas simbólicas?

a. “Ajuste subjetivo”. Es un término usado ocasionalmente por Bourdieu (1991) para señalar las elaboraciones simbólicas básicas ajustadas directamente a las condiciones sociales de vida. Refiere a las respuestas más inmediatas desarrolladas por un grupo social ante las exigencias de la vida económica. En las sociedades tradicionales este mecanismo se presenta principalmente como “reciprocidad”. Aunque sobrepasa la mera

¹⁴ La definición de los grupos de clase media estudiados está en el subcapítulo: “Delimitación del objeto de estudio” (p. 18)

¹⁵ Este marco conceptual está construido en relación con el objeto de estudio por lo que no se debe considerar como una matriz conceptual válida para cualquier contexto cultural.

asistencia económica, la reciprocidad se activa apenas aparecen las dificultades. En ese sentido, el ajuste subjetivo es la reacción primera de sentido ante las regularidades del mundo de la necesidad. Se puede relacionar con el “inconsciente cultural” (1985b), pues es la capa del saber menos discursiva y menos advertida, pero que constantemente regresa en caso de necesidad.

A medida que los grupos sociales se sitúan en condiciones estables de vida (en parte, gracias a la acción del ajuste subjetivo), pueden explorar nuevas formas de desenvolvimiento que perpetúe dicha estabilidad o mejore su posición social. En ese momento, surge la estrategia como segundo piso del saber y que se constituye sobre los aprendizajes del “ajuste subjetivo”

b. Estrategias. Es un término bastante usado en ciencias sociales lo que determina su polisemia (Moguel y Moreno, 2005). Para nuestros objetivos, la estrategia corresponde a una elaboración de sentido secundaria en relación al saber anterior. Es un camino práctico, mucho más pragmático y que está enfocado principalmente a la mantención o superación del status actual. En ese sentido, se puede hablar de estrategias económicas en cuanto persiguen el bienestar o su mejoramiento. Si un grupo social, debido a su posición, recurrió al ajuste subjetivo de la “reciprocidad” y luego, logró cierta estabilización, podrá explorar ciertas estrategias que consoliden esa estabilidad. Por ejemplo, en un contexto moderno, una determinada consecución de capital cultural (educación primaria, técnica, informal, etc.), la búsqueda de un determinado oficio u empleo, etc., son consideradas como estrategias.

En términos weberianos, la estrategia podría catalogarse como una “acción racional con arreglo a fines” por la consecución de un plan mediante un cálculo racional y sistemático. Sin embargo, la “racionalidad” no es la lógica de la acción preponderante en las estrategias aquí estudiadas. Las estrategias portan y reproducen las representaciones del ajuste subjetivo.

A través del despliegue de las estrategias y de los ajustes subjetivos, es posible que ciertos grupos ubicados en posiciones rezagadas dentro de la estructura social (antes de la ejecución de estas formas simbólicas), vayan conquistando una mejor posición. En este caso, como la clase media pública del Estado de Compromiso, puede iniciar un proceso hegemónico para convertirse en un grupo dominante dentro de la sociedad. Una vez conquistada la posición de poder aparecerán las “valoraciones”

c. Valoraciones. Refiere a las prácticas y distinciones surgidas a partir de los saberes anteriores y que son objeto de promoción social y política por parte de grupos sociales con intereses hegemónicos. La complejidad de este proceso le otorga varias características importantes y etapas que pueden cumplirse o no dependiendo de la dinámica de las relaciones sociales.

En primer lugar, las valoraciones son las distinciones o representaciones que pretenden elevarse a legítimas para toda la sociedad. El concepto alude a la “voluntad” y la “intencionalidad” de ejercer dominio sobre la sociedad. En términos simbólicos, las

distinciones de las valoraciones postulan a convertirse en legítimas dentro del orden simbólico de la sociedad a través de un proyecto social, con la posibilidad de convertirse, incluso, en un orden gnoseológico (Bourdieu, 2000: 95), es decir, un orden de consensos y verdades sociales legítimas.

En segundo lugar, y desde el punto de vista de la positividad de lo simbólico, las valoraciones hacen realidad material (se convierte en modo de producción, en instituciones y orientaciones generales de la sociedad) las distinciones y representaciones reproducidas históricamente mediante políticas públicas. En la acción de la valoración, se puede distinguir claramente el papel positivo y constituyente de lo simbólico.

En tercer lugar, la acción de las valoraciones tiende a ser administrado por una élite interna del grupo estudiado, como lo describe Gramsci (1999), lo que produce una rápida diferenciación interna respecto al grupo social de origen.

Por último, en las valoraciones se aprecia una estrecha relación con determinadas instituciones sociales, lo que aumenta su capacidad de imposición. Lo interesante de esta relación es que los saberes sociales reciben la influencia de las propias representaciones asociadas a las instituciones sociales involucradas en el despliegue de las valoraciones¹⁶. Con estas coordenadas puede entenderse, por ejemplo, los saberes sociales surgidos de la relación entre la clase media y el Estado en los años 30' y 40'.

En términos concretos, a través de estos tres conceptos se pretende entender el proceso en que los saberes de clase media pública en Chile se convirtieron en legítimos del orden simbólico, para luego decaer ante la reestructuración de las relaciones sociales a partir de 1973. Eso significa que serán caracterizados a partir de un análisis histórico bibliográfico.

Gracias al cuarto concepto (el o los “discursos”) se podrá entender, entre otras cosas, la vigencia actual de los saberes elaborados históricamente, y la emergencia de nuevas representaciones y formas simbólicas de las clases medias. Este elemento que conforma parte del contenido de los saberes de clase media, será construido mediante la técnica cualitativa de los grupos focales¹⁷.

d. Discurso. Ibáñez lo define como “un trozo de lenguaje puesto en acción” (2000: 136). Es un conjunto representacional, que conforma, junto a otros discursos, una conversación¹⁸. La versatilidad del discurso puede cruzar distintas temáticas y referirse a distintos ámbitos experienciales. El discurso surge desde un orden simbólico¹⁹, es decir, se forma con los recursos que proporciona dicho orden (determinadas representaciones), pero destinado a expresar acontecimientos emergentes y cotidianos. Desde esa perspectiva, los discursos producidos de clase media tomarán recursos ya estructurados en el sentido común para actualizarlos y reordenarlos a partir del contexto social actual e

¹⁶ Bourdieu define como “sentido objetivo” las representaciones y las prácticas que una institución construye y reproduce (1985a).

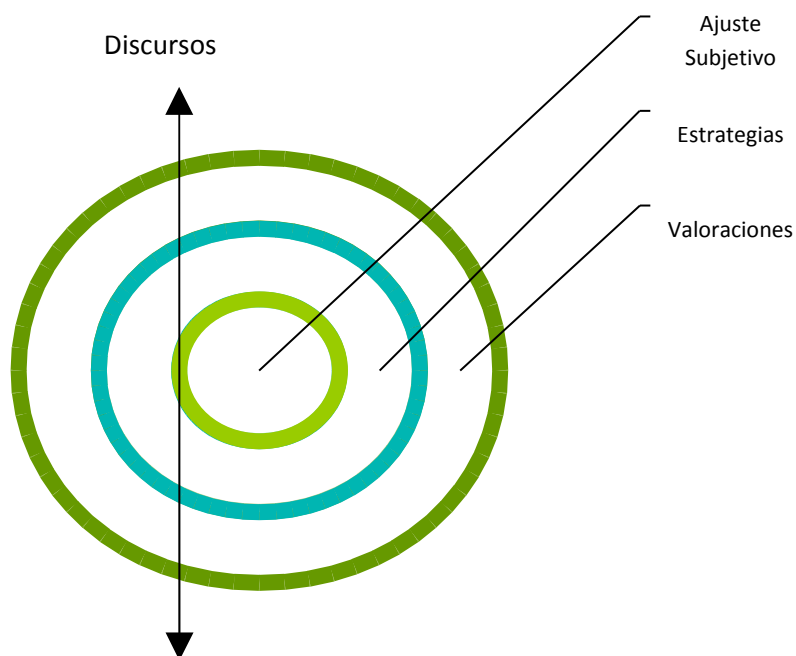
¹⁷ Ver subcapítulo “estrategia metodológica”.

¹⁸ En el contexto de esta investigación fue producido con la técnica de grupos focales.

¹⁹ A su vez, en la estructura lingüística se manifiestan las diferencias sociales (Bourdieu, 1985b).

inmediato; por lo tanto, reproducirá las continuidades, y producirá las rupturas y nuevas emergencias de los saberes de clase media.

Fig. 2. Contenido de los saberes de las clases medias



Fuente: elaboración propia

La figura 2 representa el orden de las formas simbólicas de los saberes en este estudio. Mediante las tres primeras formas se intentará construir parte de los saberes más significativos de las clases medias, desde fines del siglo XIX hasta la restructuración social de los 80'. Por su parte, el análisis de los discursos permitirá observar las continuidades de los saberes sociales históricos, sus rupturas y reformulaciones, así como también las emergencias de nuevos ámbitos del saber.

3.3.2 Saberes de clase y orden simbólico

El carácter del contenido de los saberes también depende de la ubicación que ocupa, como sistema simbólico, dentro del entramado de las relaciones simbólicas (orden simbólico) y de las relaciones sociales (orden social)

La posición subordinada de determinados saberes dentro del orden simbólico tiende a producir la deslegitimación social de las distinciones que emanan de esos saberes. Aunque, dentro de las posiciones sociales en que se asienta el sistema simbólico subordinado, sus distinciones sean legítimas. Esto puede generar que las representaciones y formas simbólicas que constituyen el sistema simbólico subordinado estén confinadas a circular dentro de los límites del grupo social que las habita. Generalmente, este fenómeno está asociado a la subordinación del grupo social que ostenta determinados saberes en el orden o espacio social. Para los contenidos de los saberes, esta situación puede generar un bajo nivel de cambio y desarrollo de sus representaciones y formas simbólicas²⁰.

Por su parte, una posición dominante dentro del orden simbólico (que puede ser causa de un ascenso dentro del orden social del grupo en cuestión) tiende a extender las representaciones y formas simbólicas que emanan de sus saberes hacia otros sectores de lo social²¹. Además, la legitimidad de las representaciones permite que se plasmen y se concreten en la sociedad sus distinciones, a través de orientaciones económicas, creación de instituciones sociales, modificación del sentido común, etcétera²². En la misma línea, las representaciones de otros sistemas simbólicos subordinados intentarán “engancharse” a las distinciones legítimas para buscar determinada aceptación social.

Dentro de una sociedad, es posible que el orden simbólico se distancie de lo que acontece en el orden social. La legitimidad de un determinado sistema simbólico puede no corresponderse con el estado de las relaciones sociales. Tal situación genera determinados hechos sociales que varían según el contexto específico. Como lo veremos en el desarrollo de la investigación, este hecho sucedió durante la época del Estado de Compromiso, con los saberes de la clase media pública y la estructura de las relaciones sociales de aquel entonces. El desfase entre el orden simbólico y el orden social influye en el carácter y la orientación de los saberes. Por ejemplo, la legitimidad de los saberes de un grupo social pero, a la vez, la subordinación de ese mismo grupo dentro de la estructura de las relaciones sociales puede producir representaciones que tiendan a rechazar el estado de las relaciones sociales o, por el contrario, tal desfase puede

²⁰ Bourdieu (1985) analiza históricamente el proceso de deslegitimación de las representaciones sociales populares, a través de la acción de determinadas instituciones sociales como la escuela, la iglesia, etc. El habla oficial, que es el habla de los grupos dominantes de la sociedad, tiende a imponer como legítimas sus propias representaciones, reduciendo el espacio de circulación de las representaciones populares y por ende, limitando su desarrollo.

²¹ Fenómeno que ha estudiado Bourdieu en *La Distinción*.

²² Dentro de la opinión pública, los actores relevantes intentan modificar la agenda pública. Ha sucedido hoy en día, por ejemplo, con la tematización de la delincuencia como problema social más relevante por parte de algunos sectores e instituciones. Dicha tematización ha influido no sólo en la percepción de la sociedad en general, si no que también en la creación de organismos dedicados a la lucha contra la delincuencia, y en el reforzamiento de las que ya lo hacían.

producir representaciones que oculten ese estado de las relaciones sociales. De esta forma, es posible sostener que la relación entre el orden simbólico y el orden social también influye en los contenidos de los saberes sociales en un sentido determinado por el contexto histórico.

La importancia de las condiciones sociales de existencia para los saberes radica en el propio carácter de las representaciones. Ellas poseen un valor referencial y uno netamente simbólico: referencial porque deben aludir a las situaciones del mundo externo (como las condiciones de vida); simbólico, porque la representación se asocia a otras representaciones y conforman un estatuto simbólico e imaginario. Precisamente ahí estriba la relación entre el orden social y el simbólico, así como su diferencia: la representación debe nombrar algo real y ajustarse a él, pero al ser representación transforma el fenómeno, lo vuelve simbólico y, eventualmente, fuerza el cambio de lo material.

La existencia de un orden simbólico, señala también una determinada relación entre los sistemas simbólicos que lo integran. Las representaciones que componen los saberes son diferentes y distintivas en relación a las representaciones de saberes de otros lugares del espacio social. Entran en una relación que puede ser de conflicto. Cada grupo lucha (no necesariamente de forma explícita) por imponer sus formas de interpretación de la realidad con el fin del establecimiento de la legitimidad de un saber particular que aspire a convertirse en sentido común (Bourdieu, 1985a, 1985b, 2002). Asimismo, los saberes de un grupo social se oponen a otros saberes o sistemas simbólicos, y se definen por esa diferencia: “lo interesante del símbolo [...] es que produce la identidad social creando la diferencia” (Tironi, 1985: 6). La naturaleza de un sistema simbólico es relacional, es decir, parte de su contenido también se define por la diferencia que establece con otros sistemas simbólicos.

En resumen, en el contenido y la dinámica de los saberes parece estar presente: la posición de ese saber en el orden simbólico, la posición del grupo que porta ese saber dentro del orden social, y la relación que los saberes sostengan con otros sistemas simbólicos. Estos factores serán, por lo tanto, dimensiones importantes a la hora de entender y definir el contenido de los saberes sociales de las clases medias en Chile.

En este subcapítulo, se ha señalado brevemente la relación que existe entre los saberes y el orden social, entendido como la estructura de relaciones sociales o de clases. De hecho, en el objeto “los saberes de clases medias” ligamos un sistema simbólico (saberes) con determinados grupos sociales (clases medias). Considerando, la tradicional discusión sobre la dificultad en la delimitación objetiva de las clases medias, la pregunta que surge es la siguiente: ¿Qué entenderemos por clase o clases medias? ¿Los saberes de qué grupos específicos de clase media serán estudiados en esta investigación?

4. Delimitación del objeto de estudio.

La definición de criterios básicos para establecer la existencia, inexistencia o el carácter de las clases medias, es un tema que en sociología ha ocupado mucha tinta. Desde que Marx anunció en su “Manifiesto Comunista” ([1848] 1998) el fin de los términos medios de la sociedad con el avance del capitalismo, prácticamente no se ha parado de escribir sobre la pertinencia de la definición de las clases medias y su carácter en caso de validarse su existencia (Dahrendorf, 1979, Crompton, 1995 Sembler, 2006, entre otros).

Desde luego, las discusiones han ido variando de eje. Las estructuras sociales y ocupacionales han ido cambiando con el tiempo y de sociedad en sociedad, produciéndose, como plantea Barozet (2007), una especie de sistema de “turnos” de variables delimitadoras de la clase media.

En este sentido, en el caso latinoamericano y especialmente chileno, parece remarcarse la validez de los criterios históricos para zanjar una demarcación. Se habla principalmente de una “clase media antigua” (Filgueira y Geneletti, 1981) o “residual” (Graciarena, 1967) para mencionar los amplios sectores de clase media en retroceso a partir de principios del siglo XX. Más adelante, la clase media, a partir de las primeras décadas del siglo XX, vuelve a tomar consistencia debido a su proceso de ascenso social, siendo intensamente estudiado su nuevo perfil.

En este periodo, cobra relevancia como variables delimitadoras, el nivel educacional, el carácter urbano del ciudadano de clase media, su filiación política, el deseo de ascenso social y, sobretodo su ocupación en el empleo público (Filgueira y Geneletti, 1981; Adler, 1994; Adler y Melnick, 1998; Barozet, 2006). Al respecto, no deja de ser llamativo el trabajo de Tironi (1985) quien señala que es básicamente la identidad una variable esencial para definir a la clase media en este periodo.

A partir de las transformaciones estructurales acaecidas en la década del 70' el enfoque experimenta un visible cambio. La clase media vuelve a tener un carácter disperso (se habla de “clases” o “capas medias”) fundamentado en el fuerte retroceso del empleo público²³. La clase media se “privatiza”, es decir, se desplazan sus oportunidades laborales al emergente sector de servicios privados (Martínez y Tironi, 1985; Faletto y Baño, 1992; Manzano, 2005; Silva, 2006) lo que culmina en una creciente diversidad de sus orientaciones y estilos de vida (Atria, 2004; Méndez y Gayo, 2007). Como se señaló en un comienzo, la heterogeneidad de las prácticas y orientaciones de las clases medias, plantea la incorporación y evaluación de nuevas variables que permitan definir los límites externos e internos de las clases medias (Filgueira, 2000; Atria, 2004; Barozet, 2007).

El extenso proceso histórico de evolución y cambio estructural de las clases medias impide adoptar un criterio rígido de definición de este sector social que guíe la investigación. Más aún, la heterogeneidad histórica de estos sectores demarca una

²³ No deja de ser sugestivo que, ante la pauperización (reducción de ingresos y desempleo) de la década de los 80', algunos autores discutan la posible desaparición de las clases medias (Martínez, 1982; Koch 1999; Villablanca, 1996), volviendo a la vieja, pero actualizable, temática marxista de la proletarización de los sectores medios.

amplísima historia que muchas veces no está ni siquiera disponible²⁴, por lo que proponerse una descripción global de sus saberes no está al alcance de esta investigación. Por esta razón, la investigación de los saberes de clase media debe especificar qué grupos y qué saberes de clase media serán objeto de estudio en esta investigación.

La elección de los grupos que serán el objeto de estudio, descansa en dos criterios: la importancia histórica de algunos grupos de clase media y sus saberes; y la necesidad de conocimiento de los actuales saberes de clase media. Bajo el primer criterio se justifica el estudio de dos grupos sociales: el artesanado de fines del siglo XIX y la clase media pública de la época del Estado de Compromiso.

El artesanado de fines del siglo XIX representa un caso paradigmático. Muy estudiado recientemente (Goicovic y Corvalan, 1993; Salazar y Pinto, 1999b; Grez, 2007), ha llamado la atención debido a su constitución como actor social durante los años de la República Parlamentaria, principalmente. El tenor de sus organizaciones y movimientos sociales declinó en una considerable producción de discursos, estrategias y proyectos de sociedad. Su caso es paradigmático para la sociología porque representó, en su momento, el auge y caída de la pequeña burguesía en Chile que marcó, posteriormente, la emergencia de una clase media preferentemente asalariada y dependiente. En términos simbólicos, el artesanado de fines del siglo XIX formó una amplia producción de saberes sociales, por lo que su caso es muy interesante de analizar por su contraste con las clases medias dependientes de años ulteriores.

El otro grupo histórico importante es la clase media pública de la época del Estado de Compromiso. Diversos estudios (Tironi, 1985; Lomnitz, 1994; Brunner, 1988) ponen de relevancia la importancia social y simbólica que tuvo este grupo social en la historia del país. Más allá de destacarse en los estudios, su relevancia en el modelo de sociedad forjada en la época del Estado de Compromiso aún hoy se mantiene firme en la memoria social y en el sentido común de la sociedad. Ligado a este grupo, se estudiará a una clase media rural (Bengoa, 1996) de fines del siglo XIX, que proveyó el contingente poblacional necesario para sostener el crecimiento de la burocracia pública. La pertinencia del estudio de este grupo radica en que construyó los fundamentos de los saberes de la clase media pública de la época del Estado de Compromiso.

El tercer grupo histórico es más bien un “momento”: se trata de las clases medias actuales que serán investigadas a partir de un análisis de discurso. La heterogeneidad resaltada de estas clases medias impiden hablar de un “grupo” social conformado como en los casos anteriores, sin perjuicio de que frutos del análisis puedan establecerse incipientes grupos.

De esta manera, se pretende estudiar en esta tesis tres grupos de clase media que corresponden a tres “momentos” dentro de la historia de nuestro país: el artesanado de

²⁴ El caso paradigmático es la llamativa falta de información e investigaciones referidas los empleados particulares en la época del Estado de Compromiso. Véase Salazar y Pinto, 1999b: 70 y siguientes.

finés del siglo XIX, la clase media pública de la época del Estado de Compromiso y las clases medias actuales.

Definido el carácter de los saberes y establecidos los grupos de clase media que serán investigados, se presentará a continuación los objetivos que guiarán la tesis y las hipótesis que intentarán demostrarse.

5. Objetivos de la Investigación.

5.1. Objetivos Generales

- Explicar y describir, desde una perspectiva histórica, la evolución y la importancia de los más significativos "saberes" de clases medias a través del análisis de tres grupos históricos: el artesanado de fines del siglo XIX, la clase media pública de la época del Estado de Compromiso y las clases medias actuales.
- Construir y aplicar una herramienta conceptual que permita aprehender el sentido de las construcciones histórico – simbólicas más significativas de las clases medias y su papel en las prácticas sociales cotidianas de hoy.

5.2. Objetivos Específicos

- Describir la evolución de los saberes de dos grupos de clase media del siglo XIX (el artesanado y la clase media rural), su carácter, su relación con sus condiciones de vida y el orden social de la época.
- Establecer la influencia activa de los ajustes subjetivos y las estrategias de la clase media pública en los fenómenos de la "burocratización prematura" de fines del siglo XIX y de la "empleomanía" de principios del siglo XX. Comprender el carácter de la estrategia por el empleo público y su papel en el ascenso social de la clase media pública en las primeras tres décadas del siglo XX.
- Explicar a través de las transformaciones del orden social y simbólico en la década del 20' el proceso de legitimación de los saberes de la clase media pública para entender el papel de las "valoraciones" de clase media pública en la producción de políticas públicas y sentido común en la época del Estado de Compromiso.
- Conocer el contenido actual de los distintos discursos construidos alrededor de la representación "clase media". Comprender las rupturas, las continuidades y las nuevas emergencias que existen entre las representaciones y formas simbólicas surgidas desde los grupos focales y los elaborados históricamente.

6. Hipótesis

- Los saberes del artesanado de fines del siglo XIX y de la clase media pública de la época del Estado de Compromiso tuvieron un activo papel en la configuración de su propia posición social, y en la conformación del orden social y simbólico de su época.
- Muchos de los discursos de clase media surgidos desde los grupos focales tienen su fundamento en saberes de clase media construidos históricamente. Aunque es posible apreciar rupturas que tienen que ver con la cristalización del orden social en los 80' y 90'.
- Detrás de la masiva identificación actual con la clase media se esconde una diversidad de significados que señala al mismo tiempo la construcción de distintos discursos, representaciones y modos de vida al interior de las clases medias.
- Por su parte, las continuidades, las rupturas y las nuevas emergencias de los saberes de hoy respecto a los estudiados históricamente tienden a distinguir grupos sociales diferentes dentro de la clase media.

7. Estructura de la tesis

La tesis estará dividida en tres capítulos. El primero estará consagrado a dilucidar el contenido y el carácter de los saberes del artesanado y la clase media rural de fines del siglo XIX, así como los inicios de la construcción de saberes de la burocracia pública. El contraste permitirá observar con mejor definición las particularidades de cada uno. La importancia de la clase media rural radica en que sus saberes constituyeron los cimientos inmediatos de los saberes de la clase media pública en la época del Estado del Compromiso.

En el segundo capítulo explicará el carácter de los saberes de la clase media pública en la época del Estado de Compromiso: los cambios en el orden simbólico y social que permitieron su legitimidad. Además, se describirá el carácter de la tercera etapa del saber de las clases medias públicas: las “valoraciones” y su papel en la estructura del crecimiento del Estado, en la implementación de políticas públicas y en la extensión de sus representaciones.

El tercer capítulo estará dedicado a explorar actuales saberes de posiciones de clase media a través del análisis de discurso recogido desde los grupos focales. Se intentará construir tipologías discursivas a partir de los distintos significados de la representación

“clase media”, con el fin de identificar continuidades, rupturas y nuevas emergencias de representaciones y formas simbólicas al interior de las clases medias.

Al final de este capítulo se presentará una conclusión que sintetice los hallazgos y la respuesta a los objetivos de esta investigación.

CAPÍTULO I. Auge, caída y ascenso. Los diversos caminos de los saberes sociales del artesanado, la clase media rural y la burocracia pública (1870- 1920)

A partir de las últimas décadas del siglo XIX se comenzaron a formar incipientes grupos de clase media al amparo de las importantes transformaciones sociales y económicas de fines de siglo. En el proceso de conformación de esos grupos tuvo un destacado papel los saberes sociales que construyeron. Algunos de esos saberes tendrán un rol protagónico en la conformación del orden social del Estado de Compromiso.

Durante esos años, empieza a conformarse el esqueleto de la estructura social moderna gracias a los fenómenos de profundización capitalista, crecimiento del aparato estatal y urbanización de la población. La década de 1870 marca el inicio de una crisis económica y social, artesanos y burocracia, harán frente a esta crisis de manera muy distinta, con resultados también diversos.

En esta parte se estudiarán los saberes de tres grupos: el artesanado, la clase media rural y la incipiente burocracia pública. A través de un análisis histórico, se estudiará la particularidad de sus saberes y el carácter de sus diferencias. A continuación, veremos el caso de artesanado decimonónico.

1.1. Saberes del artesanado chileno a fines del siglo XIX: la fragilidad permanente de la pequeña producción

Para Salazar y Pinto (1999b), existen diversos antecedentes sobre el devenir de la clase media pequeña productora durante el siglo XIX. Uno de ellos, asocia al artesanado urbano con el mundo popular, donde habrían formado una “aristocracia laboral” (1999b: 70) por la situación relativamente más acomodada en cuanto a condiciones laborales, independencia e ingreso. Dicha “aristocracia” habría logrado un periodo de consolidación entre 1840 y 1860 (1999b: 70). Su posición habría sido de rechazo al sistema mercantilista que generaba trabas a su producción y competencia desigual. Entre otras cosas, sus integrantes participaron en la formación de la “Sociedad de la Igualdad” en 1850, crearon las primeras mutuales que se registran en esa misma década y fueron parte activa en los procesos de concertación que culminaron con la fundación del Partido Demócrata a finales del siglo XIX.

Se trataba principalmente de industrias artesanales, marcadamente precarias, productoras de textiles, cigarrerías, curtidoras, torneras y abasteras, además de un muy diverso comercio ambulante.

A pesar de la situación socioeconómica difícil para la pequeña producción, los integrantes de esta clase media, pudieron satisfacer cierto mercado, rústico y retrasado que la oligarquía no estaba interesada en dominar. Según algunos antecedentes, fueron mucho más numerosos que la clase media dependiente. Para 1875, en el momento en que la burocracia pública contaba con cerca de 8000 empleados, había poco más de 50 mil artesanos²⁵ (Cerdeña, 1999: 100).

Usando los términos propuestos por Wright, este grupo social era “contradictorio” pues se constituía en franca oposición a las determinaciones de las estructuras política y económica mercantilistas de la época: una buena parte de la producción de esta industria era ilegal al establecer el Estado monopolios para industrias o importadoras ligadas a la oligarquía. Además, la falta de protección arancelaria para los productos internos los hacía poco competitivos. De esta forma, la situación de esta industria estaba asentada en el páramo resultante de los descensos y ascensos de la economía política. El Estado, que para algunos autores (Jocelyn-Holt, 1999; Salazar, 1999a), era sólo un instrumento de dominación de la oligarquía, produjo durante el siglo XIX una vorágine de políticas destinadas a asegurar el monopolio económico de las clases altas. El cambio monetario, el precio de la mano de obra y sobretudo el comercio importador frecuentemente beneficiado por el monopolio hizo difícil la consolidación de la pequeña industria artesanal. Más aún, el desprecio de las élites para con los “rotos” y toda su valoración por la cultura europea determinó que sólo las pequeñas industrias especializadas controladas por extranjeros pudieran prosperar²⁶. A pesar de contar el artesanado con sus medios de

²⁵ Sin embargo, se debe advertir que esta cifra, calculada por un censo de la época, no discrimina entre propietarios y trabajadores de dichas industrias.

²⁶ Los artesanos extranjeros contaron con numerosas licencias de producción exclusiva durante el siglo XIX, especialmente, en aquellas ciudades como Valparaíso donde se instaló un artesanado extranjero experto

producción, la oligarquía siempre los situó como parte del “populacho”, no así a profesionales o empleados de oficina a los cuales se los reconocía como “medios pelo” (Salazar, 1999b).

El terreno económico y político chileno era yermo e improductivo para el crecimiento de una pequeña burguesía urbana. Fundamentalmente, la inserción periférica y dependiente de la economía nacional supuso un interés por no estimular la pequeña producción. Se trata de una situación diametralmente opuesta a la sucedida en los países “burgueses” europeos que se caracterizaron por proteger este sector²⁷.

A pesar de que no contamos con datos históricos que nos hablen del comportamiento y las representaciones básicas de este grupo social (ajuste subjetivo), existen abundantes registros de las estrategias y valoraciones construidas desde las últimas décadas del siglo XIX.

La estrategia desplegada ante la precaria situación del artesanado fue la organización. Fue esa la respuesta ante las determinaciones de las condiciones económicas (Grez, 2007, Goicovic y Corvalán, 1993). Su carácter independiente (es decir, ajeno a la burocracia estatal o privada), sus propuestas y sus intereses totalmente contrarios a las estrategias mercantilistas y monopolistas de la élite, llevaron al artesanado a la construcción de una solución, frente a las dificultades planteadas por sus condiciones sociales de existencia, basada en la organización autónoma. La estrategia de la organización fue el camino práctico y de sentido que estos grupos exploraron como respuesta recurrente y continua a las periódicas crisis sociales.

A través de estudios históricos (Grez, 2007; Salazar y Pinto, 1999b; Goicovic y Corvalán, 1993) conocemos el “proyecto” político y social de este grupo que, en los términos conceptuales expuestos por esta tesis, equivale a la “valoración”. La forma simbólica de la valoración refiere a las representaciones y formas simbólicas que un grupo social promueve para justificar sus estrategias y cambiar su posición social.

Si nos atenemos a la función del saber, entendiéndola desde sus propiedades simbólicas, se puede decir que la primera “relación de fuerza”, es decir, la relación ineludible con el mundo de la necesidad, se desplaza a una “relación de sentido” que orienta la primera relación de fuerza.

(Salazar, 1999b).

²⁷ En términos de Faletto y Cardoso (2003), la desprotección del sector pequeño productor es funcional a la inserción dependiente de la economía chilena al mercado internacional

Fig. 3. Saberes del artesanado a fines del siglo XIX: estrategias y valoraciones		
Relación de necesidad	Relación de sentido	
Condición social precaria	Estrategias	Valoraciones
	Organizaciones artesanales (mutuales, montes de piedad, escuelas, sociedades de producción etc.)	Proteccionismo "Ilustración" del pueblo Estado asistente y laico Abolición "Guardia Nacional", entre otras.

Elaboración propia

Para Grez (2007), durante el siglo XIX y especialmente durante sus tres décadas finales, los artesanos lograron constituir organizaciones que tuvieron un importante perfil ideológico (mutuales, cooperativas, organizaciones de instrucción y alimentación). Históricamente, el artesanado fue un grupo social que, de forma temprana²⁸, pudo constituirse políticamente, levantar un proyecto común y luchar por sus intereses. En términos de sus valoraciones ("proyecto social"), "este movimiento levantó a lo largo de casi todo el siglo, las banderas del proteccionismo a la industria nacional, la reforma o abolición del servicio en la Guardia Nacional, la educación o "ilustración" del pueblo, además de una aspiración genérica de justicia y redención social" (Grez, 2007: sin número de página). En este último punto, se promovía la ampliación de las libertades públicas, la laicización del Estado y la sociedad, y sobretodo, la organización de una asistencia pública por parte del Estado en favor de los enfermos, los ancianos y los imposibilitados para trabajar²⁹.

Pero fue durante la crisis económica de los años 1873 – 1878 cuando los saberes del artesanado se pusieron a prueba (Goicovic y Corvalán, 1993). Como es sabido, la economía nacional descansaba, para la década del 70', en la exportación de materias primas provenientes de la minería (cobre, plata y salitre) y de la agricultura (trigo), principalmente. La caída de los precios internacionales y la quiebra de múltiples casas comerciales en Estados Unidos a inicios de la década del 70', desencadenó una rápida recesión mundial que repercutió fuertemente en nuestro país. El siguiente cuadro ilustra

²⁸ Grez (2007) encuentra esbozos de proyecciones políticas en el artesanado incluso antes del proceso independentista (1810-1818)

²⁹ Muchos de estos postulados también eran preconizados por el liberalismo político de ciertos sectores de la oligarquía, vertiente a la cual adhirió, en un principio, el artesanado. Sin embargo, el movimiento artesanal terminó por buscar su propia identidad y discurso, al hacerse evidente las distancias sociales que colocaba a los oligarcas liberales en igual posición que sus pares conservadores. Esto incluso se remarcaba al revisar el carácter de las organizaciones liberales artesanales y oligarcas: las primeras siempre tuvieron una orientación práctica de servicio social (realización de cursos vespertinos para trabajadores, organizaciones de Montes de Piedad, etc.), mientras que las segundas sólo destacaban el aspecto doctrinario. La oposición se hizo insostenible al rechazar la élite liberal el proteccionismo y la abolición de la Guardia Nacional que las organizaciones artesanales buscaban. Esta oposición culminó en la fundación del Partido Democrático a fines de 1887

dicha crisis: muestra la caída en las exportaciones, las importaciones, y un progresivo déficit en la balanza comercial.

Año	Exportaciones	Importaciones
1873	33.564,9	22.866,1
1874	34.610,5	32.919,4
1875	33.750,0	31.794,2
1876	28.977,3	31.023,3
1877	24.756,5	25.182,4
1878	20.173,2	25.366,6
1879	15.196,4	28.435,5
1880	18.735,0	32.079,8

Fuente: Goicovic y Corvalán, 1993: 4.

Ante la crisis social, las estrategias de organización artesanales se multiplicaron. Entre 1870 y 1880 se cuenta más de sesenta organizaciones artesanales en todo el país (Goicovic y Corvalán, 1993), muchas más que la decena que registran las décadas anteriores. Este crecimiento cuantitativo fue también un aumento cualitativo. Las organizaciones pasaron a abordar ámbitos más particulares de la vida social: recreación, alimentación, instrucción, cultura, previsión, etc. (Grez, 2007). Tal proliferación demuestra la consolidación histórica de sus saberes: la eficacia en la organización (estrategia) y la madurez de los argumentos discursivos (valoración). Históricamente, se puede decir que las representaciones y formas simbólicas que componen esos saberes en forma de estrategias y valoraciones (discursos y costumbres de sobrevivencia) se fortalecen como respuesta simbólica a las difíciles condiciones sociales de existencia.

Por otra parte, el gobierno de Errázuriz (1871 - 1876) inauguró una naciente tolerancia política por parte del Estado que cambió su tradicional política de persecución. Este hecho también puede leerse desde la acción simbólica de los saberes. La creciente actividad política de estos grupos a través de sus valoraciones y estrategias, implicó una mayor apertura por parte de los grupos dominantes de la sociedad. En los términos teóricos expuestos más arriba, significa que los saberes del artesanado, pensados como sistemas simbólicos, pasan a tener un lugar menos subordinado dentro del orden simbólico. En otras palabras, se vuelven más “legítimos”.

Cuando un sistema simbólico logra legitimarse, se abre un mayor espacio de circulación de representaciones. En términos prácticos, esto quiere decir que más cosas o temas pueden decirse, más cosas del mundo social pueden explicarse bajo los términos de los saberes del artesanado. El saber se complejiza. Y eso pareció ocurrir con este grupo social. Las organizaciones que creaban y dirigían agrupaban diversas problemáticas: habían mutuales, escuelas nocturnas, sociedades filarmónicas, logias de temperancia, sociedades de producción y consumo, etc. (Goicovic y Corvalán, 1993; Godoy, 1994).

Sin embargo, los saberes del artesanado no lograron cambiar la situación económico – estructural a la que estaban sometidos. Sus saberes sólo alcanzaron para hacer frente a la crisis, pero, como grupo social, no bastaron para dirigir un ascenso social que cambiara el orden económico que los mantenía en un lugar precario. El artesanado chileno siguió un derrotero de constante proletarización y emergencias habituales pero precarias.

La llamada “inferioridad económica” del chileno medio (Encina: 1990; Hunneus, 1989), es decir, la incapacidad para construir una orientación económica de índole capitalista en la clase media, se debe a la imposibilidad estructural de construcción simbólica de esa inclinación. No hay una falta natural o una indisposición biológica para hacerlo como a menudo se explicó. Más bien, hay una imposibilidad económica y luego un “reconocimiento” de la propia incapacidad, que conducen finalmente a admirar en otros (especialmente en lo extranjero o en las clases altas) aquello de lo cual no se cuenta. La “inferioridad económica” es la imposibilidad estructural y simbólica de construcción de una virtud productiva weveriana.

Aunque los datos no son concluyentes para afirmar la virtual desaparición del artesanado (Villablanca, 2003; Grez, 2007), lo cierto es que sus saberes no pudieron sobrepasar el umbral de consolidación hacia el logro y consolidación de un proyecto país. Algunos autores señalan (Salazar y Pinto, 1999b; Grez, 2007) que sus saberes (estrategias y proyectos políticos) son el antecedente inmediato del movimiento popular del siglo XX. En ese sentido, sus saberes comienzan a circular más allá de la posición del artesanado hasta asentarse y desarrollarse en los sectores populares.

La situación de este artesanado y, posteriormente de la pequeña propiedad de todo el siglo XX, será paradigmática para el análisis de clase de la izquierda en general. Estos grupos representaban el carácter verdadero, en términos simbólicos y analíticos, de la clase media: una posición de paso, residual y temporal, síntoma de las contradicciones entre capital y trabajo (pauperización y concentración), que, irremediamente, ocasionaría la desaparición de estas posiciones (Martínez, 1982).

No se puede decir lo mismo del desarrollo paralelo de la clase media pública. Ella experimentó un importante ascenso y sus saberes no sólo se convertirán en sentido común, sino que también perfilarán el carácter de la sociedad del Estado de Compromiso. A diferencia de los artesanos, sus valoraciones pudieron superar el umbral de mero proyecto y se convirtieron en “estructurantes” de la producción económica, de la planificación social y del sentido común. Por lo pronto, intentaremos indagar en sus bases: la constitución de sus ajustes subjetivos y estrategias a fines del siglo XIX y principios del XX.

1.2. Los nuevos funcionarios públicos y las clases medias rurales: origen de los saberes de la clase media pública de la época del Estado de Compromiso

1.2.1. Primer saber: historia y contenido de la “comunidad perdida” y del ajuste subjetivo de la reciprocidad

Parejo al periodo organizativo del artesanado, en una época que va desde finales del siglo XIX hasta los albores del siglo XX, el empleo público (de “cuello y corbata”) comenzó a crecer a un ritmo altamente superior al crecimiento de la población urbana. En promedio, el empleo público creció, desde 1880 a 1900, un 7,6 % anual, en contraste con el crecimiento mucho más acotado de la población urbana: 3,7%, es decir, menos de la mitad que los burócratas (Cerdea, 1999: 100-1).

Uno de los responsables directos de este crecimiento fue el enriquecimiento estatal que se produce por la actividad salitrera. Después de la Guerra del Pacífico las arcas fiscales comenzaron a llenarse, y el aparato estatal creció. Tal crecimiento, necesariamente, debió alimentarse de contingente de individuos provenientes de otras actividades ocupacionales porque el carácter del crecimiento (ampliamente superior al de otras categorías ocupacionales) no pudo haber sido sostenible a través de la mera reproducción biológica de la burocracia. ¿Qué grupos sociales aportaron la cantidad necesaria de individuos para alcanzar dicho crecimiento? La respuesta a esta pregunta nos permitirá acercarnos más hacia el carácter de los saberes de la clase media pública del Estado de Compromiso.

Varias fuentes pueden ser mencionadas. Como vimos anteriormente, la constante precarización del artesanado condujo a la proletarización de muchos, aunque es posible que varios optaran por intentar ganar un espacio dentro de la incipiente burocracia. Asimismo, como señalan Salazar y Pinto (1999b: 68) se debe tener en cuenta los posibles ascensos de individuos de clases bajas, del “pueblo deseoso de acabar con su “estigma” de clase”. Sin embargo, para la constitución de los saberes de la clase media del Estado de Compromiso, fue más importante la inmigración campo ciudad que la movilidad social urbana. Desde aquel proceso secular surgieron los saberes dominantes que constituyeron las distinciones básicas que edificarán el carácter simbólico de la burocracia pública en los años posteriores³⁰.

Bengoia (1996) identifica, como fuente principal del crecimiento del empleo estatal, las inmigraciones campo ciudad, ocurridas justamente a partir de 1870, durante la crisis económica. Se trata de las clases medias rurales provenientes de los valles del centro sur

³⁰ No existen datos al respecto que definan cuantitativamente el aporte de cada uno de los grupos al crecimiento de la incipiente burocracia de cambios de siglo. No obstante, al ser nuestro objeto de estudio los saberes esto es irrelevante. Lo importante es entender qué elementos simbólicos fueron los que se posicionaron como dominantes dentro de este grupo social y de esa manera, constituir los saberes que se desplegarán años más tarde, más allá de la magnitud cuantitativa de los individuos. La importancia cuantitativa no se traduce necesariamente en una importancia simbólica. En este sentido, son los elementos simbólicos de la clase media rural los que se tornarán como dominantes y, por lo tanto, son aquellos los que deben estudiarse para el objetivo de este trabajo

del país. La imagen de las “caravanas” dibuja un escenario de largas filas de carretas llenas de enseres, equipajes y creencias (representaciones y formas simbólicas) que terminarán su viaje en la ciudad, especialmente en Santiago y Concepción. Habían sido pequeños propietarios repentinamente prósperos debido al auge de las exportaciones de trigo a California³¹. Cerda describe a algunos destacados como “vecinos connotados”, dueños de un gran prestigio social, incluso respetados por la élite santiaguina que “seguía reconociendo en ellos su calidad de caudillos electorales” (Barros citado por Cerda, 1999: 102). La crisis social de 1870 se expresó directamente en estos grupos en la crisis en los precios del trigo, golpeándolos dramáticamente hasta generar un agudo descenso social³², expresado en el sobre endeudamiento y la pérdida de propiedades.

Bengoa responsabiliza a este grupo de llenar el vacío dejado por la no constitución de una clase media urbana e independiente, a partir de la implantación legítima de una cultura rural en la ciudad. Son quienes traen “la música, el habla de la tierra y el gusto de las comidas”, quienes hacen de la picaresca la forma cotidiana y típica de desenvolverse, quienes reproducen el “plebeyismo del comer y del beber” (1996: 36) y la violencia de las relaciones sociales hacendales, y en definitiva, quienes cultivan en la ciudad el canto por la vida idílica del campo, propio de las canciones folclóricas hasta hoy reconocidas como lo esencialmente nuestro (Farías et al, 2007).

Estas expresiones formaron parte de la cultura que Bengoa llama “comunidad perdida”³³, y que podemos entender como un sistema de representaciones y formas simbólicas (música, lenguaje, comida, normas y costumbres, modos de sociabilidad, etc.) coherentes entre sí, pues tienden a remitir una a otra.

La reciprocidad, entendida como el intercambio informal de favores, bienes y trabajo que se da en una comunidad (Polanyi, 2003), bien puede ubicarse como una forma simbólica de esta “comunidad perdida”³⁴. La presencia de la reciprocidad justamente, define a la comunidad. Esto porque es un modo de sociabilidad que se activa con quienes son considerados iguales, es decir, parte de la comunidad³⁵ de la clase media rural. Por esta

³¹ Aun cuando Pinto (1959: 28 y siguientes) relativiza la tradicional importancia asignada a Australia y California en la demanda del trigo, la economía chilena del siglo XIX tuvo en este producto agrícola uno de sus pilares fundamentales.

³² Cerda también agrega una exclusión política que los dejó fuera del centro de la toma de decisiones de la República Parlamentaria.

³³ Es comunidad porque reproducen las formas de vida propias de la sociedad tradicional (rescatando la clásica dicotomía entre “comunidad” y “sociedad” de Tönnies); y es “perdida”, por la separación de esa cultura de su espacio original (el campo), generando las crisis del sentido de pertenencia que ello implica.

³⁴ Aunque no tenemos referencias directas que respalden la existencia de estos patrones para fines del siglo XIX, algunos estudios (Lomnitz, 1994; Barozet, 2006) comprueban su acción sistemática en la clase media pública de principios y mediados del siglo XX. Esto autoriza suponer: por un lado, que los orígenes pueden rastrearse a fines del siglo XIX; y por otro, que esos orígenes pueden vincularse a la existencia de la “comunidad perdida”. Todo esto considerando que los modos de sociabilidad como la reciprocidad han sido relacionados con la existencia de sociedades “tradicionales”, es decir, comunidades (Polanyi, 2003), y que su existencia es resultado de procesos históricos de construcción. Durston, (2005: 5) realiza una interpretación similar a la que aquí se lleva a cabo en torno a la presencia de la reciprocidad en el campo chileno.

³⁵ Dependiente de un imaginario del “nosotros”, se produce una operación de *reconocimiento* de ciertos individuos como “semejantes”.

razón, la reciprocidad es una forma simbólica crucial dentro del andamiaje de la comunidad.

Ante la vulnerabilidad estructural como contexto inmediato de vida, pareció ser que la clase media profundizó y desplegó estos patrones de reciprocidad germinados en el suelo de la comunidad perdida, como forma elemental e inmediata de auxilio económico. La amistad, los favores y la asistencia entre amigos y parientes, son modos en que se expresó esta reciprocidad, con el fin de evitar el deterioro en el bienestar de la comunidad. Su acción pudo haberse ubicado preferentemente mientras duraba la crisis, antes de su inserción posterior dentro de la burocracia.

En este sentido, podemos postular que la reciprocidad fue el ajuste subjetivo de esta clase media rural pues fue la forma simbólica más elemental que se desplegó ante la crisis económica de fines de siglo XIX que afectó directamente a esta clase media rural a través de la caída en los precios del trigo (Bengoa, 1996).

Recordemos, que el ajuste subjetivo refiere a las representaciones más profundas de un grupo social en su relación con las condiciones sociales de existencia. Es la primera respuesta de sentido ante los requerimientos del reino de la necesidad (ante la crisis, la respuesta inmediata de estos grupos es la reciprocidad). Toda construcción posterior, se asienta sobre esas bases.

En cuanto a forma simbólica, ¿A qué elementos simbólicos se asoció la reciprocidad? ¿Qué representaciones ayudó a reproducir?, en suma ¿Qué contenido tuvo el ajuste subjetivo de la reciprocidad?

Indudablemente, el hecho de que la reciprocidad sea un elemento interno al sistema simbólico de la “comunidad perdida”, involucra a las otras representaciones y formas simbólicas que pudimos identificar anteriormente. Dicho concretamente, la mantención de la amistad, del intercambio de “asistencias”, es también la actualización del lenguaje, los gustos (comidas y música), los modos de sociabilidad y las normas que la comunidad promueve. Asimismo, la mantención en la ciudad de las representaciones y las formas simbólicas de la “comunidad perdida”, contribuyó a perpetuar la reciprocidad a pesar de la estabilización postcrisis (principios del siglo XX).

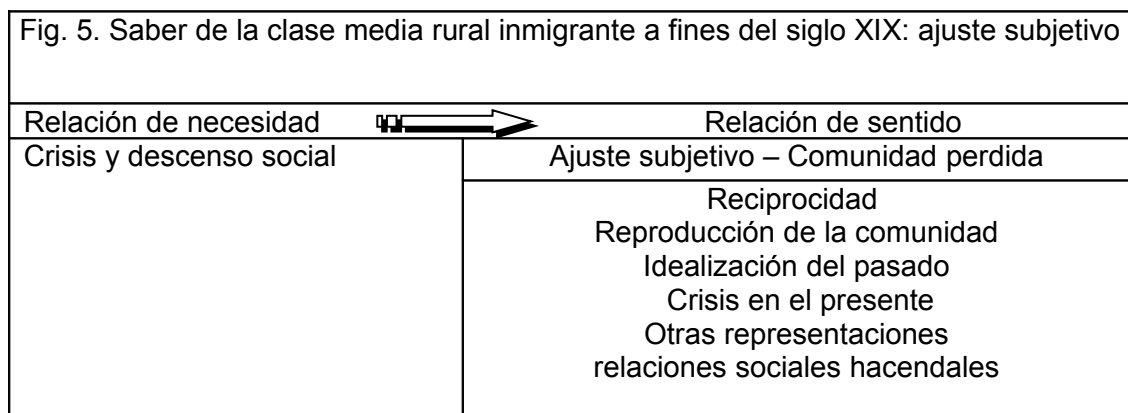
Un elemento simbólico importantísimo asociado al ajuste subjetivo de la reciprocidad es la representación que tienen estos grupos de su situación económica del pasado y del presente³⁶. Como señala Bengoa (1996), la clase media rural, según expresión de De Rokha (1927: 23), aquellos “venidos a menos”, quedaron confinados a la idealización de esos esplendorosos pasados ocasionados por la pérdida de status o, más profundamente, por el ocaso de su florecimiento social. En la ciudad, harán dominante un imaginario

³⁶ Otro elementos clave asociado son la herencia de las relaciones sociales hacendales que también se hallan en el “sentido objetivo” del estado chileno del siglo XX (legado del control oligárquico del siglo XIX). Se analizará este fenómeno cuando abordemos “la valoración por el estado”, es decir, el proceso de difusión de las distinciones de la clase media pública a través del estado. Esto porque las relaciones hacendales constituyen un elemento que se mantendrá presente en el momento de mayor poder de la clase media pública, es decir, durante los gobiernos radicales (1938 – 1950)

idealizado de la vida libre del campo que no es más que la repetición dolido en el presente del pasado boyante y sobrado de estos grupos.

Por su parte, la representación acerca del bienestar del presente también es un elemento profundo dentro del ajuste subjetivo de la reciprocidad y está íntimamente relacionado con su visión del pasado. La crisis, la pérdida de propiedades y de status (Pinto: 1959: 29), es la sensación de peligro en el presente contrastado con la solvencia del pasado. La expresión “venido a menos” refleja la incomodidad del nuevo status³⁷. La reciprocidad es un modo de contrarrestar la sensación de precariedad ante la crisis. Es un modo práctico de capear la inestabilidad y volver a la comunidad (pasado). En este sentido, se “ajusta” a estas representaciones profundas de este grupo social. Lo interesante de conceptualizar la reciprocidad como ajuste subjetivo es que justamente hace aparecer este tipo de elementos: la infraestructura simbólica, a menudo inconsciente, de las prácticas sociales. En otras palabras, la idealización del pasado y la sensación crítica del presente se constituyen como representaciones motivadoras de la práctica social de la reciprocidad.

La reciprocidad se fundamenta en estas representaciones. Como ajuste subjetivo desplaza, como establecimos en el caso de los artesanos, la relación de necesidad por una relación de sentido.



Elaboración propia

La reciprocidad como ajuste subjetivo y la “comunidad perdida” (con las representaciones que la componen), serán la parte más profunda del saber de la clase media pública desde principios del siglo XX hasta la década del 70’. Las representaciones y formas simbólicas desarrolladas más tarde tendrán como base las determinaciones profundas de la reciprocidad y la “comunidad perdida”. Son estas últimas la base de los saberes de clase

³⁷ Pablo De Rokha fue testigo directo de este proceso. De familia pequeño propietaria en su natal Licantén (Provincia de Curicó), describe de manera precisa la idea que desarrollamos (1927: 23): “Yo me crié comiendo pobreza... pero pobreza arreglada que es la pobreza más pobreza de todas las pobrezas... drama comedia de los venidos a menos”, expresando el intento constante de rechazo a la crisis (“pobreza arreglada”) que se asocia con la decadencia de un pasado mejor (“venidos a menos”)

media pública del Estado de Compromiso. Gracias al piso del ajuste subjetivo y la “comunidad perdida”, los grupos que ostentan estos saberes, podrán explorar caminos prácticos y de sentido que les permitan escapar de la precariedad de forma más estable y segura. Veamos a continuación, las estrategias elaboradas que aprovecharon esta primigenia experiencia social.

1.2.2. El fenómeno de la “empleomanía” (1880 – 1920). El ajuste subjetivo convertido en estrategia social y el comienzo del ascenso social de la burocracia

Historiadores y sociólogos (Martínez y Tironi, 1985; Lomnitz, 1994; Petras, 1969; Salazar y Pinto, 1999a), concuerdan en ubicar el inicio de la expansión moderna del Estado chileno, y por consiguiente del empleo público, en el auge salitrero de fines de siglo XIX. La “burocratización prematura” refiere a un desfase entre la magnitud de la organización política y la estructura económica: el Estado crece mucho más rápido que la economía, generando aquel las directrices de la producción en lugar del mercado. Se trató de un crecimiento hipertrófico considerando la diversificación y el tamaño de la economía. Su presencia modificó la producción, desvió la inversión³⁸ y sentó las bases de la *dualidad estructural* característica de la época del Estado de Compromiso.

La “burocratización prematura” se expresó de manera marcada en el empleo. Conviene volver a las cifras que nombramos en el inicio del subcapítulo anterior. Para fines de siglo XIX (específicamente entre 1880 y 1900) el empleo público creció en un promedio de 7,6% anual versus el aumento de 3,7% de la población en las zonas urbanas. Este ritmo no descendió a pesar de disminuir la influencia del salitre³⁹; en 1900 se contaba con 13 mil empleados públicos y para 1920 los números se abultan: el empleo público representa el 8% de la población económicamente activa que alcanzaba a 1.350.000 personas (Cerde, 1999: 101).

Como es esbozado por algunos autores (Salazar y Pinto, 1999; Petras 1969), un factor importante de este crecimiento es la propia capacidad reproductiva de la burocracia. Este hecho fue muy bien advertido en la opinión pública de la época, que tildó a este proceso como “empleomanía”⁴⁰. Francisco Encina en 1911 afirmaba “el número de los empleados públicos ha crecido, por su parte, desproporcionalmente con relación a las necesidades de los servicios. Se han multiplicado las reparticiones administrativas y se ha aumentado la planta de empleados de las que existían, más en consideración a la pecha de los postulantes a ocupar los puestos, que a exigencias reales del desarrollo de la administración” ([1911] 1990: 164).

³⁸ Una no despreciable cantidad de población, con un nivel de ingresos superior al promedio, conllevó a la expansión de un consumo y, por lo tanto, al desarrollo de su industria y, sobretodo, la importación de bienes de consumo, que mal podían proporcionar el piso para el desarrollo de un proceso sólido de industrialización (Pinto, 1970)

³⁹ Que, sin embargo, repercutió en la baja de los salarios (Cerde, 1999: 101)

⁴⁰ Al respecto, véase el artículo de Alberto Edwards (1919) titulado “los empleados públicos”.

Siguiendo esa línea, podemos ubicar, dentro de esta capacidad reproductiva, la acción de los saberes de la clase media rural que revisamos anteriormente y, en este punto, contamos con interesantes estudios al respecto.

Lomnitz (1994) ha demostrado la presencia y la importancia de los mecanismos de reciprocidad (cuyo origen hemos rastreado en la clase media rural) al interior del Estado, bautizándolos como “compadrazgo”. ¿En qué se basaba el “compadrazgo”? Fundamentalmente, en una red de cooperación que Lomnitz (1994: 23) define como un “sistema de reciprocidad que consiste en el intercambio continuo de favores que se dan, se reciben y se motivan dentro del marco de una ideología de la amistad”⁴¹. Este intercambio regulaba un sistema normativo (reglas de caballerosidad) que conservaba la integridad de la comunidad en desmedro de cualquier exceso de beneficio propio que la pusiera en peligro.

Según Lomnitz, se puede “considerar el “compadrazgo” como el principal mecanismo en el otorgamiento de empleos” (1994: 25) y sin ninguna duda, se presenta como uno de los principales factores que dan cuenta del crecimiento del empleo público y el Estado no explicado por las determinaciones de la producción económica.

El concepto de “compadrazgo” se encuentra en los límites de lo que se ha distinguido como categorías en la definición de saber: ajuste subjetivo y estrategia. Ponerlo en el contexto de esa definición ayuda a entender su papel dentro de un proceso histórico de construcción simbólica del saber.

En efecto, en el subcapítulo anterior se estableció que la reciprocidad como ajuste subjetivo (situado en el contexto del sistema simbólico de la comunidad perdida), era la respuesta simbólica primera ante las vicisitudes de las condiciones económicas de existencia (crisis de fines de siglo XIX). Sin embargo, a medida que cambia el contexto de trabajo de estos grupos (del trabajo rural al trabajo de funcionario público) y las condiciones se vuelven más estables (en parte, por la propia acción de la reciprocidad), los individuos comienzan a profundizar y complejizar los mecanismos simbólicos que aseguran esa estabilidad en el nuevo contexto de trabajo. Esta profundización es una elaboración secundaria del saber que se asienta sobre las bases del ajuste subjetivo y la comunidad, y es lo que hemos llamado como “estrategia”.

Expresado en hechos históricos: la reciprocidad como auxilio económico puesta en acción por la clase media rural ante la crisis, se situó en el Estado, una vez iniciada la inserción de estos grupos en la burocracia. En este nuevo contexto de trabajo, la distribución del empleo público fue, como lo demuestra Lomnitz, el favor más relevante ypreciado dentro del conjunto de favores que la reciprocidad administraba. La efectividad del empleo público implicó que los individuos lo distinguieran como tal, y de manera consciente y deliberada lo buscaron como camino seguro y probado. A diferencia de los artesanos,

⁴¹ Parte de la importancia del “compadrazgo” radica en que, a pesar del paso de los años, sobrevive hasta nuestros días. Haciendo un paralelo con Polanyi, en Chile, el desarrollo de una economía capitalista (que se acelera a partir del inicio del proceso de sustitución de importaciones) no implicó, necesariamente, una ruptura de los antiguos canales de relación social. De hecho, Lomnitz enfatiza que en estos intercambios, generalmente diádicos, se prohíbe explícitamente el uso del dinero.

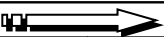
comprendieron, a nivel representacional, que la ruta de la independencia productiva era incierta. Ambos grupos, víctimas de las crisis económicas, no pudieron sostenerse solos. Pero mientras el artesanado se diluyó en aquella independencia, el otro intentó asegurar un futuro sin sobresaltos a través del empleo público. De esa manera, se establecerán las condiciones subjetivas del carácter dependiente de la clase media tan estudiado en la sociología latinoamericana (Graciarena, 1967; Petras, 1969; Ratinoff, 1971). Los individuos, como señala Bourdieu (1991), tienden a acomodar sus expectativas de bienestar a lo que les permite la estructura económica y a lo que la experiencia colectiva les ha enseñado a través de sus saberes.

En cuanto a forma simbólica, la conformación de la estrategia del empleo público introdujo nuevos contenidos y posibilidades a los saberes de clase media. En primer lugar, la estrategia representa una innovación respecto a la reciprocidad de la comunidad perdida: es una práctica mucho más eficiente. La reciprocidad, como ajuste subjetivo, es la asistencia inmediata, incuestionable, ante cualquier tipo de dificultad. En cambio, la estrategia del empleo público es un camino práctico y de sentido mucho más específico y pragmático, que aprovecha la experiencia ganada por el desenvolvimiento de la reciprocidad. Desde el punto de vista de los individuos, la palabra “estrategia” refiere a un conjunto de acciones llevadas a cabo para lograr un fin. No sólo es un favor sino que también se transforma en un objetivo. En ese sentido, es mucho más consciente y deliberada que el ajuste subjetivo, y en términos de los saberes, representa un segundo paso dentro de su desarrollo histórico.

Además, fue la estrategia del empleo público, la alternativa que solucionó con mayor eficiencia la carga emotiva de las representaciones de la situación del presente y del pasado que se asocian al ajuste subjetivo. El empleo público comenzó a representar el lugar alcanzable y visible de protección y estabilidad ante la precariedad: “el empleo público en sus varias modalidades significaba, como referencia, un sistema estable y, de algún modo, la “carrera funcionaria” aseguraba un horizonte de vida; la estabilidad era un componente importante en las demandas y aspiraciones de estos grupos” (Faletto, 1999: 136). Quienes aspiraban al empleo público, tuvieron así la oportunidad de poner fin a años de inestabilidad, de curar por fin la herida de las vivencias personales y familiares llenas de altibajos. El acceso al empleo público hizo realizable ese deseo.

En tercer lugar, la estrategia marca el primer paso de extensión de las representaciones que conforman los saberes hacia otros lugares de la sociedad. La reciprocidad fue un ajuste elaborado por la clase media rural, pero al cambiar de contexto (rural a urbano) y transformarse en estrategia es posible que la adquirieron grupos cuya situación de vida favorecía su adopción (artesanos, obreros, profesionales pauperizados)⁴². El crecimiento que ostenta la clase media pública, que para 1920 constituían más de cien mil personas, impide suponer que tal crecimiento fue cubierto sólo por la inmigración de la clase media rural, lo que nos confirma que la conformación de la estrategia como innovación más “exitosa” del saber genera también su mayor visibilidad social, extendiéndose, como saber, hacia otros grupos sociales.

⁴² Salazar y Pinto (1999b) mencionan el caso de artesanos y obreros

Fig. 6. Del ajuste subjetivo a la estrategia: de la reciprocidad y la “comunidad perdida” a la estrategia del empleo público.		
Ajuste subjetivo		Estrategia
Reciprocidad de la comunidad		Empleo público
Reproducción de la comunidad (otras representaciones) Idealización del pasado Crisis en el presente Otras representaciones		Reproducción de las representaciones y formas simbólicas de la reciprocidad y la comunidad Mayor eficiencia Estabilidad Exportación de la estrategia a otros lugares de lo social

Elaboración propia

Pero lo más importante es que la estrategia del empleo público ayudó al ascenso social de la burocracia dentro de la estructura social de poder. La “empleomanía” tuvo un papel fundamental en el crecimiento del Estado; y este crecimiento implicó su participación en la vida económica y social del país. El crecimiento del empleo público y del Estado determinó un movimiento en la estructura social clave para la constitución del orden social de principios de siglo XX.

La reproducción de la clase media burocrática y el crecimiento del Estado son dos caras de la misma moneda. La importancia creciente de la burocracia es también el efecto centrífugo de lo social que empieza a generar el Estado tanto en la arena simbólica como en la política. El crecimiento físico y la importancia simbólica de las directrices emanadas por el Estado y la burocracia son factores interrelacionados que se retroalimentan el uno al otro. A mayor importancia del Estado dentro de la sociedad y a mayor importancia de la burocracia dentro del Estado corresponde un proceso de cambio de posición de la propia burocracia, sobre todo de su élite dirigente, que le permite estar en una posición adecuada, dentro de la estructura social, para llevar a cabo la cristalización de un proyecto país

En la sociología y la ciencia política, las razones del poder de la burocracia han sido estudiadas largamente: el uso del monopolio de la violencia física y simbólica del Estado, su conocimiento del puesto y del funcionamiento general, y su consiguiente auto presentación frente a los otros grupos como “esenciales e imprescindibles” y, en definitiva, su control sobre los recursos físicos y financieros del Estado⁴³, convierten a la burocracia en un núcleo importante de poder en el orden social moderno en relación a las posibilidades del resto de los grupos sociales. Asimismo, el propio poder simbólico del Estado⁴⁴, su capacidad por tener el “monopolio simbólico de la fuerza”, en palabras de Bourdieu, refuerzan su posición como grupo social determinante.

⁴³ Véase Weber (1969: 175 y siguientes); Petras (1969: 264-5)

⁴⁴ Bourdieu (2002: cap. *El espíritu del Estado*)

La “exportación de representaciones”, que mencionábamos más arriba como innovación de la estrategia del empleo público, también tienen que ver con el crecimiento de la importancia del Estado y de la burocracia. La caída en las primeras décadas del siglo XX del dominio simbólico y social de la oligarquía y el ascenso social de la burocracia, en suma, el cambio en la estructura social y de poder de la sociedad chilena en las primeras tres décadas del siglo XX, cambiarán totalmente el carácter y el papel de los saberes de clase media. En este nuevo contexto social las distinciones emanadas desde sus saberes tendrán la fuerza y la posición como para definir el perfil del orden social del Estado de Compromiso. Para la segunda década del siglo XX, muchos de los saberes sociales de la clase media pública, debido a su proceso de ascenso social, se convertirán en dominantes y orientadoras de prácticas y dinámicas sociales. Este tema será abordado en la próxima parte de esta investigación.

CAPÍTULO II. Los saberes sociales de la clase media pública en la época del Estado de Compromiso. Ascenso social, valoraciones y crecimiento del Estado (1920 – 1973)

Los saberes que la clase media pública, principalmente, fue desarrollando desde finales del siglo XIX, tomarán un nuevo giro y adquirirán nuevas características producto de los cambios sociales ubicados genéricamente por los estudios históricos, alrededor de la década del 20'. En esta parte de la investigación, se abordará el carácter de las “valoraciones” de la clase media pública, la nueva forma simbólica aparecida a partir de la década del 20'.

Esta segunda parte está dividida en dos partes. En el primero, se describirá el marco bajo el cual los saberes de la clase media pública se instalaron como legítimos y dominantes. Para ello, analizaremos el nuevo orden simbólico y social: la coexistencia entre la caída de los saberes oligárquicos como sistema simbólico dominante, la mantención de sus privilegios en el terreno de las relaciones sociales, la alianza de clases que dio origen al “Estado de Compromiso” y el modo en que la clase media pública y el Estado representan, en el espacio público, el rol dirigente de la sociedad.

En la segunda parte, examinaremos el carácter de las “valoraciones” de la clase media pública. Las valoraciones constituyen un tercer momento en la construcción de los saberes de la clase media estudiada. Se asienta sobre las etapas anteriores (ajuste subjetivo y estrategia) y reproduce sus distinciones. Debido a que surgen y se consolidan en el momento de mayor dominio de la clase media pública (de los años 30' a los 60') tienen la capacidad de cristalizarse en políticas públicas y representaciones del sentido común. La nueva posición implicará inéditos ajustes y procesos: el carácter de las valoraciones será más complejo y su poder sobre la sociedad más relevante.

2.1. Transformaciones en el orden social y simbólico: la nueva posición de los saberes de la clase media pública en la década del 20'

Los saberes sociales elaborados primero por la clase media rural, y adoptados posteriormente por la burocracia pública a comienzos del siglo XX, se vieron fuertemente reformulados con los cambios que la sociedad experimenta en la década del 20' principalmente. La crisis del modelo mercantil, las transformaciones en la estructura social, la deslegitimación de los saberes oligárquicos, los cambios en la correlación de poder de los grupos sociales (en los que se cuenta el ascenso social de la burocracia), y la constitución de nuevos actores sociales, colocaron a los saberes de clase media en una nueva posición dentro del orden simbólico, que modificó también su contenido.

El ascenso simbólico de los saberes de la clase media puede caracterizarse a través del análisis de tres procesos, a saber: la crisis de los saberes oligárquicos, la constitución de una nueva alianza de clases y del llamado “nacionalismo económico”, y la legitimidad en el espacio público de la representación “clase media”.

2.1.1. Crisis de los saberes oligárquicos: caída del sistema simbólico dominante y emergencia de nuevas representaciones sociales.

La década de 1920 ha sido entendida por unanimidad, como de cambio de una época. En esos años, Chile ya no es el mismo país del siglo XIX: se transforma gran parte de su estructura social y económica, se modifica el carácter de su régimen político, y además se resitúan drásticamente los escenarios de la vida social al urbanizarse la población.

Las transformaciones que se producen tienen un fuerte impacto simbólico y atañen directamente a la deslegitimación del régimen oligárquico⁴⁵ (Brunner, 1983; Gazmuri, 1979; Salazar y Pinto, 1999a; Jara, 1999). La crisis del salitre⁴⁶, el avance de la educación, la diversificación de la estructura social, la emergencia de nuevos discursos y doctrinas contrarios al elitismo oligárquico, la aparición de nuevos movimientos sociales vinculados a los sectores obreros, la clase media y los estudiantes, la visibilidad de las deplorables condiciones de vida de vastos sectores de la sociedad y la violencia del Estado que intentó frenar las expresiones de descontento, culminaron por desprestigiar fuertemente a la clase dirigente.

Para entender el contexto en que los saberes de clase media se vuelven dominantes dentro del orden simbólico de la sociedad en detrimento de los saberes oligárquicos es necesario comprender cómo estos últimos cayeron en una progresiva deslegitimación. Desde el punto de vista del orden simbólico, ¿qué factores fueron decisivos para que esto ocurriera?

Existen a lo menos tres condiciones para que se consolide la caída de los saberes sociales de la oligarquía.

En primer lugar, los nuevos fenómenos sociales que irrumpen transforman los patrones de circulación y extensión de las representaciones y las formas simbólicas de la oligarquía hacia el resto de la sociedad. Podemos nombrar dos fenómenos sociales al respecto: la inmigración campo ciudad y los progresos en la educación (Brunner, 1983; Jara, 1999).

El desplazamiento de la vida social desde el campo a la ciudad supuso un descenso en la influencia de los saberes oligárquicos afincados en la relación patrón – inquilino y que podemos condensar en la tradición católica conservadora y la autoridad estricta del patrón (Brunner, 1983; Larraín). A pesar de que, para principios del siglo XX, cerca del 56% de la población seguía siendo rural, la ciudad era cada vez más importante como centro de difusión de ideas ajenas al universo simbólico oligárquico (laicismo, nacional

⁴⁵ A pesar que para 1920, la clase alta no sólo está compuesta de terratenientes, sino que también de una incipiente burguesía industrial y comercial (Pinto, 1970; Salazar y Pinto, 1999b), haremos énfasis al “sistema simbólico oligárquico”, pues los saberes que se deslegitiman en las primeras décadas del siglo XX, son, en gran parte, una construcción social de la oligarquía del siglo XIX.

⁴⁶ En 1918 el Estado percibió 110 millones por concepto de venta del salitre, mientras que entre 1921 y 1922 la cifra desciende a 40 millones (Cerdeña, 1999)

productivismo, arte y música popular, etc.). En la ciudad, las representaciones oligárquicas tuvieron que coexistir con representaciones provenientes de otros lugares de lo social (prensa, otros grupos sociales y organizaciones), perdiendo notoriamente su exclusividad.

El avance de la educación también actuó como una limitante de la extensión y expansión de las representaciones oligárquicas. En el siglo XX, la educación era organizada y desplegada por el Estado hacia la sociedad no oligárquica como forma de “moralizar” o “civilizar: “sólo ha intentado dominar, contener el populacho, civilizar, quitar los instintos sexuales” (Bengoa, 1996: 54). La educación en este contexto, fue un momento simbólico de la dominación social⁴⁷.

Con la llegada del nuevo siglo, la educación cambió de sentido: su tarea ya no es “civilizar” sino que empieza a ser concebida como un modo de participación plena en la vida política y social (Jara, 1999: 102), y esto pudo lograrse, en parte, con el aumento de la alfabetización⁴⁸ y con la promulgación de la ley de instrucción primaria obligatoria en 1920. El aprendizaje del leer y escribir no sólo permitió el acceso de gran cantidad de individuos a las representaciones escritas de grupos no vinculados a la oligarquía, sino que también posibilitó un mayor acceso a la producción de representaciones escritas⁴⁹.

Un segundo factor importantísimo fue la emergencia de nuevos actores sociales. Los saberes de la oligarquía se constituyeron en el siglo XIX como el sistema simbólico dominante dentro del orden simbólico de la sociedad. Eso significaba que las representaciones surgidas desde otros lugares de la sociedad o estaban fuertemente limitadas⁵⁰ o eran dependientes de los saberes oligárquicos⁵¹. El ascenso social de la clase media pública, de los intelectuales desligados de la hacienda, de los sectores obreros⁵² y de los estudiantes, implicó la producción de representaciones y formas simbólicas que entraron, por un lado, a desmentir, criticar y deslegitimar las representaciones oligarcas, y por otro, a proponer y crear nuevos espacios de tematización con sus representaciones.

⁴⁷ Véase Jara 1999: 97 – 102.

⁴⁸ En 1920, la mitad de la población chilena era alfabeta. Por otra parte, de gran importancia en el proceso fue la constitución de una intelectualidad no ligada a la oligarquía (Petras, 1969; Serrano, 1994).

⁴⁹ Como señala Levi Strauss (1997), la forma más elemental del dominio de unos sobre otros lo tiene el monopolio de la escritura y la lectura. Para el mismo Weber el grupo de los *escribanos* siempre implicó algún grado de privilegio en las distintas sociedades.

⁵⁰ Para Bourdieu (1985a) el lenguaje oficial del Estado, es el lenguaje de las clases altas. El “mal decir” es el lenguaje de las clases bajas que el adoctrinamiento social del estado y las clases altas intentan desterrar. En 1885, el “Informe sobre los métodos de instrucción empleados en la escuela B. Franklin” (orientada a artesanos) criticaba “ese lenguaje inveterado nacido del hábito adquirido durante 20 ó 30 años, que es tan difícil desterrar; y esa energía para resistir el convencimiento de las verdades más palpables y matemáticas” (Godoy, 1994: 5). En general, el control sobre el lenguaje popular también fue el control a su circulación.

⁵¹ Muchas de las representaciones utilizadas por los sectores sociales no oligárquicos, para reconocerse a sí mismos, eran representaciones que la propia oligarquía había difundido. Eso sucedió con términos como “gañán” o “roto”. Según Bourdieu, el privilegio del sistema simbólico dominante es el de imponer los parámetros bajo los cuales los sectores sociales dominados se reconocen.

⁵² En términos cuantitativos los obreros pasaron de 150 mil en 1890 a 350 mil para 1920 (Jara, 1999: 79)

El tercer factor tiene que ver con la efectividad de las representaciones de los saberes oligárquicos. Como señala Bourdieu (2002), una de las funciones principales de todo sistema simbólico dominante, como lo fueron los saberes de la oligarquía, es la de construir un orden gnoseológico. Dicho orden refiere a la relativa o total aceptación social de la coherencia entre las representaciones y formas simbólicas de la oligarquía y los fenómenos del mundo social⁵³. Por ejemplo, en la época del dominio oligárquico, la pobreza (fenómeno del mundo social) era entendida como “crisis moral” y tratada mediante la “caridad” (representación social oligárquica)⁵⁴; las jerarquías sociales eran entendidas como legitimidad de la autoridad del Estado y del patrón de la tierra (Jara, 1999; Bengoa, 1996); y el espacio político como el lugar de desenvolvimiento exclusivo de esa élite legítima (Jara, 1999).

Para principios del siglo XIX esas, y otras representaciones no pudieron sostener la evidencia de los hechos sociales. Cada proceso social emergente o en profundización, que nombramos a comienzos del capítulo, remeció los consensos básicos que promovían los saberes de la oligarquía y que sostenían su dominación.

Al igual que en el caso de los ajustes subjetivos y las estrategias de la clase media rural y pública, respectivamente, los saberes oligárquicos lograron en el siglo XIX, a través de sus representaciones, desplazar parte de las relaciones de fuerza a relaciones de sentido. Para los primeros años de siglo XX esto ya no fue posible: si tildar la miseria como “crisis moral” logró en el siglo XIX cierta aceptación, en el siglo XX tal adjetivación sólo pudo aumentar el descontento social⁵⁵.

En suma, los cambios en las condiciones de circulación de las representaciones (inmigración campo - ciudad), la presencia de nuevas representaciones rivales y contrarias a las tradicionales de la oligarquía y la incapacidad para significar los nuevos fenómenos sociales provocaron la caída de los saberes de la oligarquía como dominantes en la sociedad⁵⁶.

La crisis del sistema simbólico oligárquico provocó una explosión discursiva. Deslegitimadas las representaciones que, por su posición dominante, juzgaban y

⁵³ A pesar del dominio de los saberes de la oligarquía, numerosos estudios destacan la producción de saberes ajenos a la oligarquía en el siglo XIX. Lo que hemos estudiado de los artesanos es un ejemplo. En ese sentido, podemos hablar de una “relativa” aceptación de las representaciones oligárquicas por parte de la sociedad.

⁵⁴ Véase Larrain, 2001; Salazar y Pinto, 1999b

⁵⁵ La “cuestión social” fue el término ocupado por la oligarquía (y la historiografía conservadora) para entender estos procesos. Fue acuñado por el político hacendado Augusto Orrego Luco (véase <http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/dest.asp?id=cuestion-social-cuestion>), aunque existen antecedentes de su uso anterior en el contexto de los procesos de industrialización en Europa (Véase Grez, 1995). El término “cuestión social” señala de manera precisa la desorientación y el desconocimiento de la clase alta ante los nuevos fenómenos sociales. La palabra “cuestión” es un sustantivo indefinido usado para agrupar cosas, hechos o fenómenos de la cual no se tiene gran conocimiento.

⁵⁶ Indudablemente, estos procesos sociales son de largo aliento y la caída de los saberes de la oligarquía nunca será repentina y total. Éstos dejaron de ser dominantes pero no perdieron del todo su posición relevante (fundamentado en su dominio de la propiedad agraria) puesto que muchas representaciones y formas simbólicas se hallaban muy profundas en la sociedad. Muestra de esto fue la reproducción de los modos de sociabilidad hacendales hasta bien adentrado el siglo XX y la dificultad de penetración de las representaciones ciudadanas en el mundo rural (Jara, 1999: 85).

controlaban las demás, se amplió el espacio de producción de representaciones: otros sectores sociales ajenos a la oligarquía pudieron extender y producir sus propias representaciones⁵⁷. Los saberes de la clase media pública aprovecharán este espacio de expansión y tomarán el lugar dominante desde fines de la década del 20’.

Sin embargo, esta caída en el orden simbólico no fue seguida por un desplome en el orden económico. Pese a la profundidad del proceso vivido en términos simbólicos su fuerza no llegó a poner en riesgo el poderío de las clases altas. La crisis del modelo mercantil y el progresivo aumento industrial produjo la desaparición de la clase alta, sino que su diversificación. Además de la oligarquía, contamos la emergencia de una incipiente burguesía industrial y comercial (Pinto, 1970; Salazar y Pinto, 1999b) que modificó, en parte, los patrones de distinción y gusto que las familias tradicionales utilizaron en el siglo XIX.

Lo más importante, es que las clases altas no decayeron socialmente: ni su riqueza, ni su propiedad se vio menoscabada y, a partir de la implantación del modelo de sustitución de importaciones en la década del 30’, encontrarán nuevas formas de sostener su poderío económico.

El escenario resultante no deja de ser sugerente para la investigación: si bien existe una deslegitimación social de los saberes oligárquicos constituidos en el siglo XIX, el rumbo de la sociedad siguió pasando por sus manos. Esto generó que los saberes de clase media pública, es decir, el nuevo sistema simbólico dominante a partir de la década del 20’, estuvieran cruzados por la tensión de tener un sentido “progresista”, “populista” y “antioligárquico” en el discurso, pero también un sentido conservador y tradicionalista en muchas de sus prácticas.

2.1.2. Alianza de clases y nacionalismo económico: la élite “político administrativa”.

La construcción de un nuevo orden social y simbólico en la década del 20’, que sirvió de base para la constitución de los saberes de clase media pública como sistema simbólico dominante, fue producto de una compleja dinámica de las relaciones sociales de poder que culminó en la implantación de un nuevo modelo de desarrollo.

Según Petras (1969: 112-3), la elección de Alessandri en 1924 es simultáneamente el hito que marca el estreno de “un nuevo tipo de político” y la investidura de la clase media como líder del nuevo proceso social.

⁵⁷ Esto fue bastante claro en el caso del campo cultural. La época de 1920 fue un período de esplendor sin igual de las letras chilenas. La particularidad del surrealismo de la Mandrágora, la peculiaridad de la poesía “materialista dialéctica” de Pablo de Rokha, la narrativa social de Manuel Rojas y José Santos Vera supieron contar con una capacidad de creación, de invención y de tematización de otros ámbitos de la cultura ajenos a los de clase alta mucho más fructíferos que la repetición snob y automática de la cultura europea por parte de la oligarquía. En ellos, está el logro de la época de desembarazarse de las representaciones oligárquicas.

En efecto, como vimos unos capítulos atrás, el crecimiento del Estado y el crecimiento del empleo público, llevaron a la burocracia pública al ascenso como grupo dentro de la estructura social desde los inicios del siglo XX. Sin embargo, dicho ascenso también provocó un proceso de diferenciación interna que culminó con la generación de una élite administrativa y partidaria vinculada a la clase media pública y sus saberes (Salazar y Pinto, 1999^a; Petras, 1969)⁵⁸.

Fue esencialmente este grupo el que capitalizó la crisis, quien pudo canalizar⁵⁹, la incertidumbre y el descontento popular (Salazar y Pinto, 1999^a: 152 y siguientes). La “política de movilización” fue el nuevo estilo de hacer política hacia las masas y consistía en: “la proclamación de intereses populares, para obtener la participación de las masas en la actividad política; la utilización del poder político como medio de realizar reformas económicas y sociales en beneficio del “hombre común”; el ataque a las élites y la autoridad tradicionales, y la aparición del político que “se acerca al pueblo”” (1969: 112).

No obstante, el aún profundo dominio de las clases altas en el terreno económico, y la situación cómoda que podía tener la clase media pública en una estructura económica anquilosada, llevó a esta élite administrativa y política a realizar alianzas con las clases altas⁶⁰: “la política de los sectores medios, en su primera fase de ascenso, no ponía en dudas las ventajas de una economía de enclave, de modo que el interés mayor no era tanto crear una nueva base económica que le diera una cierta autonomía, o una posibilidad de entrar a competir en igualdad de condiciones con los grupos económicos nacionales existentes, como en el intento de vigorizar el Estado como organización que ellos administran” (Cardoso y Faletto, 2003: 92).

El consenso social básico en las esferas de poder⁶¹ fue el de llevar a cabo reformas que frenaran la crisis económica y social (agudizada desde fines de los años 20’), pero sin perjudicar sus intereses (por ejemplo, sin modernizar la estructura agraria, el régimen tributario, etc.). La alianza en el poder procuró crear un complejo industrial y un núcleo empresarial nacional. Pero no redistribuyó la tierra ni creó un mercado interno dinámico, aunque sí modificó la estructura política y jurídica para legitimar el movimiento obrero (Petras, 1970). Tal statu quo y la presencia cada vez más fuerte del Estado en la producción industrial y de servicios generaron una estructura económica dual, que condicionó el carácter del futuro desarrollo estatal. La institucionalización de la alianza en el poder, de la clase alta y la élite administrativa y política, a pesar de la decadencia

⁵⁸ El fenómeno no es nuevo para la teoría sociológica y política (Mosca, 1989; Gramsci, 1999; Bourdieu, 2002). Más aún, el proceso puede ser muy bien descrito bajo los conceptos de Gramsci. Para el teórico italiano, el ascenso hegemónico de un grupo social necesita de un grupo que lo gestione. Este grupo es el de los intelectuales, quienes no sólo eran para Gramsci individuos especializados en la producción ideológica, sino que también aquellos que tienen el papel de difundir las creencias necesarias para la concretización de la hegemonía, vale decir, los políticos profesionales.

⁵⁹ Aunque sin pocas dificultades debido a la inestabilidad general sólo superada a mediados de la década del 30’

⁶⁰ Por cierto, también se debe mencionar los estrechos lazos que tuvo esta élite, vinculada al Partido Radical principalmente, con la clase alta. Incluso, importantes sectores influyentes del Partido Radical eran enriquecidos burgueses (Petras, 1969: 113; Pinto, 1970)

⁶¹ En las que tuvo especial participación el Partido Radical y el Partido Demócrata

simbólica de la oligarquía, justifican el nombre de Estado de “Compromiso” que se inaugura en esa época⁶².

De esa manera, la alianza de clases sentó las bases del llamado “nacionalismo económico”⁶³, que señala el manejo interno de la producción nacional a través de la intervención del Estado. Este hecho también tuvo su consecuencia simbólica: el Estado se convirtió paulatinamente para la sociedad en el responsable del desarrollo nacional. Finalmente, la crisis social de las primeras décadas del siglo XX y el descontento generado se canalizaron en el liderazgo del Estado.

Por razones obvias, la legitimidad que el Estado asumió, también la recibió la clase media pública que se convirtió en el sector social capaz de guiar las políticas de Estado y garantizar la ecuanimidad de sus acciones. Para los saberes investigados el proceso de ascenso social de la clase media pública fue importantísimo pues determinó la aparición de la representación “clase media”, que permitió generar el reconocimiento social del dominio legítimo y simbólico de la clase media pública.

2.1.3. Legitimidad de la clase media pública: la clase media “esperanza”.

Al mismo tiempo que la alianza se concretaba para fortalecer el papel del Estado en la sociedad, la clase media pública se erigía progresivamente, como el grupo legítimamente dirigente del nuevo escenario social dentro del espacio público⁶⁴, mediante el surgimiento de la representación “clase media”. Este hecho tiene una importancia capital dentro del proceso de la constitución de los saberes sociales de la clase media pública como sistema simbólico dominante en remplazo de los saberes oligárquicos. Conviene detenerse en este proceso.

Antes de la representación “clase media” fue la representación “siútico/siútica” (Subercaseaux, 1997: 29; Vicuña, 2002: 30) la utilizada para designar a aquellos que no eran ni ricos ni pobres. Principalmente en el siglo XIX, formó distinción con las

⁶² A veces se desliza la existencia del “compromiso” entre más actores sociales. Esto es correcto en el sentido de que en muchos gobiernos, desde el Frente Popular hasta la UP participaron el Partido Socialista y el Partido Comunista. Sin embargo como lo enfatizan, entre otros Pinto (1970) y Petras (1969), la alianza política que pudieron integrar estos grupos no se expresó en la estructura económica y social por lo que la alianza del poder que favorecía al gran capital, la inversión extranjera, el congelamiento de las relaciones sociales en el campo y la expansión de la burocracia estatal nos señala donde existió realmente “compromiso”.

⁶³ El proceso de intervención estatal en la economía ha sido bautizado de varias formas. Cada nombre enfatiza un aspecto de ese proceso. Moulian habla de una “matriz populista”, enfatizando las presiones de los grupos sociales para conseguir beneficios del Estado. Garretón refiere a una “matriz sociopolítico” estableciendo la importancia del Estado y la política en la organización de la vida social y económica. Por su parte, Salazar nombra al proceso como “nacional desarrollismo” para explicar el crecimiento desmesurado del Estado bajo una estructura jurídica liberal.

⁶⁴ Por otra parte, uno de los efectos de los fenómenos sociales vinculados a la crisis social de principios de siglo es el ensanchamiento del espacio público (Brunner, 1983). Esto tiene un efecto no menor pues el crecimiento del espacio público y de su importancia, cumple un rol fundamental en la circulación de representaciones. De esa manera, que las representaciones de un grupo social se legitimen en el espacio público tiene una mayor relevancia social.

representaciones “roto” y “caballero”, aunque eran éstas últimas las que dominaban: se era, en el habla cotidiana, o un “roto” o un “caballero”. A pesar de que la clase media existía (en términos de clasificaciones objetivas del campo sociológico: existían pequeñas propiedades, artesanos, y una baja cantidad de empleados privados, además de la burocracia pública), ésta poco circulaba como representación. Las posiciones de clase media eran igualmente vistas como “rotas”. Fue a medida que las clases medias crecieron en relevancia poblacional e influencia social (a fines del siglo XIX), que empezaron a ser distinguidas los “siúuticos” como diferenciados del “roto” o del “caballero”.

No obstante, la representación “siúutico” o “roto acaballero” revela un sentido peyorativo, puesto que ambos aluden a un “ser falso”, a pura apariencia, a un ocultamiento intencional de la condición real. El “siúutico” o “medio pelo” era una palabra ofensiva y/o despectiva usada por el “caballero” para distinguir a aquellos que copiaban los gustos y modos de los ricos y también para quienes, enriquecidos recientemente, adolecían de una cualidad aristocrática. Por su parte “el roto acaballero” era quien proviniendo o teniendo origen “roto” se intentaba codear con los “caballeros”.

La representación “clase media” surgió cuando las posiciones de clase media comenzaron a hacerse cada vez más relevantes socialmente⁶⁵. Su tematización, su uso mucho más masivo (como diferenciación interna de la representación de “clase”), significó la evidencia subjetiva de que el mundo social separaba a los individuos, pero también de que esos individuos, por el mismo hecho de agruparse detrás de la representación “clase”, podían organizarse para instalar sus intereses como globales y necesarios para la totalidad social⁶⁶.

Cuando la clase media pública canalizó junto al Estado, a través de su élite política, los movimientos sociales de principios de siglo, se convirtió para la opinión pública, especialmente para los sectores obreros, en la “clase esperanza” (Salazar y Pinto, 1999b), la encargada de realizar el bienestar general. Este fue precisamente el momento de la “universalidad”, en palabras de Gramsci, en el proceso hegemónico de la clase media pública, es decir, el momento en que sus intereses particulares se confundieron con los intereses de la sociedad.

Para los miembros de la clase media pública implicó asumir el rol dirigente, pero más aún, el constituirse como grupo en el orden simbólico. El hecho de que un grupo social se reconozca a través de una representación (“clase media”) lo constituye en un grupo propiamente tal: abre los horizontes hacia un proyecto y hacia una acción homogénea y conjunta, sitúa al otro individuo de clase media como un semejante, al mismo tiempo que

⁶⁵ En 1919 se formó la “Federación de la Clase Media” (Faletto et al, 1971), como primera organización social que tematizó la representación “clase media”.

⁶⁶ A pesar de que las distinciones de clase y las del siglo XIX (vale decir: “roto”, “siúutico”, etc.) son ambas distinciones sociales, la emergencia de la representación “clase social” trajo consigo otros contenidos que la hace diametralmente opuesta a las representaciones “siúuticos”, “caballeros” y “rotos”. En la clase social existe una proyección y una intención de concretización de un proyecto social, de cambiar, influir y dominar en la sociedad. En resumen, está el contenido de sujeto y actor social moderno, a diferencia del contenido estamental adscriptivo de las clasificaciones sociales del siglo XIX. La representación “clase social” es una categoría propiamente moderna que enfatiza la concepción de que el orden social es producto de la acción de los seres humanos.

distingue formas de vida como propias y características (precisamente los saberes sociales).

El resto de la sociedad que aceptó este rol de la clase media pública, comenzó a asociar a la representación (“clase media”), calidades y cualidades destinadas a justificar ese liderazgo social. En ese sentido, la clase media personifica el rol de la redención dentro de un imaginario social (“clase esperanza”): “la responsabilidad histórica [de la clase media] se centró en el proyecto político y el deber social: proteger el desarrollismo, derrotar en las urnas a la oligarquía tradicional y solucionar los problemas acumulados por decenios de gobierno oligárquico, como nueva clase redentora. Así, en los decenios intermedios del siglo XX sus integrantes alcanzaron un sitial respetable y autónomo, convirtiéndose, de paso, en un modelo a imitar para los grupos proletarios” (Salazar y Pinto, 1999b: 69) Pero lo más importante es que este proceso legitimó la extensión algunas representaciones de los saberes de la clase media pública hacia otros lugares del espacio social.

El efecto simbólico de la constitución de la clase media como grupo social legítimamente dominante fue tal que incluso marcó profundamente las orientaciones y las distinciones de los estudios sociales, chilenos y latinoamericanos (considerando que este proceso se vivió también en otros países como Argentina y Uruguay). En primer lugar, se plasmó en la clásica discusión acerca del papel, el valor y el carácter de la clase media en el proceso de desarrollo regional (Johnson, 1958; Graciarena, 1967; Petras, 1969; Rattinoff, 1971). En segundo lugar, se reprodujo dicha legitimidad en el propio campo intelectual, al igualar mecánicamente, en gran parte de estos estudios, el carácter de “clase media” a la posición dominante, es decir, la burocracia pública y su élite administrativa y política. En muchas investigaciones de la época el empleo público pasó a ser la clase media a secas.

En suma, la deslegitimación de los saberes oligárquicos, la constitución de un Estado fuerte a partir de una alianza de clases, y la legitimación social del Estado y, especialmente, del rol de la clase media pública, permitirán a ésta última situarse en una posición tal que sus próximos saberes tendrán el poder de extenderse hacia el resto de la sociedad, plasmarse en políticas públicas y convertirse en parte del sentido común, es decir, se convertirán en “estructurantes”. A continuación, analizaremos en qué consisten estas nuevas formas simbólicas de los saberes de clase media y de qué forma fueron efectivamente “estructurantes”.

2. 2. Valoraciones, construcción del orden social y representación de clase media (1930 – 1973)

Las valoraciones son un nuevo momento del saber de clase media pública. Son representaciones, discursos, prácticas y/o políticas públicas que configuraron parte del orden social y simbólico de la época del Estado de Compromiso.

Además de asentarse sobre los saberes construidos históricamente, las valoraciones están estrechamente vinculadas a las instituciones sociales. Precisamente, puede ser entendida como una relación entre saberes sociales e institución, lo que resulta pertinente debido a la cercanía que existió en esta época histórica entre la clase media pública y el Estado.

Las valoraciones que se establecen en este estudio guardan relación con los elementos que han identificado algunos autores como propios de la clase media pública en la época del Estado de Compromiso (Tironi, 1985; Brunner, 1988; Garretón, 1995; Bengoa, 1996; Faletto, 1999; Barozet, 2006). Se proponen tres valoraciones principales en este capítulo: la “valoración por el Estado”, la “valoración por la educación” y, por último, la “valoración por la vida pública y política”. Todas refieren de uno u otro modo al Estado, pero también a instituciones específicas dentro del Estado: la escuela y la universidad, las instituciones de servicios sociales y los partidos políticos.

2.2.1 Valoración por el Estado: protección, políticas públicas y construcción de la imagen de Estado – Padre.

La valoración por el Estado fue un conjunto de prácticas, discursos y políticas públicas destinadas a promover y concretar la mayor participación del Estado en la sociedad. En general, esta valoración es la más importante, por cuanto la valoración por la educación y lo político dependen, en gran parte, de la promoción del Estado.

En la valoración por el Estado subsisten elementos heredados de los saberes estudiados anteriormente que se constituyeron en condiciones simbólicas de posibilidad y realización de las prácticas, discursos y políticas públicas que refieren a esta valoración. Es necesario por tanto, explicar de forma precisa estas herencias simbólicas, antes de describir los demás elementos de la valoración por el Estado.

Desde el punto de vista de la elaboración histórica de los saberes de la clase media pública, la valoración por el Estado fue una reactualización del ajuste subjetivo de la reciprocidad y de la estrategia de la “empleomanía” y una nueva etapa dentro de la construcción de los saberes de la clase media pública. En ese sentido, la valoración por el Estado cumplió la función de resolver las vivencias históricas de la inestabilidad y precariedad social: fue el modo en que la clase media pública aseguró un bienestar perseguido históricamente como grupo social.

Pero además, la relación sostenida entre clase media pública y Estado produce también los efectos que algunos investigadores han establecido como propios de la relación entre institución e individuos (grupo social). Las constantes crisis que restringieron y vedaron el camino de la pequeña producción a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, formaron no sólo la estrategia de la “empleomanía”, sino que también, la construcción de una “certeza histórica” de que la estabilidad económica era conseguible únicamente por la

acción a través de un “otro”. No fue el trabajo directo e independiente quien aseguraba una estabilidad económica, sino que el Estado a través del trabajo en su interior.

Este proceso es importantísimo para la formación de los saberes y es una condición relevante para las transformaciones posteriores. La relación de años entre un grupo social y una institución produce la representación de la necesidad subjetiva de esa institución para ese grupo social (Lourau, 2001: 169 y siguientes; Castoriadis, 2007: 571 y siguientes) y para toda la sociedad en un contexto hegemónico. En cierto sentido, la formación de una sociedad “estado céntrica” (Garretón, 1995) que comienza a gestarse en la década del 20’, supone el establecimiento de una representación de la necesidad de esa institución, en especial, de la clase media pública por su directa implicación.

En efecto, los saberes van formando los espacios de lo “imaginable” y lo “posible” que hacen coherentes y necesarias determinadas prácticas sociales (y de ahí su posible derivación en políticas públicas). En consecuencia, la representación por la necesidad del Estado se instala como incuestionable para los sujetos y prepara el terreno para que los problemas sociales sean tratados a través de la participación estatal. Al respecto, Urzúa y García (1971: 162 y siguientes) en su estudio sobre la burocracia chilena insisten en la refleja actitud de invocar al Estado ante cualquier problema social, criticando la “injustificada” e incuestionable inclinación de jóvenes y adultos de clase media por trabajar en el Estado.

Si la representación de la necesidad del Estado que produjo y promovió la clase media pública fue condición para el incremento en la intervención del Estado en la sociedad; la búsqueda de cristalización del bienestar de la clase media pública llevó a que parte importante de las políticas públicas estuvieran destinadas a la protección y seguridad de la clase media pública⁶⁷.

Sin duda, la protección social de la clase media pública fue uno de los principales objetivos de las políticas públicas desplegadas. La previsión social ocupó cerca del 45% del Gasto Público Social en la década del 50’ (Arellano, 1985: 33), y fue la burocracia pública, el sector más beneficiado⁶⁸.

⁶⁷ Como señalan Muñoz et al. (1980), a todas luces la estructura de crecimiento del Estado tiene un sentido y no obedece solamente a factores espurios, es decir, a causas relacionadas con el crecimiento de las funciones administrativas.

⁶⁸ Arellano (1985) establece que no hubo una gran política pública enfocada a la previsión y que más bien las mejoras respondieron a negociaciones de distintos grupos dentro de la clase media pública con el Estado.

Fig. 7. Número de pensionados por cada 100 activos			
Año	Obreros	Empleados Sector Privado	Empleados Sector Público
1940	0,5	n.d.	n.d
1945	0,7	n.d.	n.d
1950	1,0	n.d.	10,3 a/
1954	5,3	3,2	24,9 a/
1957	9,2	6,9	23,7 a/
1960	9,8	9,0	21,1 a/
1965	16,9	16,5	47,1
1970	23,5	20,0	49,1
1975	30,5	24,3	57,2

a/ Excluye Fuerzas Armadas

Fuente: Arellano, 1985: 80

Tomando la protección en un sentido amplio, las mejorías de la clase media pública no terminaron ahí. Sus condiciones de vida se elevaron de manera notable. El periodo comprendido entre finales de 1930 e inicios de la década del 50' fue especialmente favorable para esta clase media (Pinto, 1959: 185; Petras, 1969; Cerda, 1998). Sus ingresos se incrementaron en un 46%, se llevó a cabo un sistema de reglamentación para la seguridad laboral (reglamento de retiro, expulsión e indemnización), asegurando todo un sistema de beneficios que tuvo su auge en el periodo del Frente Popular: "el desarrollo de un Estado benefactor potente a partir de los años 40 y sus lógicas de redistribución favorecen al grupo mesocrático, en términos de acceso a la salud, a las pensiones y a subvenciones diversas" (Barozet, 2006: 77). El rumbo que tomó la relación entre Estado y clase media pública es de proporcionar el mayor alcance de seguridad y protección posible. Incluso, ya adentrados en la década del 60', los beneficios adquiridos son vistos, por la propia burocracia (según análisis de Petras) como factores para alcanzar la seguridad y protección: "la seguridad, no la movilidad⁶⁹, es el valor fundamental del burócrata individual" (1969: 281)

El proceso hegemónico vivido por la clase media pública desde la década del 20', supuso que la valoración por el Estado también estuviera compuesta por un marcado discurso ofrecido y divulgado por los dirigentes políticos de la época. En ese discurso, se

⁶⁹ Petras sostiene que la movilidad es visto por muy pocos burócratas como una desventaja del empleo público (1969: 279)

específica el rol del Estado: contrario al totalitarismo (Tironi, 1983: 99), pero protector. Como señala Tironi (1983) la mayor importancia de las clases medias públicas en las filas del Partido Radical determina la integración de la protección en una tradición histórica liberal del radicalismo preocupada por la intervención restringida del Estado.

Citando a Ibáñez del Campo en un mensaje presidencial de 1953, Urzúa y García (1971: 160) reproducen con claridad el componente discursivo de la valoración por el Estado: “Es preocupación esencial de su gobierno [...] “la obligación moral que contrae con las clases asalariadas y su deber de protegerlas y ampararlas, son condiciones primordiales para una convivencia pacífica y democrática”. “Este papel proteccionista y reparador que exige el derecho moderno es el que representa el Estado dentro de la sociedad actual”.

El contraste entre un discurso “estatista” y de tendencia “universalista”, y las políticas públicas destinadas a favorecer a la clase media pública señalan con precisión el carácter complejo de las “valoraciones” y el proceso hegemónico que llevó a cabo la clase media pública. Como lo expresa Gramsci, el discurso del grupo dominante produce la unidad social (Estado protector para todos), pero en la práctica sustenta sus propios privilegios (Estado protector de la clase media pública)⁷⁰. En esa línea, Petras (1969: 128) señala que este tipo de discurso sirvió sobretodo en la década del 30’, para canalizar el apoyo popular hacia los candidatos radicales.

El despliegue de las políticas públicas en un contexto de legitimidad de la participación estatal tuvo como efecto más general el progresivo crecimiento del Estado, especialmente, a partir del gobierno de facto de Ibáñez (Salazar y Pinto, 1999^a: 47; Arellano, 1985). El ascenso de la clase media pública y la alianza de clases que sustentaba el nacionalismo económico como modo de desarrollo provocaron la aceleración del crecimiento que el Estado comenzó a experimentar hacia fines del siglo XIX.

⁷⁰ La dinámica de las relaciones sociales (que comienza a producir una presión de los sectores populares a partir de la década del 50’) y la presencia de este discurso, comenzaron a socavar la exclusividad de los beneficios para la clase media pública. Este proceso marca el descenso de la hegemonía de la clase media pública. Por otra parte, es evidente que la representación de la necesidad del Estado continuó intacta hasta hacer crisis en los años de la UP y después del golpe en 1973.

Fig. 8. Gasto Público Social 1925 - 1965		
Año	Miles Millones \$ 1981	% del PGB
1925 a/	3,1	2,1
1935 a/	12,3	5,2
1945 a/	23,3	8,0
1955	55,1	14,9
1961	85,4	17,0
1963	90,4	16,3
1965	124,2	20,0

a/ Levemente subestimada, ya que no incluye leyes especiales ni otros ingresos de las instituciones especializadas (Nota de la Fuente).

Fuente: Arellano, 1985: 33

La tabla de evolución del Gasto Público Social entre 1925 y 1965 señala en primer lugar un fuerte aumento de los recursos del Estado que obedece también al sostenido crecimiento económico del país. Sin embargo, la participación del Gasto Público en el Producto Geográfico Bruto fue cada vez más importante hasta llegar a un quinto del PGB en 1965. Este dato demuestra que el Estado comienza a crecer, en la época del Estado de Compromiso, mucho más que el resto de la economía.

El crecimiento del Estado influyó directamente en el incremento del empleo público. Según Muñoz (et al, 1980: 14) entre 1940 y 1970 el empleo centralizado creció a un ritmo de 3,8%, casi el triple del crecimiento de la fuerza de trabajo total, aunque esa diferencia se reduce considerando sólo el crecimiento del empleo urbano. Con todo, el empleo público fue la ocupación que más creció durante toda la época del Estado de Compromiso. En ese sentido, como se señaló unos capítulos atrás, la promoción del Estado implicó directamente el crecimiento y el ascenso de la propia clase media pública.

Asimismo, la acción de esta valoración provocó también dos efectos simbólicos adicionales. En primer término, la mejora de las condiciones de vida de gran parte de la burocracia pública implicó una modificación de las representaciones profundas asociadas con la precariedad. Los nuevos tiempos de bienestar (años 40' principalmente) "suturaron", por ese momento, la herida de la precariedad para amplios contingentes de la

clase media pública⁷¹, desplazándose el deseo de seguridad hacia la demanda por la mejora de salarios⁷².

En segundo lugar, la acción de la valoración por la protección extendió y reafirmó la representación del Estado como padre y protector⁷³. Esto quiere decir que la demanda hacia el Estado se comenzó a extender en todos los lugares de la sociedad. A partir de estos años, la cultura del “peticionismo” en palabras de Salazar y Pinto (1999^a), empezó a ser una dinámica social importante. En general, las movilizaciones, las presiones, y las reivindicaciones que aparecen desde los años 40’ tuvieron la lógica de “conmover” al Estado.

2.2.2. La valoración por la educación. Proyecto y sentido común

De forma permanente, las transformaciones y la promoción de la educación ha sido fuertemente asociada con la clase media pública (Tironi, 1985; Brunner, 1988; Bengoa, 1996; Lomnitz, 1994; Barozet, 2006) y así ha sido, sobretodo considerando que el gremio de los profesores fue y es uno de los componentes ocupacionales esenciales dentro de la clase media (Lomnitz, 1998).

Sin embargo, parece ser que la relación entre la educación y la clase media pública fue diversa en sus significados y en la distribución del capital cultural. La diversidad de grupos sociales al interior de la clase media dependiente y pública resalta al entender el fenómeno de la educación. La clase media pública no sólo se diferenció internamente por la distancia en capital cultural (tecnócratas, intelectuales ligados a la universidad, élite política, funcionario medio y funcionario bajo), sino que, consecuentemente, también lo hizo en cuanto a los significados que cada grupo asoció a la educación.

Por esta razón, la educación no había sido incorporada en esta tesis dentro de los saberes de la clase media pública como grupo general puesto que la historia de su promoción, de su contenido y de sus transformaciones antes de la época del Estado de Compromiso parece estar más ligada a grupos más específicos de intelectuales, académicos y profesionales (Serrano, 1994; Bengoa, 1996; Jara, 1998-1999). Aún cuando la composición social de este grupo, a principios del siglo XX, acusaba una importante presencia de miembros provenientes de la clase media (Serrano, 1994), la historia de la relación entre la educación y la clase media está fuertemente mediada por la acción del

⁷¹ De esto cabe restar al empleado pauperizado, el estrato inferior de servicio que representa un “peonaje medio” (Salazar y Pinto, 1999b).

⁷² Como lo manifiestan las movilizaciones de los empleados públicos bajo el segundo gobierno de Ibáñez del Campo.

⁷³ Mendel (1993) señala que en la sociedad tiende a circular un “discurso familiarista” en que el Estado ocupa el lugar del padre. Esto se traduce en la tendencia de considerar al Estado como un ente objetivo mas allá de la voluntad de los ciudadanos y a extender el espacio de la “queja”, vale decir, de la continua demanda social hacia el Estado para solucionar los problemas de los individuos. Esto genera, finalmente, la certeza de la incapacidad de las propias acciones. Por último, señalemos que este discurso se instala muy profundo en la sociedad: de manera espontánea el Estado es visto como responsable de todos los problemas que afectan a los individuos por lo que la “queja” tiende a emerger constantemente, clamando por una “solución”.

campo intelectual y sus instituciones asociadas (como la universidad), y en ese sentido, merece una atención particular que escapa a los objetivos de esta tesis.

A pesar de estas diferencias que obligan a distinguir con atención el papel de la educación en los distintos grupos sociales, la promoción y el valor que la clase media pública le dio a la educación fue evidente. A lo largo del proceso hegemónico de la clase media pública, las diferencias existentes de capital cultural al interior de la clase media pública pudieron articularse hasta dejar como legado el crecimiento de la infraestructura educativa del país y la indiscutible importancia de la educación en el sentido común. Sin embargo, la estructura de ese “legado” también es diversa porque expresa la diversidad de capital cultural de la clase media pública

Las diferencias de capital cultural al interior de la clase media pública

En un análisis general, a partir de los datos de Filgueira (1976), se puede establecer la destacable posesión de capital cultural (expresado en años de escolarización) entre los miembros de la clase media⁷⁴, en relación con otros grupos ocupacionales.

Fig. 9 Niveles Promedio de educación en Chile 1960 – 1970 (número de años de escolarización)

Año	Empleadores y personal de dirección	Profesiones intermedias	Comerciantes independientes, vendedores, empleados	Clases populares, sector secundario (obreros)	Clases populares, sector terciario	Clases populares, sector primario
1960	8,9	10,8	8,1	4,9	3,8	2,5
1970	9,1	11,8	8,7	5,2	4,6	3,1

Fuente: Filgueira (1976),

Como se observa, las “profesiones intermedias”, asociadas a posiciones de clase media tienen un nivel de escolarización mayor que el estrato de “empleadores”. Pero lo más interesante es el nivel de escolarización que tiene el estrato “Comerciantes independientes, vendedores, empleados” que si bien no supera al estrato superior de “empleadores”, se sitúa muy cerca e incluso, presenta un mayor crecimiento considerando la variación 1960 – 1970.

No obstante, Petras (1970: 272), a partir de una encuesta realizada por Hamuy en 1965, establece amplias diferencias de escolarización al interior de la clase media pública. Mientras el porcentaje de individuos con educación universitaria en la élite administrativa y en el personal profesional se situó en un 52,1%; entre los oficinistas generales, los ayudantes técnicos y el personal de servicio, sólo 1 de cada 10 individuos tuvieron

⁷⁴ Sin distinción entre clase media dependiente o independiente, y pública o privada.

educación universitaria⁷⁵. Aunque no contamos con datos de ello, es obvio que el grupo intelectual académico ligado a las universidades, se situó cerca de la élite administrativa y de los profesionales de Estado, en cuanto a capital cultural expresado en años de escolarización.

Tanto los datos de Filgueira (1976) como los de Hamuy están recogidos en la década del 60', por lo que habría que realizar con precaución una extensión de esos resultados hacia todo el período analizado (desde los 30' a los 70'). De todas formas, los antecedentes históricos parecen corroborar estos antecedentes. Salazar y Pinto (1999^a) señalan cierta distancia a principios del siglo XIX entre intelectuales y el bajo pueblo, además que reafirma, como Pinto (1970: 16 y siguientes), la situación mucho más acomodada de los tecnócratas⁷⁶ debido a su capital cultural. Por su parte, Labarca (1939: 313) señalaba que, para 1927, el destino de los desertores de los liceos era "la burocracia, el asalto a los empleos públicos y particulares".

La diferencia es interesante, para nuestros objetivos, pues en el despliegue de la "valoración por la educación" parecen concurrir diversos significados surgidos de esa diferencia en capital cultural y también en status. Si bien se debe advertir que pisaremos el terreno de las especulaciones, tal reflexión nos podría ayudar a comprender en qué sentido esas diferencias se articulan en una valoración.

Así, por ejemplo, para quienes carecieron de un capital cultural importante la educación fue una aspiración y quizás un sueño que debían cumplir sus hijos. Si es así, tal aspiración pudo haber estado emparentada con el deseo por una sociedad mejor puesta en el futuro y, en ese sentido, se ajustaba al papel "redentor" que la clase media personificó a partir de su nueva posición en el orden simbólico. La educación, al no ser objeto de posesión, en forma de capital cultural, fue proyección: base para un orden social nuevo e ideal para ellos, meritocrático; y simultáneamente, el deseo, colocado en la descendencia, de asegurar definitivamente la estabilidad y, así, habitar, con todo derecho, aquella nueva sociedad. Por esto mismo, lleva un potencial de cambio que excede a las clases medias y se dirige hacia el conjunto de las clases dominadas⁷⁷, situándose tal valoración, en un lugar claro y siempre presente del sentido común significados de la educación según posición social.

⁷⁵ La élite administrativa y los profesionales han sido considerados en algunos estudios como no pertenecientes a la clase media (Lomnitz, 1994). Su elevado capital político en un caso, y sus estrechos vínculos con los empleadores privados los sitúa en una posición más elevada. Consideramos de todos modos estos datos, puesto que la categoría de "personal profesional" no sólo refiere a profesiones de status superior; y de todos modos, el espíritu de la reflexión no se pierde pues se establece una deficiente educación en algunos estratos de la clase media pública.

⁷⁶ Silva (2006: sin número de página), en su estudio histórico sobre la tecnocracia en Chile, define a los tecnócratas a través de las palabras de Collier: "individuos con un alto nivel de entrenamiento académico especializado, lo cual constituye el principal criterio sobre el cual ellos son elegidos para ocupar posiciones clave en el proceso de toma de decisiones o de consejería en grandes y complejas organizaciones, tanto públicas como privadas". Bajo los parámetros de esa definición nos referimos en esta investigación a la tecnocracia pública.

⁷⁷ Aún cuando, la educación real sea considerada muchas veces como una forma de reproducir las relaciones asimétricas de la sociedad.

Por su parte, es posible que la tecnocracia haya significado a la educación como elemento esencial de un proceso de diferenciación productiva, y en ese respecto, la educación haya sido vista como el elemento propicio de movilidad social y la piedra angular de una sociedad meritocrática. Esto puede demostrarse en el énfasis que entidades como la CORFO le dieron a la promoción de una educación técnica.

El significado otorgado a la educación es mucho más claro en el caso de los grupos intelectuales ligados a las universidades. Como vimos anteriormente, desde principios de siglo surgieron nuevas generaciones de intelectuales no vinculados a la hacienda (Serrano, 1994; Bengoa, 1996), que procedieron a criticar, a través de las luchas simbólicas descritas anteriormente, los antiguos pilares simbólicos del régimen oligárquico. Jara ha investigado de manera fructífera la intervención de intelectuales y docentes ligados a la clase media en la discusión de la ley de instrucción primaria la segunda década del siglo XX, en donde los argumentos tuvieron como eje la promoción del significado de la educación como liberación de las ataduras de la ignorancia, de la opresión de las clases altas y del orden social de ese momento⁷⁸. Asimismo, la Masonería llenó de contenido el significado social de la educación. Muchos de los intelectuales ligados a la universidad pública fueron masones (Lomnitz, 1998: 70), y su ideología señalaba expresamente el imperio de la educación positivista y laica por sobre las “oscurantismos” de la religión católica.

Las diferencias de significado, que se podría atribuir a la relación concreta y cotidiana que tienen con la educación cada uno de los grupos señalados, tuvieron de todos modos, un punto de unión: todos estos grupos distinguieron a la educación como un lugar de promoción social necesario de ser cristalizado en políticas públicas a través del Estado. Precisamente, ahí radica la justificación de entender la distinción de la educación como valoración: no sólo es distinguida e incorporada dentro de un grupo social a sus saberes, sino que también intenta ser legítima y cristalizarse en determinadas políticas públicas ejecutadas por el Estado.

La distribución de capital cultural diversa al interior de la clase media pública (que daba pie a múltiples significados de educación), determinó también la amplitud⁷⁹ de las políticas públicas de educación implementadas.

⁷⁸ Asimismo, es posible que para los grupos profesionales, en general (incluyendo los intelectuales), el capital cultural también haya sido significado como lugar de distinción con otros grupos.

⁷⁹ Amplitud que es reconocible a las representaciones y slogans asociados a esta valoración: “gobernar es educar” o “estado docente”.

Fig. 10: Principales logros en educación (1925 - 1950)
• Incremento en el número de estudiantes de educación primaria de 500 mil en 1925 a 797.600 para 1950
• Incremento en el número de estudiantes secundarios de 63,500 en 1925 a 148 mil para 1950
• Incremento en el número de estudiantes universitarios de 6.200 en 1925 a 11 mil para 1950
• Creación de la Junta Nacional de Auxilio Escolar

Fuente: Garretón, 2007

La promoción de la educación, a través de los grupos de clase media, tuvo diferentes nichos de desarrollo según diferencias de capital. Esto quiere decir, que la defensa de la educación por parte de los empleados con menos capital cultural se basaba en su relación con la escuela pública o el liceo; mientras la defensa y promoción de la educación por parte de intelectuales y profesionales a la educación, descansó principalmente en las universidades o los liceos “emblemáticos”.

La importancia vital que la clase media pública otorgó a la educación tuvo una enorme legitimidad entre todos los grupos sociales (en especial entre los sectores más pobres), básicamente porque encarnó el proyecto de una sociedad más justa, como vimos anteriormente. Siguiendo esa línea, es plausible encontrar aquí los orígenes de la incuestionable importancia que la educación tiene en el sentido común en Chile hasta el día de hoy. El ascenso social de la clase media pública y su legitimidad en el orden simbólico le permitieron gravar sus distinciones en el sentido común de la sociedad.

Como en Gramsci, la realización del proceso hegemónico de la clase media pública involucró a una élite administradora de ese proceso que además, se posicionó como principal beneficiada del despliegue de la valoración de la educación. Más específicamente, las políticas educacionales beneficiaron a los miembros de la clase media con mayor capital cultural, es decir, el grupo intelectual y los profesionales ligados a la universidad. El ensanchamiento del espacio educativo (crecimiento en la planificación, las escuelas y las universidades) significó una mayor demanda por los grupos con capital cultural. Más aún, en los años 60', el crecimiento de las universidades fue tal, que no respondió a los requerimientos de la economía y el mercado, por lo que creció aún en periodos de estancamiento económico (Brunner, 1979). De esa forma, estos grupos quedaron inmunes a los períodos recesivos, distanciándose aún más del resto de la clase media.

2.2.3. Valoración por la vida pública y política. Estado y partidos políticos

El espacio público que se constituye a partir de la década del 20', tuvo como condición de aparición los cambios sociales que ya hemos enunciado⁸⁰. Además, la apertura del espacio de la "comunicación pública"⁸¹, en palabras de Brunner (1983), se vio fuertemente ligado con el crecimiento de "lo político", es decir, de los partidos políticos y el Estado.

Con este proceso, las prácticas sociales, de concertación y de unificación empezaron a verse a sí mismas como prácticas políticas. Como explica Brunner (1983), se pasó de un reducido espacio colmado con los signos y significados preferentemente católicos, a un espacio amplio, heterogéneo, de orientación laica que tematizó lo político como elemento privilegiado de circulación de ese espacio. Las nociones de clase social y pueblo que aparecen en esos años, colocaron lo político como lugar principal de la identidad (Garretón, 2007), vale decir, como lugar relevante del reconocimiento propio y de los demás. Por esta razón, se puede nombrar este periodo como de "matriz sociopolítica", como Garretón lo propone.

De forma sólida o precaria, los individuos se sienten a sí mismos definidos en torno a lo político, no necesariamente adhiriendo a los postulados de un partido político, sino que viendo en la política, en sus momentos más álgidos, un espacio de proyección futura⁸².

Estos fenómenos estimularon y realzaron los modos de sociabilidad bautizados como "comunidad perdida", usando términos de Bengoa. La "comunidad perdida" se definió como un sistema de representaciones, formas simbólicas y modos de sociabilidad cuyo fin era "desplazar" el impacto de las crisis sociales y la precariedad económica a relaciones de sentido. Pero más allá de su fin, para los individuos constituyó un lugar de pertenencia e identidad.

La expansión de lo político, a partir de los años 20', legitimó la reproducción de esta comunidad perdida. Aunque se debe recalcar que la reciprocidad también se repitió al interior de los conglomerados políticos de clase media desde fines del siglo XIX⁸³

⁸⁰ Habermas plantea la aparición del "espacio público" gracias al "público" con el fin de contrarrestar el poder de Estado. En ese sentido, contraponen lo público con lo político. Ocupando esos conceptos podríamos construir un proceso similar y diferente en algunos aspectos. Lo público, en las primeras décadas del siglo XX en Chile, es un espacio abierto por el fragor de las movilizaciones sociales contra la dominación política oligárquica. Sin embargo, lo "público" al edificarse como un amplio lugar de circulación de representaciones es susceptible de ser controlado por instituciones especializadas en la elaboración simbólica, en esos años, por el Estado y la clase política (partidos políticos), por lo tanto, funciona inclinado a sus necesidades e intereses.

⁸¹ Para Brunner (1983) la apertura de la "comunicación pública" es una dimensión del proceso democratizador de la cultura (entendida como esfera articulada funcionalmente a la producción) que se despliega en esta época.

⁸² No obstante se debe tener precaución en igualar, sin justificadas precauciones, el partido político y la ideología política con la identidad de todo un sector social. James Petras (1969: 113) remarca que, a pesar de toda la efervescencia de la década de los 20', sólo una pequeña parte de la población participó en el proceso de elecciones que eligió a Arturo Alessandri como presidente. Por otro lado, muchas prácticas y organizaciones políticas pueden ser ajenas a los partidos políticos como ocurre con otro tipo de organizaciones sociales. Véase nota al pie 86.

⁸³ En ese sentido, queda abierta la pregunta acerca de la relación entre la acción de la "comunidad perdida" y la participación en agrupaciones políticas hacia fines del siglo XIX

(Lomnitz, 1998: 65 y siguientes). Parte esencial de esta reproducción de la comunidad perdida hasta la década del 50' fue el Partido Radical que funcionó como una verdadera red social de amistad, convivencia y reconocimiento⁸⁴: “la clase media recuperó la comunidad perdida a través de la política. Formó centros de reuniones, donde se rememoraban los grandes asados de la ruralidad. Estos se llamaron, entre otros, Clubes Radicales. Allí se fue recuperando la comunidad rural, a través de un circuito de amistades reproducidas en el ámbito urbano. Las costumbres no cambiaron, más bien se acrecentaron” (Bengoa, 1996: 37). Por cierto, como lo demuestra Lomnitz (1994), el Partido Radical fue también un lugar en donde circuló el “compadrazgo”.

El crecimiento del Estado, efectivamente estimuló la vida política y las redes sociales que se movían en su interior. Como se vio en el subcapítulo anterior, el Estado no sólo creó una red de protección, sino que también construyó y facilitó espacios para que esta sociabilidad se acrecentara (colonias de veraneo, centros deportivos, sedes sociales, etc.). Los barrios construidos para los amplios contingentes de clase media (Ñuñoa, San Miguel, Independencia, Recoleta, etc.) situaron en un espacio físico la sociabilidad (Gordillo et al, 2004) y también otorgaron una imagen de pertenencia distinta a la ya perdida vida rural.

De esa forma, la articulación entre la vida política, la actualización de los modos de sociabilidad de la comunidad perdida, más la existencia de un espacio público democratizado y la posibilidad de dirección del Estado, formaron en la clase media el interés y la valoración por la vida pública. Este tipo de distinción fue la representación de que la vida privada tiene continuidad con la vida pública y con los demás. Esto, sin duda, se expresó posteriormente en la promoción del diálogo y la participación⁸⁵ (Brunner, 1988).

La valoración por la vida política y pública contribuyó al crecimiento de la importancia de los partidos políticos y del Estado. Los modos de sociabilidad alimentaron, hasta los años 50', la producción de una maquinaria partidaria radical potente. El Estado por su parte, se benefició del interés por lo público al legitimarse, aún más, la necesidad de su acción. Sin embargo, la extensión del espacio público generó las condiciones para una recarga ideológica de la matriz sociopolítica que en los años 70' haría crisis (Moulian, 1997).

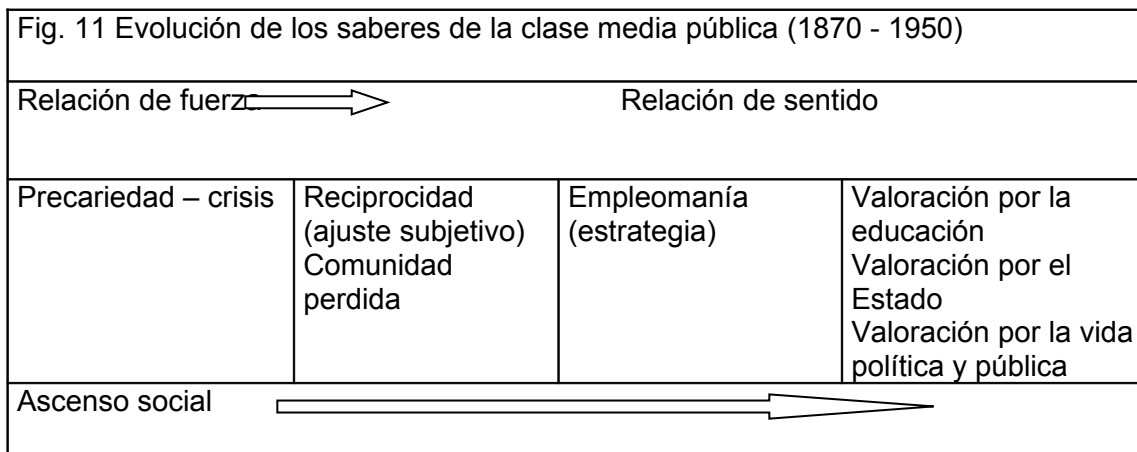
2.2.4. Valoraciones, diferenciación social y representación “clase media”

El despliegue de las valoraciones en la época de Compromiso señaló el carácter simbólico y material del proceso hegemónico de la clase media pública. La valoración por el Estado se vinculó más directamente con los saberes de la burocracia que hemos venido estudiando. Las otras valoraciones refirieron directamente a la dinámica de

⁸⁴ Lo mismo se puede decir de los grupos masones, importantes en el Partido Radical y en la clase media (Lomnitz, 1998)

⁸⁵ La participación no sólo se redujo a la que existente en los partidos políticos, sino que también en el sistema de decisiones comunitarias y laborales. Como señala Petras (1969) entre los partidos políticos y la clase media se extendió una amplia gama de organizaciones comunitarias (en torno al barrio) y laborales.

instituciones y grupos sociales que, a pesar de relacionarse con la clase media, respondieron también a la lógica de sus propios campos (partidos políticos, campo intelectual, escuela y universidad)



Elaboración propia

Las valoraciones por el Estado, por la educación y por lo público y lo político constituyeron la tercera etapa en la construcción de saberes de la clase media pública. Su despliegue ayudó a concretizar su ascenso social.

Más allá de las continuidades entre las valoraciones y los saberes elaborados anteriormente, esta nueva etapa fue mucho más significativa en cuanto a sus efectos por el poder que adquirió tanto el Estado como la clase media pública.

Fig. 12. Participación de las valoraciones en distintos hechos sociales

Valoración	Participaciones más importantes
Por el Estado	Políticas públicas para la seguridad y protección de la clase media pública. Extensión de la representación y función del Estado como “padre” protector. Crecimiento del Estado y del empleo público.
Por la Educación	Políticas Educativas (Ley de Instrucción primaria)
Por lo político y lo público	Crecimiento de los partidos políticos

Elaboración propia

Para la década del 20', la representación "clase media" fue investida con un rol legitimado de dirección del proceso social. Sin embargo, la actuación de las valoraciones, hasta el año 50', enriqueció esa representación. La educación, el énfasis por los servicios sociales y el interés por la vida pública y política, generaron la masificación de la representación del típico individuo de clase media educado, participativo y beneficiario de las políticas sociales (Brunner, 1988; Salazar y Pinto 1999b; Bengoa, 1996; Faletto, 1999). Esta representación no solo circuló en la época, sino que también forman parte de la memoria histórica del país.

No obstante, las valoraciones también generaron diferencias internas dentro de la clase media. Como se señaló, la valoración implica el ejercicio del poder, y en ese ejercicio, dentro de la clase media pública unos se beneficiaron más que otros. La extensión de la universidad privilegió a los profesionales y los intelectuales; la implementación del rol protector del Estado benefició a la élite político administrativa y la legitimidad de los partidos políticos llevó al ascenso social de muchos de sus dirigentes⁸⁶.

Según Petras (1969: 129) esto produjo un "verdadero cisma entre la clase media "proletarizada" y los prósperos dirigentes del PR". Para Salazar y Pinto (1999b), esta diferenciación interna y la represión a los movimientos populares, generó la resignificación de la clase media entre estos sectores: de clase media "esperanza" a clase "traidora". Todo esto produjo una deslegitimación del rol de la clase media pública que culminó con la casi desaparición del Partido Radical.

⁸⁶ Sin contar que en muchos se repetía la condición de dirigente político, profesional, intelectual y gerente de estado

Fig. 13 Ilustración de Revista Topaze 18/7/41 (Tomado desde Cornejo, 2007: 258)



El confuso periodo que va entre Ibáñez y Alessandri declinó en una momentánea reactualización del rol de liderazgo de la clase media con el gobierno de Frei. Pero esta vez, la base social la representó la clase media privada y los grupos de clase media vinculados a sectores modernos de la economía (Faletto y Ruiz, 1970; Lomnitz, 1998). No obstante, esta nueva emergencia sólo fue el “último canto del cisne” del papel protagónico de la clase media en el proceso social. Los años posteriores se caracterizaron por el inicio de la decadencia de la clase media pública: sus saberes ya no tendrán cambios significativos, y finalmente, los cambios estructurales de los años 80’ plantean la pregunta de si aún subsisten estos saberes o si han llegado otros para reemplazarlos.

CAPÍTULO III. Discursos de clase media en la época neoliberal: ¿hacia la construcción de nuevos saberes?

Los cambios suscitados en el orden social y simbólico a partir de los comienzos de dictadura militar en 1973 pusieron entre paréntesis gran parte de las condiciones en que se desarrollaron los saberes de la clase media pública del Estado de Compromiso. Pero más aún, en el ajuste entre las posibilidades de los individuos y el nuevo modelo de sociedad, es posible que algunas representaciones y formas simbólicas asociadas a las clases medias haya surgido o las antiguas se hayan reformulado. Sin embargo, muy poco sabemos al respecto: ¿subsisten aún las viejas representaciones y formas simbólicas? ¿De qué modo se han ajustado al nuevo orden social? ¿Qué nuevas representaciones y formas simbólicas se pueden encontrar dentro de las clases medias? ¿Qué rupturas y continuidades se aprecian entre las antiguas representaciones y formas simbólicas de ayer y hoy? ¿Qué prácticas se asocian a las representaciones que las clases medias de hoy portan? Estas preguntas serán exploradas a la luz del análisis de ocho grupos focales realizados a fines del año 2006, entre participantes provenientes de distintos grupos de clase media⁸⁷.

Este tercer capítulo de la tesis estará dividido en tres partes. La primera, describirá los antecedentes: los cambios en el orden social a partir de la dictadura, la posición de los referentes institucionales que albergaron los saberes de la clase media pública y la estructura social actual de clase media. El objetivo de esta parte es proporcionar una contextualización adecuada al análisis de los grupos focales.

La segunda parte de este capítulo describirá la estrategia metodológica llevada a cabo para recoger los discursos de las clases medias. Se señalan aquí la pertinencia de los estudios cualitativos para los intereses de esta investigación, la relevancia de la técnica de los grupos focales y el carácter de su estructura en cuanto al carácter de sus participantes.

La tercera parte constituye el núcleo de este capítulo y refiere al análisis de los discursos de clase media emergidos desde ocho grupos focales realizados a fines del año 2006. A partir de las diversas conversaciones construidas alrededor de la representación “clase media”, se presentará una tipología de discursos surgidos de posiciones de clase media, con el objetivo de aglutinar mediante similitudes de significado, conjuntos coherentes de experiencias, representaciones y prácticas.

Este ejercicio analítico, no sólo permitirá observar las diferencias internas dentro de las clases medias, sino que también determinar las continuidades, las transformaciones y las emergencias de nuevos saberes de clase media, a partir del contraste con lo expuesto en esta tesis en los capítulos precedentes.

⁸⁷ Ver en Anexo metodológico los criterios de selección de participantes ocupados.

3.1. Antecedentes. Condiciones estructurales de las clases medias hoy

3.1.1. Reordenamiento de las relaciones sociales

El golpe militar de 1973 y el régimen que se extendió por casi dos décadas sepultaron gran parte de la sociedad del Estado de Compromiso. El conflicto de las relaciones sociales, la crisis del modelo de desarrollo y la “inflación ideológica” de los años de la UP, culminaron con el quiebre de la alianza de clases y la consecuente restauración del poderío de las clases altas auspiciadas por las Fuerzas Armadas.

El reordenamiento de las relaciones sociales implicó un progresivo proceso de transformación en la estructura económica⁸⁸. Una vez resueltas las tensiones dentro de los grupos sociales en el poder para definir el perfil de la nueva sociedad (Moulian, 1997; Angelcos et al, 2006), las políticas impuestas determinaron un drástico cambio en el orden social que consolidó en los años 80’ el modelo de desarrollo neoliberal. A partir de ese momento, será el mercado el encargado de distribuir los bienes y servicios, reduciendo al máximo la intervención del Estado en el intercambio económico.

Por otra parte, no sólo se produjo una redistribución del poder dentro de las relaciones sociales, sino que las clases y los estratos sociales se vieron profundamente modificados en su interior. La burguesía industrial y comercial, además de la oligarquía, cedieron terreno ante una nueva élite financiera, la que comienza a concentrar y planificar la producción a través de su inversiones, siguiendo la dinámica del capital globalizado.

La industria clásica manufactura, que fue uno de los pilares del orden social anterior, pierde parte importante de su relevancia, arrastrando al sector obrero tradicional a una brusca caída en su número e incidencia (Martínez y Tironi, 1985; Moulian, 1997). A la pérdida del lugar de trabajo, se le suma una diferenciación entre ramas productivas en lo que quedó del sector manufacturero (lo que provocó una diferenciación en especialidad y salario dentro de los trabajadores), una legislación laboral que prescribió la concertación de intereses en el movimiento obrero, y una represión que desarticuló las redes sociales que sustentaron ese movimiento.

Pero más importante para los objetivos de esta investigación se observa en la violenta reducción del Estado, lo que indudablemente afectó a la clase media que se desarrolló en su interior. Las políticas neoliberales plantearon, desde un inicio, la disminución de las funciones económicas del Estado en la sociedad, por lo que muchas de sus entidades, empresas y servicios fueron liquidadas o traspasadas al sector privado. Adicionalmente, muchos de los servicios sociales que el Estado otorgaba (como educación superior y

⁸⁸ Sin negar las determinaciones de los cambios en la economía mundial en los años 70’ que concentró el poder en los grandes consorcios financieros. Véase Faletto (1999). Se debe recordar, además, que el colapso del régimen mercantil mundial en la segunda década del 20’ también empujó el desarrollo del modelo de sustitución de importaciones en Chile. Ambos hechos no hacen más que afirmar la dependencia respecto a la dinámica económica internacional y, más aún, como sucedió en el caso de la implantación del neoliberalismo en Chile, la articulación entre las élites mundiales y locales.

previsión social) pasaron a ser administradas por el mercado, convirtiendo en valor transable bienes que en la época del Estado de Compromiso no lo eran.

En números gruesos, la clase media pública se redujo notoriamente. Desde 1973 a 1978 el empleo público se redujo en casi 100 mil personas (Martínez y Tironi, 1985: 90), bajando la participación del empleo público en la PEA en 4 puntos porcentuales (Manzano, 2006), entre 1973 y 1980 (40,7% versus 36,7%). En concordancia con los objetivos del régimen, los despidos se concentraron principalmente en las entidades de fomento y las empresas estatales. Fue el empleo administrativo el que acusó una menor disminución (Martínez y Tironi, 1985: 95) y sólo las funciones ligadas con defensa crecieron (Manzano, 2006: 112). En ese panorama de la clase media pública, ¿qué ocurrió con sus saberes? No hay muchas evidencias al respecto, pero es posible relacionar algunos datos que permitan dibujar un contexto para abordar el análisis de los discursos.

Gasto Público Social		
Año	Mil Mill. \$ 1981	% del PGB
1972	226,2	25,8
1974	182,6	17,6
1975	153,2	18,3
1977	165,8	17,4
1979	191,7	15,4
1981	202,1	14,3
1983 a/	206,1	17,1

Fuente: Elaboración propia en base a Arellano, 1985: 33

a/ provisorio al momento de la redacción

3.1.2. ¿Caída de los saberes de la clase media “tradicional”⁸⁹?

El carácter de los despidos y de la reducción estatal señala un término drástico del sentido del Estado de Compromiso, pues se canceló el motor del protagonismo del Estado. Más aún, el proceso de privatización de la educación y la supresión de los partidos políticos constituyeron un fuerte cuestionamiento a los saberes que la clase media pública elaboró en décadas pasadas en las instituciones del Estado, los partidos políticos y la universidad: "la disminución de la importancia del Estado tradicional, ha significado para los sectores medios - además de la pérdida de una fuente de empleo - el cambio de un sistema de referencias que había dado lugar a la conformación de patrones de conducta. El Estado además, por largos años, había jugado un papel preponderante en la promoción del proceso de modernización de la sociedad, tanto en el ámbito económico como en el social y cultural; al perder significación, los sectores medios que aparecían vinculados a él difícilmente podrían sentirse protagonistas de un proceso, como en cierta medida se habían sentido en momentos anteriores" (Faletto, 1999: 136)

¿Qué sucedió entonces con las valoraciones de la clase media pública?. El nuevo orden simbólico que comienza a consolidarse en los años 80' tiende a negar o transformar los espacios en que se desarrollaron las valoraciones establecidas: la política, la participación social y la protección estatal. El consumo como lugar de identificación y participación, la ética del esfuerzo individual y el dominio del mercado sobre el espacio público (Moulian, 1997; Brunner, 1981), reemplazan esos lugares, desactivando, en teoría, el fundamento de esas valoraciones⁹⁰. La posición de los saberes de la clase media pública parece descender: se reduce la clase media pública en términos numéricos, caen en importancia las instituciones que acogieron y desarrollaron sus representaciones y, por último, se suprime su protagonismo en el nuevo modelo de sociedad.

Sin embargo, la desprotección estatal no minó otros tipos de saberes asociados a los modos de sociabilidad de los grupos de clase media. En la práctica, la reciprocidad y el sistema comunitario de intercambio de favores mantienen su vigencia: "la liberalización económica del sistema y el mayor incentivo a la individualización no logran descomponer las solidaridades orgánicas de las capas medias [...] el intercambio de favores sigue operando fuertemente" (Barozet, 2006: 86).

⁸⁹ A partir de este capítulo, denominaremos a la clase media pública del Estado de Compromiso como clase media “tradicional” para distinguirla del desenvolvimiento actual de las categorías de clase media.

⁹⁰ Hipótesis que se intentará esclarecer con el análisis de los grupos focales.

3.1.3. Condiciones estructurales de los otros grupos de clase media en la época neoliberal

La caída de esta clase media fue observada por algunos analistas como un proceso general de proletarización de este grupo (Martínez, 1982), y de diferenciación general en el interior de las clases medias⁹¹. La flexibilidad laboral, el alto desempleo y, en muchos casos, la reducción del ingreso produjeron una situación altamente precarizada, sobretodo a principios de los 80' (Manzano, 2006). Sin embargo, más que la desaparición de las clases medias, se produjo desde los años 80', un desplazamiento de las ocupaciones. La caída de la clase media pública fue compensada por el incremento de los empleados privados y de trabajadores independientes⁹². Incluso se experimenta en las últimas décadas un crecimiento sostenido de los grupos de clase media que contradice las tendencias regionales de reducción de las clases medias (Atria, 2006). Especialmente relevante en este crecimiento es el incremento del grupo de empleados privados que ha sido mencionado, a menudo, como uno de los sectores sociales más permeables a los valores y representaciones dominantes del neoliberalismo (Faletto, 1999; Baño y Faletto, 1992).

El peso relativo de los empleados privados fue siempre importante al interior de las clases medias, incluso en la época de dominio de la clase media pública (Cerdeña, 1999). No obstante, su peso se eleva en la época neoliberal: crecen en participación desde un 15% en 1980 a un 21,6% en el 2000, evidenciándose un crecimiento constante de este sector. El crecimiento de los empleados privados desde los 80' fue de los procesos de "terciarización" de la economía, es decir, del desplazamiento de la actividad económica al sector servicios, fenómeno que además, se vivió mundialmente.

En general, el empleo privado se desarrolla en los ámbitos favorecidos por el régimen en los 80': burocracia financiera, servicios sociales privatizados, etc. (Faletto, 1999; Torche y Wormald, 1994: 18); y en los sectores asociados al consumo de bienes "simbólicos" (Angelcos et al, 2006) en los 90', a partir del auge de los malls.

Estos sectores no solamente han sido relacionados con los valores dominantes del neoliberalismo (Faletto, 1999), sino que también con una extraordinaria heterogeneidad en sus prácticas que ha precipitado un amplio debate, sobretodo, a nivel internacional (Méndez y Gayo, 2007). Como lo recalca Atria (2006: 55), esta diversidad dificulta la emergencia de un sujeto social (la "clase para si" en la nomenclatura marxista) que articule intereses en pos de un proyecto de sociedad.

La crisis de desempleo de principios de los 80' y la baja calidad de las nuevas condiciones laborales llevaron a suponer que los procesos de terciarización del empleo expresaban, principalmente, la precariedad general en un contexto de progresiva proletarización de la fuerza de trabajo. Al contrario, como señalan Wormald y Torche, 2004: 19), "la terciarización de estos años no puede ser vista como un proceso espúreo, ni

⁹¹ A la luz de estos procesos, se empieza a hablar de "clases medias" (Barozet, 2007)

⁹² Manzano (2006: 112) relativiza esta afirmación, señalando que el número de trabajadores independientes creció "entre 1973 y 1982, pero luego disminuyeron"

necesariamente precarizador como se acostumbraba a entender en el “viejo” modelo de sustitución. Por el contrario, [...] una buena proporción de los que componen la clase alta y media chilena se insertan en las actividades propias de este sector”. Sin embargo, la pregunta por la preeminencia de los efectos positivos o negativos de los cambios estructurales sobre las clases medias (y el resto de la sociedad) sigue en pie.

Fig. 15 Evolución de las ocupaciones de los sectores medios 1971 – 2000.

	1971	1980	1990	1995	2000	Variación porcentual 1971 - 2000
Sectores Medios	26,2	33,5	31,3	36,2	37,2	+ 11,0
Asalariados públicos	18,4 (1)	9,.	6,9	6,8	7,4	- 1,6 (2)
Asalariados privados	--	15,.	18,2	21,3	21,6	+ 6,3 (2)
Independientes	7,8	9,2	6,3	8,1	8,2	+ 0,4

(1) incluye asalariados públicos y privados

(2) Diferencia 1980 - 2000

Fuente: Elaboración propia en base a Wormald y Torche, 2004: 15

Por su parte, los sectores independientes dibujan en la evolución de su peso porcentual en la fuerza de trabajo un camino con altos y bajos. El crecimiento experimentado en 1980 con respecto a 1971 respondió más bien a un “emprendimiento forzoso” (Atria, 2006: 55) producido por la drástica reducción del empleo estatal e industrial, y la todavía escasa expansión del empleo privado. Las cifras de 1990 parecen corroborar un fracaso de ese emprendimiento, pero también afirman el crecimiento en importancia del empleo privado que pudo haber canalizado esa baja. Sin embargo, la recuperación de su participación a partir de los primeros años de la década de los 90’ y su estabilización en el 2000 señalan un relativo auge de sus oportunidades laborales.

3.2. Estrategia Metodológica

3.2.1. Uso de la metodología cualitativa

Al igual que muchos conceptos, el significado del término “discurso” es extremadamente variado (Van Dijk, 2005), así como su uso. El discurso es “un trozo de lenguaje puesto en acción” (2000: 136) que por el hecho de ser construido grupalmente, entenderemos como una construcción de sentido que los participantes de los grupos focales elaboraron a través de la conversación.

Bajo la nomenclatura que establecimos en la introducción, el discurso es un conjunto de representaciones y la conversación un encuentro de discursos que pueden o no complementarse y construir un discurso mayor. La permanente presencia del discurso en la vida cotidiana implica su versatilidad para abordar distintos tópicos y ámbitos de experiencia social e individual

El discurso, como conjunto representacional, hila el orden simbólico con lo contingente. Los hechos cotidianos son aprehendidos a través de las representaciones ya cristalizadas en el orden simbólico. En ese sentido, el acto del discurso (su singularidad) es una reactualización del orden simbólico que va renovando, lentamente, ese propio orden. En otras palabras, los discursos vinculan representaciones ya estructuradas para articularse desde el contexto social y de experiencia de los individuos. Justamente, en eso radica la utilidad del discurso para estudiar los saberes: el discurso nos puede señalar rupturas y continuidades con respecto a los saberes ya estructurados en el sentido común; y además, puede mostrar nuevas representaciones ajustadas a hechos cotidianos emergentes.

Los métodos cualitativos cuentan con dispositivos diseñados para obtener dicho discurso. A diferencia de la metodología cuantitativa que estereotipa y reduce bajo una encuesta los discursos emergentes (Marín, 2008), el estudio cualitativo otorga importancia al discurso producido por los propios individuos pues supone que tal producción es un elemento constitutivo del orden social (Ibáñez, 2000). El método cualitativo se presenta como el indicado para el estudio de los saberes sociales actuales de clases medias, al tomar por objeto las representaciones sociales en su estado cotidiano (conversación).

3.2.2. Carácter del Estudio

La tesis que se ha ido desarrollando hasta ahora tiene un carácter descriptivo y explicativo, al intentar dilucidar el contenido de algunos saberes históricos de clase media y su papel en la conformación del orden social y simbólico de sus respectivas épocas.

Sin embargo, en esta parte de la investigación el estudio tiene un carácter exploratorio – descriptivo por una razón principal. La ausencia de estudios que sistematicen los

discursos actuales de las clases medias no permite disponer de antecedentes tales que sugieran acotar el diseño de investigación mediante otras técnicas o pautas. Esto obliga la mantención de una estructura abierta del dispositivo del grupo focal y de las pautas de moderación con el fin de no obstaculizar las posibles nuevas emergencias de los saberes de clase media.

Esto sin perjuicio del desarrollo en el análisis de interpretaciones de segundo orden que vinculen los hallazgos de los grupos focales con los antecedentes previos de los capítulos anteriores

3.2.3. Técnica de Investigación

En la investigación se utilizaron dos técnicas: el grupo focal y la entrevista grupal. La técnica del grupo focal constituyó el eje empírico de esta investigación y la entrevista grupal se utilizó una vez, como veremos, debido a las características de los individuos entrevistados.

El grupo focal se presenta como una herramienta metodológica construida para la producción de discursos; lo que permite extraerlos a partir de una construcción grupal que emula la vida en sociedad (Krueger, 1998). El grupo focal es un dispositivo de producción de una conversación cotidiana y real. El discurso grupal, construido a través de la conversación producida por el grupo focal, es socialmente más relevante que el discurso individual. Por esa razón, es una prueba más exigente que la entrevista en profundidad cuyo carácter personal tiende relevar los aspectos individuales del sentido⁹³.

Asimismo, el carácter de la composición de individuos en el grupo focal representa una muestra de lo que acontece a nivel estructural: “suponemos que la estructura del contexto social se verá en la estructura del discurso y que, recíprocamente, la estructura del discurso se verá en el contexto social” (Van Dijk, 2005: 110). Esto es especialmente relevante para nuestro objeto de estudio. La cantidad de grupos focales producidos y la composición de cada uno permiten representar la heterogeneidad de las clases medias de hoy.

Por último, el grupo focal posibilita un mayor control en relación a la técnica del grupo de discusión. De esta manera, es posible evitar de forma activa la tendencia del grupo “a vagar”, cuando la conversación les pertenece en plenitud (el placer de compartir) [...] abandonando el tema propuesto” (Marín, 2008: 35). Además, la mayor libertad del moderador facilita la profundización de temas, o “emergentes” de la conversación, que el equipo de investigación estimó como importantes.

⁹³ Aunque la experiencia individual es una experiencia social (Bourdieu, 1985a), en la entrevista individual no tenemos parámetros para distinguir entre las posturas personales y las determinaciones sociales.

3.2.4. Muestra. Conformación de los grupos focales y de la entrevista grupal.

La investigación realizada utilizó las transcripciones de siete grupos focales y una entrevista grupal llevados a cabo en la marco del proyecto Fondecyt N° 1060225, descrito, en sus líneas generales, en la introducción de esta tesis. Los “focus” se realizaron entre los meses de agosto y diciembre del año 2006.

El Proyecto Fondecyt tiene una duración de tres años, por lo que la técnica del grupo focal, utilizada en el primer año de investigación, cumplió la misión de indagar nuevas formas de clasificación emergidos dentro de los grupos. El objetivo es afinar, posteriormente, pautas de clasificación al interior de las clases medias.

Los criterios de composición muestral de los grupos focales fueron dos:

1. Criterio estructural
2. Criterio basado en hipótesis generales de la investigación Fondecyt 1060225

El criterio estructural intenta reproducir la red de relaciones objetivas de un determinado fenómeno. En una investigación referida a clases sociales el criterio de operacionalización normalmente utilizado es el de “ocupación”, en ese sentido, los participantes seleccionados representan cada una de las posiciones objetivas de clase media.

1. Pequeña burguesía (comercial o productora)
2. Empleados privados
3. Empleados públicos
4. Personal Profesional con escasa o sin autoridad dentro de la estructura organizacional
5. Técnicos y trabajadores especializados

El criterio basado en hipótesis da cuenta de la heterogeneidad de las clases medias, e incorpora variables no consideradas normalmente como criterios “objetivos” y que pueden señalar una “diferenciación horizontal” (Barozet, 2007). El estudio de estas variables fue una de las apuestas del proyecto fondecyt 1060225. Para esta investigación, la hipótesis es que el análisis de esa “diferencia horizontal” en el discurso y de los individuos que la representan pueden organizar también saberes diferenciadores. De esta forma, se seleccionó también por:

1. Género: todos los grupos focales fueron mixtos. También se incluyeron dueñas de casa
2. Zonas de residencia: se buscaron zonas de residencia que representaran “estilos de vida” determinados dentro de la ciudad de Santiago. También se hicieron

grupos focales en ciudades de regiones (La Serena y Angol), con el fin de indagar en formas locales de diferenciación.

3. Inconsistencia de status: se incorporaron individuos de alto capital cultural y bajos ingresos; así como individuos con bajo capital cultural y altos ingresos
4. Ingreso: se distinguió entre clase media baja, media – media, y media alta según la escala AIM.
5. Edad: se buscó representatividad en adultos jóvenes y adultos hasta 65 años, bajo el supuesto de indagar diferencias generacionales alrededor de la clase media.

Mediante esos criterios se realizaron 7 grupos focales, en la que participaron 51 personas. Las características generales representan la “ocupación”. Dentro de cada grupo focal se alternaron las variables adicionales.

Fig. 16 Características generales de la composición de los grupos focales		
Nº	Participantes	Características generales
1	7	Profesionales, empleados estables
2	9	Técnicos, pequeños comerciantes
3	5	Inconsistencia de estatus: profesores, pequeños productores, técnicos
4	8	Medio alto
5	8	Medio Alto
6	8	Medio Bajo
7	6	Escolaridad Inconsistente
total	51	

Elaboración original: Vicente Espinoza, coinvestigador proyecto Fondecyt 1060225

La entrevista grupal se llevó a cabo con seis diputados de la República de Chile, representantes de distritos en los cuales la clase media tiene cierto protagonismo. En estricto rigor se programó como una entrevista grupal a “informantes claves” con el objetivo de conocer prácticas de individuos de clase media en los distritos que los diputados representan. Sin embargo, se incluyeron en el análisis algunas intervenciones de los diputados pues aportaban datos importantes para el desarrollo de algunas tipologías discursivas.

3.3. Análisis de los grupos focales. Significados de la representación “clase media”: ¿nuevos y viejos saberes?

La dinámica de los grupos focales fue incentivada por la pregunta “¿se sienten identificados con la clase media?” para después ser conducida con escasas intervenciones con el fin de encauzar la conversación en caso de que ésta se desvíe fuera de los intereses de la investigación. De esta forma, los participantes, determinaron la dirección de la construcción del discurso, pues gran parte de los giros y las emergencias no fueron incitados por las intervenciones del moderador.

Esto justifica el conservar los elementos y el orden de los elementos que se aprecian en esa construcción conversacional. Parece ser pertinente proponer una línea de argumentación coherente con esa construcción de significados que, se supone, circula en la sociedad⁹⁴.

De ese modo, el análisis de los grupos focales se basará en la presentación de tipologías que representan precisamente, las principales construcciones grupales de sentido a partir de la pregunta “¿se sienten identificados con la clase media?”. Fruto de esa construcción y de la posterior re articulación en el análisis, se anuncia a continuación una tipología de seis discursos que señalan conjuntos coherentes de representaciones (discursos) que, a su vez, dan pistas sobre la estructuración o restructuración de nuevos y viejos saberes de clase media.

Cada “tipo” no expresa necesariamente una construcción excluyente una de otra, ni menos un agotamiento de los discursos de clase media. Más bien, busca una aproximación al estado de los saberes de clase media del Chile actual que, sin embargo, se ve reforzada y potenciada con los antecedentes históricos de los saberes de clase media. De esa manera, podemos establecer y explicar, rupturas, continuidades y nuevas emergencias.

3.3.1. Sol sobre las ruinas: la clase media “tradicional” revivida en el discurso

Este discurso representa la continuidad explícita de los saberes sociales de clase media pública. Expresa una constante reafirmación de las distinciones y atributos que la clase media hegemónica tuvo y difundió en la época del Estado de Compromiso. No está representada necesariamente por individuos mayores que vivieron la época del Estado de Compromiso, lo que evidencia la reproducción social de los discursos. A este discurso concurren en el grupo focal profesionales (independientes y del sector público) y empleados privados de sector de servicios (pero con cierta antigüedad y con trabajo estable)

⁹⁴ Obviamente, el análisis es una re articulación de esas construcciones formadas por la conversación. El investigador interviene en esa producción no sólo a través de los recortes y las interpretaciones de las conversaciones, sino que también mediante el diseño e implementación del dispositivo analítico. Véase Ibáñez (2000).

En este discurso, la identificación con la representación clase media es inmediata:

“Yo habitualmente tiro como talla que soy de representatividad de clase media más emergente, meritocrática... de estudiar de un poco diferencia mi familia es sumamente tradicional, machista, tradicional, nuclear y que he demostrado un poco la progresividad... de padre de zona rural, pasar a la ciudad y los hijos profesionales. También estudié en todo el sistema público y me he desempeñado casi siempre en la administración pública. En el caso de mis 3 hermanos y yo con progresividad definitivamente, o sea para lo que era la realidad de mi viejo y de mi familia cuando yo nací y [...] Entonces yo diría clase media meritocrática, tradicional, costumbrista” MACARENA

“Pero precisamente proveniente de una familia en que los abuelos formaron parte de esa clase profesional que empezó a surgir en Chile, hijo de padre profesional también de familia nuclear, tradicional, muy católica, el clásico padre profesional, madre dueña de casa, claro que una chorrera de hermanos somos muchos yo soy el 7 de 12” ANTONIO

El contenido enfatizado refiere al pasado (“tradicional”, “costumbrista”) tanto en sus valores como en sus prácticas. Los elementos significativos de autoreconocimiento tienen que ver con el énfasis por la familia nuclear biparental, y con la presencia de otros referentes “institucionales” como: Estado, iglesia, escuela o universidad. Como se vio anteriormente, el régimen militar desarticuló gran parte de las relaciones entre estas instituciones y la sociedad civil (exceptuando la iglesia), ¿Por qué son nombradas con énfasis, de todas formas, estas instituciones como referentes identitarios? Antes de contestar esta pregunta examinemos la relación que existe entre este discurso y la representación “clase media”.

A diferencia de los discursos analizados más adelante, los individuos que elaboran este discurso tienen una relación cercana con la representación “clase media”, pues dicha palabra entronca directamente con experiencias autobiográficas y significativas. En ese plano, los individuos que sostienen este discurso se identifican plenamente con la representación “clase media” que constituye en la conversación, un referente continuo de identidad que guía sus experiencias. Este hecho obliga a establecer una precaución: como es el discurso que más se identifica con la representación “clase media”, tiene mayores recursos para construir una conversación alrededor de esta representación, por lo tanto, su construcción puede parecer más robusta y compleja que otros discursos. Como se analizará más adelante, existen discursos que establecen una relación lejana y/ o crítica con la representación “clase media”, por lo que menos distinciones y prácticas asocian con esta representación.

La cercana relación de este discurso con la representación “clase media” puede confirmar uno de nuestros supuestos: el proceso de hegemonía que vivió la clase media pública en la época del Estado de Compromiso puede grabar sus representaciones en la profundidad

de determinado sentido común, guiando para los individuos prácticas, experiencias y memorias. En ese sentido, este discurso tiende a profundizar de manera espontánea su relación con la representación “clase media” a través de su referencia con el pasado. Esto lo hace de dos formas. Por un lado, su tematización arrastra elementos del pasado que tienen que ver con la sociedad en que la clase media fue legítimamente dominante. Por otro, sitúa en ese pasado su idea de sociedad integrada y modelo.

“Es como lo que yo recordaba del antiguo Santiago cuando yo era cabro chico, cuando yo jugaba a la pelota aquí a los bordes del cerro, con cabros que eran hijos de la pobla pero que éramos vecinos y podíamos jugar e incluso en un momento íbamos juntos al colegio... entonces, esa integración que yo conocí... se perdió en Santiago, en Chile en general” ANTONIO

La representación “clase media” se asocia aquí con la idea de una sociedad ideal situada en el pasado, actualizando el clásico tema de la “comunidad perdida” que establecimos como fundamento del ajuste subjetivo de la reciprocidad. Sin embargo, el pasado idealizado se reconvierte, en forma crítica en el presente, lo que puede correlacionarse con la reestructuración social impulsada por la dictadura. La pérdida de relevancia política de la clase media pública después del golpe de Estado, el repliegue de las instituciones que le dieron alma y vida a la clase media (universidad, Estado, partidos políticos), la vulnerabilización, en muchos casos, de sus condiciones de vida, y el retroceso simbólico de la legitimidad de su imagen, empujan a tematizar el pasado como testimonio de la existencia de una sociedad justa y distinta a la de hoy. En general, se habla de una decadencia no solamente económica (“clase media en detrimento”), sino que también valórica.

Por esta razón, la relación simbólica que se establece con el orden social actual es distante, de más sospecha que complicidad.

“Esos barrios en general yo creo respondían que a una forma de vida que era como de... una clase media... media... y eso se ha ido perdiendo... Yo creo que eso tiene que ver mucho con este brutal acceso a la riqueza... que nos hace ser un poco (ND⁹⁵)... por eso es que yo hacía esa diferencia porque no por mucho que uno acceda a la riqueza o a bienes materiales... se desarrolla como persona... Esto me lo hizo ver una señora uruguaya, Uruguay es muy, un país muy afable, muy clase media...y me dijo “¿qué pasó aquí en Chile?” (ND) esta cosa de comprar, yo le dije “sí, yo de repente he visto que son como nuevos ricos” y me quedó mirando y me dijo “eso””. ANTONIO

El nuevo orden social y simbólico que privilegia determinados modos de sociabilidad se presenta como antagónico a los valores de la “clase media tradicional”. En ese sentido, la referencia al pasado también se debe al intento claro de diferenciación con el presente. Un presente que difunde ciertos imperativos (como la mayor relevancia del consumo) es rechazado discursivamente en nombre de los “valores tradicionales de clase media”. A partir del contraste entre ese pasado ideal y el actual, se marca un antagonismo con la

⁹⁵ ND: palabras o frases no distinguibles en la grabación.

llamada “clase media aspiracional” o “chatarra”. Tal “otro” discursivo, funciona como la personificación del nuevo orden enjuiciado. El rechazo discursivo hacia un orden social y sus distinciones es también el rechazo a los grupos sociales (reales e imaginarios) que personifican ese nuevo orden social⁹⁶.

Es interesante notar cómo el elemento del “barrio” y surge de manera constante en un contexto de referencia a la comunidad pasada (y perdida) de clase media. Nuevamente, dicha sociabilidad se enuncia en un melancólico tono de decadencia. Como vimos, la decadencia tiene que ver con un orden imperante hostil a la sociabilidad que la clase media vivió y difundió, y que se expresa incluso cotidianamente en la violencia de las políticas urbanas.

“Si es por plata: medio-medio, si es por valores o porque me llegaron valores porque me tocó una familia, entonces yo me consideraba privilegiado... en eso me refería. Porque yo he visto que la sociedad se ha modificado mucho, ha cambiado mucho, lo barrios, como eso que tú dices, prácticamente ya no quedan, o sea esa vida que había ehh, de vecindad, no cierto, de conocer a la persona de relacionarse con las personas... prácticamente ya no existe”
ANTONIO

“No pero incluso de verdad yo creo que no hay una política como urbana, de planos reguladores de la comuna, entonces en sectores que antes eran, ni siquiera más entretenidos, pero hasta más confiables para que los cabros chicos salieran a andar en bicicleta... ¡Faa!, Tonto edificio al frente, doscientas personas que no se conocen...Comunas completas que quedan vaciadas mientras la gente sale a trabajar y no vuelve hasta la noche entonces no hacen relaciones entre ellos...” MACARENA

“A mi me gusta, mira a ver yo provengo de una familia que mi padre fue desde soltero joven deportista pero a morir y eso nos inculcó a nosotros pero fuertemente, entonces, esta cultura de los mall a mi no me cae en la cabeza porque en mi generación o en mi familia nosotros hacíamos unos paseos preciosos, el sábado y el domingo estábamos todos listos para partir con picnic, entonces invitábamos a vecinos o parientes y se armaba una cosa hermosa” EMA

El sentido común de este discurso, asocia de forma recurrente el orden social con el sujeto que critican (“clase media chatarra”), y viceversa. El rechazo a esas formas de vida promovidas por el orden social, es de principios.

⁹⁶ Fenómeno que los estudios sociales han identificado estructuralmente como el proceso de “privatización de la clase media” y/o “terciarización” de la actividad productiva y, por lo tanto, crecimiento de las posiciones de clase media dependientes.

“Ahí está la diferencia, los valores, por eso yo te decía que hay una cuestión de plata, pero también hay una diferencia por los valores, por los gustos, por las creencias, por cómo tú miras la vida, y ahí es donde se produce, a mi juicio, se producen las grandes diferencias de un grupo clase media” ANTONIO

El rechazo abarca un amplio espectro de elementos de diferenciación (valores, barrios, lugares de encuentro, gustos, formas de celebración, etc.), lo que es sumamente interesante en términos de la naturaleza de las diferencias simbólicas. La amplia gama de lugares discursivos de diferenciación produce un antagonismo profundo, de cosmovisiones irreconciliables.

MACARENA: yo creo que muchas cosas pasan por consumismo y por hacer las cosas más fáciles...

MODERADOR: hacer más fácil, disculpa...

MACARENA: de cocinar un plato hasta celebrar un cumpleaños infantil

ARNOLDO: porque lo celebran en locales, compran comida preparada... ehhh... atroz.... Así está mucha gente...

MACARENA: yo creo que... estamos poniéndonos malos así que no... pero gran parte de las cosas que han tenido en su vida van a ser tratando de simplificarse las cosas y basadas en el consumismo.

ANTONIO: o sea mira, personalmente yo pongo las cosas de la siguiente manera, me ha tocado conocer mucha gente, yo me considero una persona bastante abierta, sin embargo, cuando me he encontrado con personas que tienen como valor, por ejemplo, el mall, que les gusta la comida chatarra... no tenemos puntos de encuentro.

MACARENA: no.

ANTONIO: me entiendes?, entonces solo se da ahí como una traba, no quiere decir que yo encuentro... no me meto en eso, no tenemos un punto de encuentro.

MACARENA: no.

ANTONIO: me entiendes? a mí me gusta cocinar, a mí me gusta cocinarle a los niños.

MACARENA: ir el domingo donde los papás..."

El grupo de la “clase media chatarra” es asociada con el consumismo, el individualismo y con la retirada de lo “público” o lo “ciudadano” de los espacios de circulación de discursos. En ese plano, forma parte del rechazo de los procesos de despolitización del espacio

público que promueve el orden social. En esta parte de la construcción del discurso de la “clase media tradicional”, dedicada a un otro simbólico significativo de la “clase media chatarra”, surge la imagen del mall como símbolo y corazón de esta nueva forma de vida, y que consolida o completa, simbólicamente, la diferenciación.

MACARENA: O sea, claro, la diferencia es que uno va al mall claro si se me acaba algo para los lentes un domingo voy a ir al mall pero lo increíble son estas familias que llegan como a las 11 de la mañana almuerzan, pasan por todas las tiendas después van al cine y salen como a las 8 de la noche ..o sea...

ANTONIO: Eso es distinto.

CÉSAR: pero por alguna razón eso nos violenta.

MACARENA: Claro.

CÉSAR: Pero ¿por qué?

MACARENA: Porque lo encontramos vacío. Vacío pobre, poco creativo”.

Este discurso, que hemos llamado de la “clase media tradicional”, es sostenido y replicado también en la entrevista grupal realizada a diputados de la República de Chile, por lo que podemos suponer que circula también en el mundo político. Como se señaló en los capítulos precedentes, la época de dominio de la clase media pública fue también la época de la preponderancia de la “clase política” o la “élite política y administrativa”, en términos de Petras. En ese contexto, es plausible pensar que el declive de lo político que empieza a producirse a partir de la dictadura, emparente el discurso de la “clase media tradicional” con un discurso político, en tanto las valoraciones del primero realzan la esfera de lo público y lo político, y de la sociedad en que ello reinó. En otras palabras, la valoración de “lo público y lo político” estuvo presente en la época del Estado de Compromiso, tanto en la clase media tradicional como en la clase política⁹⁷, por lo tanto, la reformulación de la vida pública a partir de la dictadura, puede también implicar el desprecio a ese orden social y a quienes lo representan (“clase media chatarra”)

Concretamente, ¿en qué sentido las representaciones de la “clase media tradicional” se repiten en la “clase política”? Por un lado, subsiste la referencia hacia el pasado como sociedad “íntegra”; por otro, se articula la desconfianza al orden simbólico de la sociedad actual⁹⁸ expresado en el “otro significativo” de la clase media “aspiracional” o “chatarra”.

⁹⁷ Buena parte de la clase política de esos años provenía de la clase media.

⁹⁸ Interesante, aunque esperable, es el énfasis que pone el discurso de los diputados entrevistados en una decadencia simbólica, “moral” de la sociedad actual más que material. Los diputados entrevistados eran todos de origen de “clase media”, aunque hoy pueden ser considerados de clase alta por el capital político que manejan.

“Yo formaba parte de una familia de clase media, con niveles de educación bastante, bastante altos eh pa la época, y se hablaban un montón de cosas, y nosotros teníamos dos blue jeans, tres camisas digamos, fuera del uniforme escolar, lo conversábamos ayer [...] en la sala del lado yo le decía “te acordai” y él es hijo de un médico, mi padre no era profesional, mi madre sí había estudiado derecho pero no había terminado” Diputado Saffirio, Concertación.

Ligados al recuerdo del pasado, se asocia el capital cultural que a su vez se presenta como opuesto al consumo superfluo. Para este discurso, el capital cultural es signo de ciudadanía, de sentido y responsabilidad de lo público.

“La clase media antigua está toda inscrita, porque tiene un sentido de lo colectivo, eh ahora va pa atrás por razones lógicas... que se van muriendo” Diputado Saffirio, Concertación

Este discurso también puede circular en la derecha política, a pesar de que muchos de los cambios lamentados fueron directamente inducidos por el régimen militar. Esta aparente contradicción puede resolverse por las razones que se describieron más arriba: por su posición, los políticos resaltan y valoran las esferas en las que ellos dominan, es decir, lo público y lo político. Al estar la sociedad actual en un periodo de deslegitimación social de las esferas de lo político y lo público⁹⁹; la menor atención social y la pérdida de relevancia de estas esferas, es también la decadencia propia¹⁰⁰.

“La sociedad en general yo diría y todas las clases, todas las clases, están en una... acéfalo en general de valores. Cada día se van los valores se van relativizando como alguien decía ayer la iglesia católica tiene que ir decía un comentarista en una radio, este francés que dan en la mañana, decía la iglesia se tiene que ir modernizando, se tiene que ir cambiando, se tiene que ir acomodando, etcétera, pero se perdieron los valores esenciales, tradicionales, y eso afecta a toda la sociedad, por qué afecta a la sociedad parte por afectar la fortaleza de la familia” Diputada Cristi, Alianza por Chile

En este discurso, el paso de la decadencia institucional a la decadencia de los individuos tiende a ser inmediato. Por eso, la mención del retroceso de lo político y lo público se asocia espontáneamente con los grupos sociales que representan el espíritu de los cambios sociales criticados.

“Si esto no tiene nada que ver con los grupos medios que uno conoció, o sea, por eso que yo no... Mira desde el punto de vista de valores hay muchos más valores comunes entre una familia masona de profesores de Temuco, con una familia católica, que la que puede haber entre ese viejo masón radical, que hoy

⁹⁹ Recordemos que los cambios estructurales de los años 80' producen la subordinación de lo político a lo económico. El mercado incrementa su participación en la producción interna de la sociedad, y a su vez, el Estado tiende a ser más dependiente de las decisiones del capital global.

¹⁰⁰ La diferencia entre el discurso del Diputado de la Concertación y de la Diputada de la Alianza por Chile radica en la percepción específica acerca de lo decadente en la sociedad. Para el primero, lo que decae es lo político y lo público, y para la segunda, los valores de la familia tradicional y del catolicismo. Es posible que un eventual discurso demócrata cristiano al respecto, incluya ambos énfasis.

*día tienen setenta años, y cualquiera de estos energúmenos de treinta y cinco”
Diputado Saffirio, Concertación*

*“En torno a esa matriz republicana, había mucho más cercanía que estos grupos que son incívicos, que están fuera de la vida colectiva, no tienen conciencia de que hay un esfuerzo familiar detrás, un esfuerzo organizacional”
Diputado Saffirio, Concertación*

Un fenómeno muy interesante ocurre con la representación de las prácticas políticas que los propios políticos asocian a este grupo de clase media. La clase media “chatarra”, “aspiracional”, o “nuevas clases medias” (como también aparece en el discurso) al personificar, para el discurso político, la decadencia de lo político y lo público (y, por supuesto la deslegitimación de los “políticos”) se asocia con los propios oponentes políticos.

“Primero muchos de esos no deben votar, muchos no deben estar inscritos. Son indiferentes, no creen en nadie, entonces pero yo, si fuera así, si esa gente votara por nosotros, nosotros habríamos ganado las elecciones, y la Michelle Bachelet no habría ganado las elecciones, por qué, porque la Michelle Bachelet tiene que haber sido la representación más eh perfecta para aquellas personas que eran que son indiferentes a los políticos, a la política, porque ella era una política atípica, una mujer simpática, sonriente, buena persona, amistosa, que no estaba “ni ahí” no muy metida en la política. No tenía una trayectoria, no tenía una trayectoria política fuera de los ministerios, y yo creo que votaron por ella porque, bueno, les tincó no más poh, o sea, les tincó” Diputada Cristi, Alianza por Chile

*“Ese mundo [las nuevas clases medias consumistas] es naturalmente de derecha, porque es un mundo individualista,... o sea, yo te digo en algún momento éstos... la revuelta fiscal que nos puede armar la UDI... porque además ese grupo se da cuenta que o empieza a pispar [...] lo que sienten es que pagan mucho impuesto y a cambio de eso no reciben nada salvo el AUGE”
Diputado Saffirio, Concertación*

Es importante entender que la llamada “clase media aspiracional” o “chatarra” se constituye como un “otro antagonico” opuesto a las distinciones del discurso de la “clase media hegemónica”. En consecuencia, debe ser comprendida dentro del contexto de lo simbólico, más allá de comprobar su existencia, como grupo en la realidad, porque su función simbólica es la que orienta prácticas y distinciones.

La “clase media aspiracional” representa la pérdida de hegemonía de la “clase media tradicional”, el repliegue consumado de sus valoraciones, la pérdida de estelaridad de lo público, de lo colectivo; y la imposición de otras distinciones juzgadas y menospreciadas

como el consumo y el individualismo. La existencia de ese “otro” es preferentemente simbólica, porque a través de la representación de ese otro simboliza todo lo que violenta la propia identidad. Esa existencia es altamente “afectiva” porque reafirma la propia identidad, por lo tanto, está llena de estereotipos.

A través de este rechazo, el discurso de la “clase media tradicional” dice lo que valora: los espacios y el sentido de la vida en comunidad, barrial y familiar. Esto es muy interesante porque detrás de este discurso se enuncian prácticas: reuniones familiares, rutinas asociadas a la vida tradicional de la ciudad (como ir a la feria, de paseo o de “pic - nic”), y cierta sospecha activa de las prácticas asociadas con los nuevos espacios de consumo.

De esta manera, a pesar de la retirada de las instituciones que establecimos como referentes de algunos saberes de la “clase media tradicional”, las prácticas diferenciadoras de estos saberes se mantienen en vigencia. Más aún, la defensa de ciertas representaciones y prácticas identitarias funcionan como una manera de comprender los actuales cambios. En ese sentido, se repite la función de todo saber: “desplaza” en relaciones de sentido el impacto de la realidad vivencial de los cambios estructurales a partir de los 80¹⁰¹.

3.3.2. ¿Existe el discurso de clase media “aspiracional”?

La representación “clase media aspiracional” posee una particular posición dentro de la estructura de los grupos focales: existe un discurso “sobre” la clase media “aspiracional” o “chatarra”, es decir, un discurso sobre un “otro” distinto y antagónico al que lo enuncia; pero también existe un discurso “de” clase media aspiracional que, sin embargo, no alcanza a serlo íntegramente porque es regularmente censurado y reprimido a poco andar por el grupo. Veamos primero qué características muestra el discurso “de” clase media “aspiracional”:

“Es un condominio en una villa donde puntualmente la gente hace una especie de... netamente aspiracional, competencia, o sea, si el vecino sacó una antena satelital el otro trae dos antenas satelitales, entonces el poder adquisitivo ahí y el tema aspiracional ahí es demasiado heavy. Entonces yo creo que eso es una de las características espectaculares de la clase media, el tema aspiracional, llegar a la clase alta como sea, o llegar al borde de la clase alta” KARLA

Para este discurso, la clase media está relacionada con una representación fluida de la movilidad social. El mismo adjetivo de “aspiracional” o “ascendente” revelan un camino sin obstáculos en que su recorrido depende solamente del esfuerzo individual. No domina una visión estamental de las diferencias sociales. La visión de sí mismo es proyección, no

¹⁰¹ Méndez (2002) habla de un “habitus desajustado” al referirse a los grupos sociales de clase media y baja que se adaptan con dificultad a las nuevas determinaciones de la sociedad a partir de los años 80’ en Chile. Como veremos más adelante este habitus es desajustado en términos discursivos pero ajustado en términos económicos en cuanto el capital cultural o la trayectoria laboral que ostentan sus individuos les permite una mayor probabilidad de inserción laboral.

un momento actual; y la “aspiración” es el proyecto de pertenecer a la clase alta. Este discurso apareció en los grupos focales principalmente en mujeres profesionales, de formación técnica, y vinculadas a empresas privadas, aun cuando su reducida emergencia impida la pertinencia de una generalización.

Esta visión de la clase media se presenta como una ruptura frente a los significados de la “clase media tradicional”, al privilegiar un proyecto individual por encima de uno colectivo y público. Es posible relacionar este significado de clase media con los significados que el mercado pone en circulación.

En efecto, las clases medias, a partir de los 90’ comenzaron a ser importantes para el mercado de consumo personal por su capacidad de compra. Las campañas publicitarias pusieron énfasis en la necesidad del consumo personal como forma de distinción real (en detrimento de las antiguas distinciones de la “clase media tradicional”). De esta forma, no sólo el estatus sino que también la identidad dependen de los objetos de consumo. El mercado enfatiza en las diferencias sociales su aspecto dinámico y a veces provisorio, convirtiendo las diferencias estructurales en lugares de paso, donde el dinero, los bienes o la educación son vistos como puntuaciones que definen esas diferencias dentro de una carrera sin fin.

Las breves referencias de la vida cotidiana de este grupo parecen confirmar lo que ha surgido en un estudio antropológico (Bozzo, 2006): no existe dentro de este grupo una noción de comunidad vinculada al territorio, al barrio. La importancia de la diferenciación a través de los objetos de consumo acentúa la distancia frente a los otros vecinos¹⁰² en cuanto a conformación de comunidad; pero la acerca en cuanto a competencia y rivalidad.

No obstante, es relativamente sorprendente la evidente marginalidad de este discurso en los grupos focales. El discurso de “clase media aspiracional” tiende a ser un discurso “sobre” ella y no “de ella”. Es más un discurso sobre otro, casi nunca de sí mismo: cuando se toma como propio se toma distancia de él.

“No, no... yo creo que esa competencia constante de llegar más allá o tener la cosa más impactante, no, creo que uno tener un equilibrio económico y una estabilidad con eso es suficiente, o sea, si las cosas se dan, bienvenidas sean, pero no creo que sea una cosa que me mate y que esté todo el día pensando en cómo...” KARLA

No se debe olvidar, en primer lugar, que la conversación producida en el grupo focal, es un despliegue del espacio público, la conversación tiene mucho de público, de “ciudadano” y en ella operan los controles y restricciones propios de lo público. Al igual como ocurre con el “intercambio de favores” (Barozet 2006), el consumo no domina en el espacio de la conversación, del juicio público: es más una práctica que un discurso. Esto se debe principalmente a que los sistemas simbólicos dominantes tienden a reprimir los fundamentos de estas prácticas (consumo y “pituto”). El consumo es juzgado,

¹⁰² Enfatizamos vecinos porque en este grupo, de todas formas, se destaca la presencia del “grupo de amigos” externos al barrio.

principalmente, como frívolo en la conversación. En ese sentido es difícil la mantención de un discurso “de” clase media “aspiracional”.

Este no es para nada nuevo. Históricamente, se ha repetido esta forma de referirse a la clase media como una clase “aparente” y “frívola. La palabra “siúuticos” que apareció a fines del siglo XIX y que se mantuvo con relativa salud durante toda la época del Estado de Compromiso, iba en esa dirección: el “siúutico”, la clase media “aspiracional” es la valoración de lo inútil y lo banal, la falsedad de sus distinciones y de comportamientos. Al respecto, opiniones que siguen esta línea en esa época, son totalmente actuales hoy:

“Entre la aristocracia del dinero y el pueblo se extiende la vasta clase media, emprendedora y ambiciosa, pero que vegeta comida por una vanidad antipática e irracional, con su afán de fingir fortuna y gastar como si la tuviera, reflejo muchas veces de una corrupción estúpida que vende cuerpos y honras por el boato, por trapos y muebles costosos, por pieles, por objetos suntuarios y licores finos. Una pobreza real, con su corte de apuros, disimulos, esperanzas y desesperaciones, es la realidad cotidiana de su clase” (J. Jobet, citado por Cerda: 146)

Asimismo, ese discurso parece repetirse hoy, con otros énfasis, en los análisis sociológicos de la expansión de la clase media independiente de servicios (Angelcos et al, 2006; Gayo y Méndez, 2007), y en general, en los análisis de terciarización de la economía.

El discurso de la “clase media aspiracional” está subordinado, en los grupos focales, respecto a los otros discursos: tiende a ser criticado y silenciado por los individuos, lo que puede revelar una subordinación discursiva en el orden simbólico actual. Sin embargo, la práctica social del consumo tiene una amplia legitimidad en el espacio público, lo que por su parte señala una posición dominante de esa práctica en ese mismo orden simbólico¹⁰³. Al igual que el “pituto”, el consumo parece negado a un nivel discursivo pero legitimado a un nivel práctico. Es por esto que, incluso en el caso del discurso de la clase media “tradicional” es posible detectar este desfase entre rechazo discursivo al consumo y práctica cotidianas de consumo.

El efecto negativo para los intereses de esta investigación es que, al ser censurado el discurso de la “clase media aspiracional”, o simplemente, al no articularse en un espacio conversacional, poco podemos profundizar en sus prácticas y sus representaciones. No obstante, es posible describir un poco más al grupo que creemos que personifica este discurso a través de otras investigaciones. Al respecto, los hallazgos del Informe de Desarrollo Humano del PNUD (2002) sobre la “cultura del consumo” pueden dar más luces sobre la “clase media aspiracional”.

El PNUD (2002: 101) identifica dos tipos de “consumidores” muy relacionados con las características de la “clase media aspiracional” establecidas más arriba. El “consumidor existencial” suele ser “una persona de estrato medio, muy preocupada de obtener el

¹⁰³ Aun cuando las representaciones ligadas al consumo pueden alcanzar una alta legitimidad en ciertos grupos sociales y en los medios de comunicación.

reconocimiento público de su posición social”. Dicho reconocimiento depende del “tener”, es decir, de consumir y ostentar objetos que le permitan generar estatus y distinción respecto a los otros. En ese sentido, la definición de “consumidor existencial” expresa la importancia del acto de consumo para la identidad de estos individuos. El PNUD resume esta dependencia con la siguiente frase: “yo consumo para ser más”.

Por su parte, el “consumidor modelo” evidencia características muy similares al “consumidor existencial”. El PNUD señala que este grupo corresponde principalmente a individuos de estrato medio alto. La diferencia radica en que el primero establece su deseo en la autogratificación. Más que estar pendiente de los otros, el “consumidor modelo” hace énfasis al placer que le otorga el ritual de consumo, independiente de la distinción.

El “consumidor existencial” tiene un mayor grado de inseguridad, pues el no consumo pone en peligro su identidad, lo que se correlaciona también con sus menores ingresos respecto al “consumidor modelo”. En ese sentido, el ingreso parece ser el factor que diferencia entre ambos “tipos”, sin perjuicio de la participación de factores estrictamente psicológicos.

Las distintas aproximaciones hacia esta “clase media aspiracional” señalan el carácter aún difuso de su presencia: ¿pertenece más bien al orden de las representaciones que le dan identidad y sentido a otros grupos sociales?, o más bien ¿representa a individuos reales cuya existencia es ajena a un discurso público?, por otra parte, ¿existe efectivamente una continuidad entre grupo social y discurso “aspiracional”?

3.3.3. Orden social e indiferenciación: “las clases medias agónicas”

Aunque muy distintos, el discurso de la “clase media tradicional” y de la “clase media aspiracional” expresan una estrecha relación con la representación “clase media”: la identificación es inmediata y parece haber coherencia entre esa representación y las experiencias individuales de quienes portan esos discursos. Cosa muy distinta ocurre con el discurso de las “clases medias agónicas”. Este discurso somete a crítica la validez de la representación “clase media” a la luz de las experiencias individuales. El eje discursivo parece ubicarse en la precariedad actual del estatus social, que se articula rápidamente con una representación de decadencia.

“Era darse lujos sin sobresaltos... y ahora con más sobresaltos que lujos”

FERNANDA

En el discurso de la clase media “agónica”, la representación “clase media” es significada como algo dudoso (oscila entre considerarla como inconsistente e inexistente), como una distinción cada vez menos evidente:

“Yo me consideraba clase media pero creo que no existe la clase media, o sea, existe la clase baja y alta ese es mi concepto digamos, porque hoy en día yo creo que la clase media es muy castigada” JUAN

“A lo mejor años atrás existió una clase media alta y una clase media baja pero hoy día yo creo que la clase media... o seguís pobre o se es rico, o sea, no hay... porque en el fondo los supuestos componentes de la clase media no tienen ayuda frente a ninguna eventualidad nadie los ayuda ehh se las arreglan solas y de hecho eso se ve en una serie de situaciones en los inviernos cuando la gente no tiene donde estar... Pero ya el hecho de que tenga esa casa un costo más o menos alto implica que tenís que arreglártelas sola no más, se te inunda la casa, un incendio, si cualquier situación que te suceda, por lo tanto creo que no...” JIMENA

“La clase media... ¿es que la clase media ahora existirá me pregunto yo?” ELENA

El discurso de la “agonía de la clase media” se deriva del discurso de la clase media “tradicional” en cuanto asigna la existencia plena de la clase media en la sociedad del pasado. Pero se distancia al relatar la experiencia histórica de trayectorias sociales descendentes a partir de los cambios estructurales de los 80’ (Lomnitz y Melnick, 1998). En ese sentido, se asocia a posiciones bajas y/o vulnerables dentro de la clase media (funcionarios públicos de bajo rango, profesores y trabajadores del sector servicios sometidos a una gran inestabilidad laboral) que cuentan con una mirada histórica de su propia trayectoria.

Al igual que el discurso de la “clase media tradicional”, el discurso de la “clase media agónica” habla de cierta decadencia de la clase media, una precariedad que los embarga, pero termina por concluir que la clase media ya murió o que no tiene una existencia diferenciante. De esta manera, surge una clara diferencia. El énfasis de la decadencia en torno a las condiciones de vida actuales cuestiona la representación “clase media” en el discurso de la “clase media agónica”, mientras que el énfasis en la decadencia “valórica” de la sociedad actual en el discurso de la “clase media tradicional” afirma aún más la existencia de una clase media clásica, lo que es coherente con la posición más vulnerable de los primeros respecto a los segundos.

La constatación de este hecho por parte de la clase media “agónica” proviene de la vinculación en el discurso entre la representación “clase media” y la experiencia de las condiciones de vida, entendidas como un todo multidimensional que va más allá de lo que puede ocurrir en la esfera del trabajo:

“Me cuesta ponerle tú llevar el costo de la educación de mis hijos, me cuesta llevar el costo de la administración de mi casa, me cuesta el costo de mantener la casa, o sea, me cuesta. Y a su vez eso lo pago y estoy endeudado, o sea, debo mucho más de lo que gano. Entonces yo por ahí voy por ese camino voy [...] por ahí yo me interpreto” JUAN

“Ese es el miedo ponte tú, lo que tu dices la parte humana que lo que yo me clasifico como clase media, no clase media, clase baja, en el sentido que si yo cualquier cosa el día de mañana, inclusive, inclusive pa hoy pensando en que si yo me jubilo, pensiono y si mis hijos están chicos y están estudiando olvídате quedo la... no me levanto del suelo. Entonces ahí como yo lo que tu bien dices la reflexión y lo que tu dices la parte humana, socialmente como país estamos mal humanamente” JUAN

Este discurso indudablemente señala una continuidad del significado histórico de la “clase media” que la clase media pública construyó en su época, puesto que la referencia es siempre a las condiciones de vida de ese grupo. Toma el significado clásico de “clase media” construido en la época del Estado de Compromiso para pensarse, pero en ese momento se distancia produciendo un efecto simbólico sumamente revelador: la representación “clase media” no es compatible con la forma en que hoy se desenvuelve estos grupos. Se puede decir que la experiencia social de la precariedad rompe o cuestiona la identificación con la representación clase media.

“la clase media yo la asocio con esta clase más o menos republicana a partir de 1920, después de la crisis social, digamos, aquí en Chile. Esta gente que va a la universidad sin tener que sacarse la comida de la boca por ejemplo, Lagos, Lagos, ¿cachai?, pero clase media ahora, clase media alta, clase media baja, el que no quiere decir que tiene un poco más de recursos para no parecer cachiporra dice que es de clase media un poquito alta o media media. El que no quiere parecer tan pobre no dice que es pobre dice que es de clase media baja ¿cachai?”¹⁰⁴ ELENA.

“A mi me ha tocado vivir con la misma experiencia de mis padres y de mis abuelos ehh pedir hora para tres meses más para que a mi papá le vean, no sé poh una rodilla ehh, te fijas hay una serie de cosas que a mi me producen esa incongruencia. ¿Realmente la clase media existe? Porque no olvidemos que hay sectores en Santiago como Ñuñoa, como Providencia, que hace muchos años atrás eran sectores de gente muy acomodada, mucha plata, y hoy día Las Condes existe mucha gente que es profesional y que tiene cierto nivel de vida, pero a ti se te acaba la pega, se te acaba que se yo la bonanza que a lo mejor tienes de repente y terminas poniendo a tu hijo [...] en colegios municipales” JIMENA.

La clase media se liga con una situación pasada, ya no replicable. El contraste entre las condiciones actuales y el pasado lleva a fabulizar a la clase media antigua, convirtiéndola en lejana.

Para el discurso de la “clase media agónica” existen algunos elementos recurrentes que definen la precariedad de sus condiciones de vida y la indiferenciación social con las clases más bajas, a saber: la inestabilidad laboral, la falta de patrimonio y la dificultad de

¹⁰⁴ Esta cita es muy interesante porque anuncia también un significado actual que circula con regularidad en el espacio público y que veremos más adelante: la “clase media” como integración.

umentar su capital cultural. Los tres elementos nos hablan de un carencia que se vive fuertemente en el ámbito de la experiencia. Veamos a continuación las representaciones asociadas a cada uno de estos elementos.

En primer lugar, la inestabilidad laboral es un elemento común y repetitivo en este discurso. Su enunciación está muy relacionada con la vivencia afectiva que genera en términos de padecimiento.

“Y es difícil porque estaba viendo a qué grupo uno se puede identificar, con trabajo fácilmente en un medio, medio alta, depende de la remuneración y la mía era buena gracias a Dios, pero sin trabajo cambia todo, en tres o cuatro meses porque las deudas lo pillan a uno y ese tipo de cosas” RENATA.

El costo subjetivo de los procesos de flexibilización del mercado del trabajo han sido largamente comentados, sobre todo en los informes del PNUD (1998 y 2002 principalmente). El espacio de precarización es amplio, rebasa el ámbito del trabajo, lo que puede coincidir con los llamados procesos de “individuación precaria” (PNUD, 2002), donde se señala que el retroceso de las instituciones sociales y estatales obliga al individuo a hacerse cargo de sus propios “riesgos”, situación que se vuelve crítica en las posiciones más vulnerables, lugar de desarrollo de este discurso.

“De hecho aquí el hospital, en la posta para una pura consulta simple son 16 mil pesos, y si usted no tiene el carnet de indigente no te atienden, así de simple y aunque si te mori te moriste no más. Yo tengo un amigo que tuvo un problema aquí y tenía que operarse a otro país y por falta de dinero le cortaron el brazo, y así de simple. Entonces, está mal Chile, yo encuentro que está mal, la salud sobretodo y la educación, pa qué estamos con cosas” GENARO.

En segundo lugar, la falta de patrimonio es otro elemento recurrente que define la precariedad y que cuestiona la existencia de la clase media es la falta de patrimonio.

ELENA: para mí clase, es la persona que estudia, trabaja, y tiene algún tipo de... ¿cómo se llama?... de patrimonio, mínimo, eso para mí es ser de clase media, tener un patrimonio.

RINA: yo comparto plenamente...

ELENA: una casa, un departamento, o sea un patrimonio.

RINA: un patrimonio, si estai cesante cuatro meses...

ELENA: poder sacarle el jugo, podai arrendar algo, podai subarrendarlo, si es tu casa, no sé po, arraendai las piezas del fondo para un estudiante, la viejita soltera... pero es tu patrimonio, ¿cachai?”

El patrimonio se transforma en un lugar más de la estabilidad, de auxilio frente a la crisis. Al respecto, se ha señalado que una de las características propias de la clase

media dependiente latinoamericana es su ausencia de patrimonio (Barozet, 2006).

El último elemento recurrente que remarca la precariedad manifiesta por el discurso de la “clase media agónica” refiere a la “imposibilidad de la educación”. El discurso de la “clase media agónica” pone como uno de los efectos y causas de su precariedad e indiferenciación la imposibilidad de seguir estudios superiores y de calidad.

“Igual me encuentro pobre, porque si yo pienso ponte tú, en estudiar: olvídale, olvídale, olvida la posibilidad de estudiar” ELENA

Pero a este panorama se puede sumar la imposibilidad de ascender socialmente si finalmente se accede a la educación (superior)

“Esa es otra diferencia que yo encuentro súper importante para la clase media como la... uno la concibe la clase media de la década del cincuenta, del sesenta, esa gente estudiaba y tenía acceso a mejorar su estilo de vida. Por ejemplo, pienso en Lagos, en todos los presidentes, en toda la gente que salió al exilio, toda esa gente que estudió no una sino que una, dos, tres carreras. Y no tuvo que pagarle un peso a nadie y tuvo acceso a mejor vida. Y ese acceso le permitió ubicarse por acá, si no era por esta carrera, era por esta carrera por acá ¿cachai o no? Se diversificó. Pero hoy por hoy, por suerte tú estudias una carrera, una, todo título de postgrado son carísimos, entonces, la diversificación de las posibilidades económicas es escasa, por una parte, y si no teni educación: chao. Yo siempre he pensado, la gente antes pensaba, si estudias... estudiar era como, en el fondo era para superar el nivel de la pobreza... creo que hoy el sentimiento es un poco más pesimista, hay mucha gente que estudia por lo menos para tener trabajo, pero no cree que estudiando vaya a superar su pobreza, ¿te fijas? Por lo menos para tener posibilidades de tener pega. Y es triste comprobar esa situación o sea... cero capacidad de soñar, de proyectarse, es súper triste vivir el día a día... con chauchas y todo eso.” ELENA.

La precarización de las condiciones de vida lleva a este discurso a tener, al igual que en el discurso de la “clase media hegemónica”, una distancia crítica frente al presente, que sin embargo, no se detiene tanto en los aspectos “valorativos” o “morales” del presente o de la sociedad actual, sino que destaca la experiencia de la precariedad que contrasta radicalmente con los beneficios que el orden social actual puede entregar. En ese sentido, no puede compatibilizar, discursivamente, precariedad y consumo, rechazando el significado de clase media que refiere a la propiedad de “objetos” o “cosas mínimas”¹⁰⁵.

“Porque esto de tener cosas es propio del sistema no más poh, si aquí... te lo digo en la población yo he visto unos flaites que tienen una teles de plasma de cuarenta pulgadas” ELENA.

Para este discurso, la estabilidad de vida (es decir, la educación, el patrimonio y la estabilidad laboral) distingue y diferencia entre clase baja y clase media, no así el consumo.

¹⁰⁵ Este es un discurso que se analizará a continuación.

En resumen, el despliegue de este discurso señala una reformulación crítica de los significados anteriores producto de la precariedad de ciertas posiciones de clase media. El espacio del “malestar”, en palabras de Bengoa (1996) no permite observar claramente qué prácticas sociales están asociadas a este discurso.

3.3.4. Disolución de la diferencia: de la clase media al “pueblo”

Este discurso puede ser visto como una conclusión de los significados del discurso anterior o una prueba y aceptación de lo que en el discurso anterior se sospecha. Tiene un carácter concluyente. Es un discurso asociado a individuos de hasta 40 años aproximadamente, con posiciones bajas de la clase media (artesanos, comerciantes, vendedores de comercio con ingresos medios - bajos) En términos de sus limitados ingresos, de su acceso a la educación y la salud, este grupo está muy cercano a las clases bajas, aunque circula también en posiciones más altas pero de orientación apolítica o de “izquierda apolítica”¹⁰⁶.

En términos de identificación, este discurso admite la utilización la representación “clase media”, pero sólo en la certeza de que existen otros individuos que siempre pueden estar peor:

MODERADOR: y en términos de identificarte con un grupo social ¿cuál?

JOSÉ: medio, medio.

MODERADOR: medio.

JOSÉ: el pueblo, porque hay bajo, y yo creo que los bajo son mínimos, pero somos del medio.

MODERADOR: espérate, el pueblo ¿son los bajos según tú?

JOSÉ: no, yo creo ellos son más, los que andan en la calle ya, los que andan pidiendo, todos esos son los bajos, yo me considero del medio que andamos trabajando.

GENARO: clase media.

JOSÉ: clase media.

Esta definición se articula fácilmente con un discurso del “pueblo” o de la “gente de esfuerzo”, lo que se relaciona además con la relativa cercanía que existe, a partir de una mirada más general, entre las posiciones de clase media y clase baja.

¹⁰⁶ Es decir, de convicciones políticas en cuanto al interés en el orden social, pero apolítico en cuanto al rechazo pasivo o activo del sistema político actual

“me siento identificado con la izquierda, también soy del pueblo, la verdad no me gusta la derecha, nunca me ha gustado, nunca me va a gustar, me siento identificado con el pueblo, me gusta la gente que trabaja, que se esfuerza, y no me gusta que la pasen a llevar, a ningún tipo de organización. También, no me gusta mi trabajo, lo odio, de hecho, me gustaría, de hecho, estoy estudiando para ser guía de turismo, eso voy a hacer de mi vida” GENARO.

La identificación con el pueblo es el rechazo al orden social y, por lo tanto, también a la política, ya sea como estado actual de la política, o como propiedad de los “políticos”:

“A mí no me gusta ningún color político porque soy, no creo en ninguno de los mentirosos. Me pueden cuentear mil veces, pero ya han cuentado tanto que ya no, no los creo. Me dedico mucho sí, a la gente que de su propio esfuerzo supera sus propias metas, ¿ya?, gente que realmente no tiene apoyo, pero lucha y los encuentra, los busca, lucha, muchas veces por un principio” FELIPE.

“Me siento igual identificada con la izquierda, entre comillas, creo que la izquierda ya antigua y la actual ya no es lo mismo, creo que más bien me siento identificada con lo utópico de la izquierda”. MÓNICA.

La política es vista con desconfianza lo que concuerda con los muy estudiados fenómenos de la “apatía política” que se manifiestan, en diversas prácticas sociales: aceptación tácita del orden social, conflictos, no participación. Se siente engañada, excluida y burlada. Al igual que el discurso anterior se relaciona bastante con la tipología que propone el PNUD del “chileno molesto” (2002: 72), “perdedor” en la reestructuración económica del país.

A pesar de que se observa una ruptura con el discurso de clase media “tradicional”, no parece haber diferencias notables con las posturas históricas de posiciones de clase media pauperizadas como aconteció en la época del Estado de compromiso (Petras, 1969).

3.3.5. La clase media “quejumbrosa”

El discurso de la clase media “quejumbrosa” asume inmediatamente el significado de clase media, pero en forma menos histórica. La representación “clase media” permite expresar y tematizar la relación que existe con las exigencias del orden social: sólo el gran esfuerzo personal y estratégico que deben realizar para compensar lo que otros tienen en base a la ascendencia o al apoyo del Estado. Es un discurso que se aloja más bien en ingresos medios y altos dentro de la clase media, en empleados y vendedores privados, y técnicos o trabajadores del sector público sin contratos.

“Pa mi la clase media implica en términos social y económico que uno financia absolutamente todo porque no estás en el rango en que el Estado te da nada y tampoco caes en el rango en que, por una cuestión de herencia o qué se yo porque si tuviste acceso a la universidad puedes costear un montón de cosas. Entonces ehm mi hija está en un colegio donde yo lo pago digamos y es un buen colegio pero con mucha dificultad, o sea, con mucho esfuerzo para mi ehh cuando digo clase media es porque en términos económicos uno tiene que distribuir sus dineros super bien” ELIANA.

“Me considero más bien de clase media, la clase media trabajadora que es la que sustenta esta país, y a la clase media la cual es la que menos beneficios del Estado tiene. A pesar de ser, a pesar de ser partidario del régimen imperante, ehh... creo que sin embargo, la clase media ha sido la menos favorecida. A la cual creo que yo representaba, la gente que trabaja, gente que trabaja en el mall, que trabaja hasta el día viernes y el sábado en la mañana” GUSTAVO.

Clase media es el sudor de todos los días y cierta molestia por su carrera sin descanso. La defensa del estatus parece costosa a pesar de que en términos generales, los ingresos de los individuos que emitieron este discurso en los grupos focales son altos¹⁰⁷ al interior de las clases medias. El saldo de sus actividades para mantener el estatus parece ser negativo. Esto es lo que le da el sentido de la “queja”, menos frontal que los discursos anteriores, pero persistente.

“Yo voy a defender un poco a los quejumbrosos ehh... [...] No siempre uno eh, o sea, no todos los meses uno gana las ochocientas lucas, de repente, no se poh, ganai menos y al mes subsiguiente ganai un millón, pero eso te implica ser mucho más ordenado, más equilibrado, un montón de cosas entonces eso no es que porque yo haya ganado dos millones ya subí de estatus un mes y al mes siguiente bajé, no yo creo que uno hace el esfuerzo por tratar de mantenerse porque de alguna forma también es optativo esto ¿no? eh yo creo que todos tenemos la opción o de quedarnos acá o de tratar de escalar, no se

¹⁰⁷ Un millón de pesos mensuales o más.

poh, que de repente igual está como la posibilidad de estudiar que ahora tú decías por qué, sí, a lo mejor está la posibilidad de estudiar pero de repente cuando uno entra en esta vorágine de opción en mi caso, entre comillas, de querer vivir bien digamos y que mi hija tuviera una buena educación y todo eso, eh demanda tiempo [...] el tiempo es una limitante y lo defiendo en términos de queja, como dice Luis quejumbroso, porque yo siento que pa mi no ha sido fácil digamos, he tenido que renunciar a algunas cosas digamos como pa poder disfrutar más a mi hija o poder hacer como más cuestiones porque también la venta no tiene horarios” ELIANA.

Lo novedoso, respecto a los discursos anteriores, es que este discurso asume como necesidades, susceptibles de ser “demandadas” (con pocas esperanzas, al Estado), nuevos elementos significados como “necesarios” (además de las tradicionales demandas por salud, educación o protección) Como a este Como la simbolización siempre refiere a condiciones particulares, la queja, aunque recurrente en varios lugares del espacio social nunca va a ser idéntica a otra, por lo tanto los objetos necesarios de ser suplidas tienen una alta diversidad.

“Me gusta mucho leer y bueno otras cosas como... no se poh, ponte tú ir al Municipal, a mi me encanta el ballet, la ópera y a mi hija igual, pero no siempre uno tiene la posibilidad de (no se entiende) de ocho lucas de ir las dos al ballet. Entonces por eso yo siento que me clasifico en la clase media porque, porque no se me da nada y porque todo me cuesta y me cuesta mucho” ELIANA.

“Los que están en este sector social no tiene una protección social poh, o sea, y pagamos tanto porque yo lo que saco cuentas es que casi todo lo que gano lo gasto, no tengo capacidad hoy día de ahorro, entonces, si lo gasto todo estoy pagando un impuesto en un montón de cuestiones IVA y un montón de cuestiones y yo no recibo nada del Estado, o sea, no recibo ni educación pal niño de la casa, no recibo salud, así como se ve el tema de las pensiones en unos años más tampoco voy a tener una pensión muy buena” DANILO.

El discurso de la clase media “quejumbrosa” puede ser relacionado con lo que hemos denominado en el capítulo anterior como “representación de la necesidad del Estado”. La demanda hacia el Estado se fundamenta en una representación de la relación individuo – Estado semejante a la de padre – hijo (Mendel, 1993): el Estado es el lugar de la acción y de la posibilidad, mientras que el individuo manifiesta su imposibilidad de actuar y decidir.

A menudo, este discurso ha tenido eco y recepción en el mundo político¹⁰⁸. Generalmente, cuando es invocada la representación “clase media” por los partidos políticos se la

¹⁰⁸ Famosa fue la interpelación al gobierno de Adolfo Zaldívar respecto a la poca atención que le otorgaba a la maltratada clase media.

describe en esos términos: la clase media “abandonada”, “castigada” o “maltratada”¹⁰⁹, reproduciendo la relación padre – hijo.

Sin embargo, una revisión libre de los blogs de opinión¹¹⁰ respecto a la percepción del estado de la clase media parece señalar una muy variada dirección de la queja que, incluso, puede desafiar y reformular su posición paciente. La queja no solamente refiere al Estado sino que en gran proporción está referida a los abusos de las empresas privadas; y además parece ser muy diversa en torno a las filiaciones políticas pues, muchas veces, los partidos políticos son vistos con la misma desconfianza que el Estado y el mercado. La propia organización de la queja, como en sitios de internet que incluso se movilizan para reparar la causa de la queja, revela una toma de posición activa.

3.3.6 La clase media como “integración”. Un nuevo modo de actualizar la representación de clase media

La clase media como “integración” es un discurso que no está asociado a posiciones específicas. Utilizan la representación “clase media” como forma de manifestar su sentimiento de “integración” a la sociedad actual.. Este discurso no hace referencia explícita del pasado, tiende a ubicarse en menores de cuarentas años (técnicos y empleados del sector público y privado) que tienen menos contacto con elementos simbólicos del pasado relacionados a la representación “clase media”:

“Yo también creo que la clase media si existe porque no se. . . considero que vivo en La_Florida, en un barrio ni muy rico ni muy pobre, en una casa absolutamente normal, no tengo un plasma, tengo televisor, tengo un autito... tengo todas las comodidades como básicas” PAULINA.

MODERADOR: tú te encuentras de clase media ¿o no?

MARCO: yo sí, porque tengo mis comodidades, me ha costado, no vivo mal tampoco, tengo pa subsistir y trato de subsistir así que...”

“O sea necesidades básicas no me faltan, las podemos tener en mi casa, gracias a Dios estamos todos trabajando, todos tenemos un buen trabajo y... además como somos poquitos, somos tres, nos ha servido para juntar nuestro sueldo y tratar de optar a mejores cosas, como tratar de tener, no sé poh, un autito, tratar de... un tv cable. Yo me considero de clase media” VICENTE.

¹⁰⁹ Estas expresiones fueron extraídas de los propios grupos focales.

¹¹⁰ La clase media es en gran parte tematizada en los blogs chilenos a partir del discurso de la “clase media quejumbrosa”. Un sitio muy interesante es www.reclamos.cl que justamente toma por nombre el malestar cotidiano de la queja. En ese sitio hay interesantes debates respecto a la clase media

La pertenencia a la clase media tiene que ver con un acceso a cierto nivel de bienestar identificado con “cosas mínimas”¹¹¹. De este modo, la pertenencia se basa en el acceso a objetos de consumo, por lo que la expansión del crédito es la expansión simbólica (no real) de la clase media, relación que podemos encontrar en el espacio público, difundida especialmente por algunas instituciones de elaboración simbólica especializadas como lo son el marketing y los medios de comunicación. La expansión de este discurso de la “integración” hacia posiciones bajas de la sociedad, podría explicar la masiva identificación de la sociedad chilena con la clase media, cercana al 85% de la población chilena (Torche y Wormald, 2004).

Esta identificación, a menudo, refiere también un reconocimiento de la sociedad estamental: la clase alta es casi inimaginable. Ser “ni rico ni pobre” comprende una lejanía con la pobreza y la riqueza. Esta “integración” también puede ser el correlato subjetivo al mayor ensanchamiento de la clase media. Además de que existe evidencia suficiente para señalar que las posiciones de clase media han aumentado su participación dentro de la estructura ocupacional, hablamos de un ensanchamiento de sus elementos, la contención de una mayor cantidad de elementos asociados, lo que significa también mayores espacios de diferenciación y distinción.

Este discurso se asocia con una participación acotada y lacónica en la misma conversación producida en los grupos focales, lo que señala poco interés de participar en una actividad pública. Las actividades que mencionan como asociadas tienen que ver con las reuniones de amigos establecidos en el ámbito laboral, pero no barrial.

Este significado se acerca al de la clase media “aspiracional” en el sentido de percibir un posible acceso a mayores niveles de estatus a través del consumo, pero se distancia en el poco interés por el ascenso social.

Con el discurso de la clase media como “integración” culmina la descripción de estas tipologías discursivas. A continuación se presentarán las conclusiones del estudio en general.

¹¹¹ Silva (2005: 118) señala “ la autoidentificación creciente con la clase media podría tener relación con una construcción simbólica que asocia a la clase media simplemente con un grupo que no está excluido del todo del acceso a bienes y servicios y que mantiene estilos de vida cercanos en lo que refiere a la utilidad, aunque no a la calidad de bienes y servicios”

Conclusiones.

Esta tesis se planteó describir la evolución histórica de los saberes sociales de tres grupos de clase media: el artesanado de fines del siglo XIX, la clase media pública de la época del Estado de Compromiso, y las clases medias actuales. Específicamente, a través de ese análisis, se intentó demostrar la importancia de las elaboraciones simbólicas de los dos primeros grupos sociales en la conformación del orden social y simbólico de sus épocas. En el caso de las clases medias de hoy en día, se propuso entender el estado actual de sus saberes, para de esa forma, establecer rupturas, continuidades y nuevas emergencias respecto a los saberes sociales ya estructurados.

El diseño de una herramienta conceptual conformada por la articulación de cuatro conceptos (“ajuste subjetivo”, “estrategia”, “valoración” y “discurso”) al interior del sistema simbólico “saberes de clase”, buscó relevar el poder positivo de lo simbólico dentro de un determinado orden social. Por su parte, la articulación de estos conceptos, a través de la historia de los grupos de clase media estudiados, hizo posible la aprehensión del sentido histórico de los saberes de estos grupos y la comprensión de su forma de reproducción.

En efecto, la relación entre los saberes sociales de la clase media y el orden social fue rica y diversa. En el caso del artesanado del siglo XIX, se pudo establecer una compleja relación entre los saberes del artesanado y el orden social de la época. Las determinaciones del régimen oligárquico establecieron en el siglo XIX condiciones difíciles de existencia para el artesanado, debido principalmente, a la falta de protección arancelaria para este sector y a la dura competencia sostenida por la industria y la importación¹¹² ligadas a la oligarquía. Esta situación obligó al artesanado a construir una red de saberes sociales que posteriormente, permitiría su incipiente emergencia como sujeto social.

A pesar de que no contamos con datos que detallen los primeros pasos de la construcción de los saberes del artesanado (“ajuste subjetivo”), algunos autores (Grez, 2007; Salazar y Pinto, 1999b; Goicovic y Corvalán, 1993) describen las estrategias destinadas a afrontar activamente la inestabilidad de sus condiciones de vida. La “estrategia de la organización” fue el camino práctico y de sentido que este grupo exploró como respuesta recurrente y continua a las periódicas crisis sociales. El artesanado levantó mutuales, cooperativas, organizaciones de instrucción y alimentación, etc. que no sólo fueron funcionales a las dificultades económicas sino que también pudieron ir construyendo un discurso y un proyecto (valoraciones) diferenciados de las ideologías dominantes de los círculos políticos oligárquicos (Grez, 2007). Sus valoraciones, a pesar de no haber organizado un proceso hegemónico que le diera mayor alcance¹¹³, supieron tematizar intereses y ámbitos de la vida ajenos a los que normalmente dominaban el escenario político,

¹¹² Asimismo, algunas grandes industrias y casas comerciales pudieron disfrutar de un monopolio legal otorgado por el Estado (Salazar y Pinto, 1999b)

¹¹³ Como sí lo hizo la clase media pública en la primera mitad del siglo XX.

preparando, de ese modo, el comienzo de la deslegitimación de los saberes oligárquicos desde principios del siglo XIX.

El desarrollo histórico de estrategias y valoraciones lograron una corta estabilidad económica y pudieron constituirse de forma paulatina en una alternativa opuesta a los saberes dominantes (oligárquicos) de la época. El fortalecimiento y legitimación de sus saberes ayudó a conquistar una naciente tolerancia política a partir del gobierno de Errázuriz (1871 - 1876). Finalmente, las pocas oportunidades que la estructura económica mercantil le dio al artesanado terminaron por desmembrarlos como grupo. Sin embargo, sus saberes se convirtieron en el antecedente inmediato de los movimientos populares de principio del siglo XIX.

Como se intentó demostrar, los saberes construidos por el artesanado de fines del siglo XIX tuvieron un importantísimo papel: lograron enfrentar activamente la inestabilidad económica y además construyeron un discurso que descentralizó las preocupaciones principales de la oligarquía, abriendo un incipiente espacio para el desarrollo de saberes alternativos. El descenso final de este grupo social para los últimos años del siglo XIX expresó la muy difícil constitución de una pequeña burguesía en el contexto de la sociedad mercantil de la época. Pero además, la evidencia de la riqueza de los saberes del artesanado obliga a rechazar la tesis clásica que postula una carencia “natural” de una orientación económica capitalista en Chile (Encina, 1990). Más bien las condiciones estructurales del régimen mercantil coartaron continuamente la construcción de ese saber orientado a la producción.

Paralelo al desarrollo y descenso social de los artesanos, se produjo un fenómeno denominado como “burocratización prematura” (Graciarena, 1967; Petras, 1999), caracterizado por el excesivo incremento del aparato de Estado y del empleo público en comparación con la expansión del resto de la economía. La interrogante referida a los saberes intentó indagar sobre el papel que las representaciones y formas simbólicas pudieron cumplir en la inclinación de los individuos por el empleo público en esos años.

De esa forma, se pudo rastrear en la base de dicho proceso, la labor de saberes comunitarios explorados y elaborados por una clase media rural en crisis desde fines del siglo XIX. La “comunidad perdida” y la reciprocidad fueron la expresión de los modos de sociabilidad de la clase media rural de fines del siglo XIX. Constituyeron lo que se ha denominado como “ajuste subjetivo” para formular las elaboraciones simbólicas básicas ajustadas directamente a las condiciones sociales de vida. Esta clase media rural tuvo un relativo auge ocasionado por el crecimiento de las exportaciones de trigo, pero luego experimentó un rápido descenso social hacia la década del 70 (siglo XIX) por la brusca caída en la demanda triguera. La crisis activó el ajuste subjetivo de la reciprocidad que funcionó como mecanismo de auxilio económico básico.

La reciprocidad funcionó como un intercambio informal de favores, bienes y trabajo que circularon en una comunidad. La emigración del campo a la ciudad implicó el desarraigo de esa comunidad pero a la vez su actualización en la vida urbana. El término “comunidad perdida” precisa la característica de este proceso: alude a la repetición y mantención en la

ciudad de las representaciones y formas simbólicas ligadas a la comunidad rural (música, habla, modos de sociabilidad) en unas condiciones afectivas de nostalgia por la propia inmigración. Esa “carga” afectiva permitió la reproducción de la “comunidad perdida” y sus formas simbólicas.

La reciprocidad fue uno de los elementos actualizados en la ciudad; pero lo más importante, reguló el sistema de otorgamiento de empleo público, durante su crecimiento (fines del siglo XIX y principios del XX). A medida que se consolidó el cambio de contexto de trabajo (del rural al trabajo de funcionario público) y las condiciones se estabilizaron (en parte, por la propia acción de la reciprocidad), los mecanismos simbólicos se profundizaron con el fin de asegurar la nueva estabilidad.

Desde principios del siglo XX se inaugura la estrategia del empleo público (o “empleomanía”) que consistió, desde el punto de vista de la evolución de los saberes, un camino práctico y de sentido mucho más específico y pragmático, que aprovecha la experiencia ganada por el desenvolvimiento de la reciprocidad. La efectividad del empleo público implicó que los individuos lo representaran como tal, y de manera consciente y deliberada lo buscaran como camino seguro y probado. En ese sentido, estuvo sujeta a la emergencia de una representación mucho más consciente que las representaciones que actúan en el ajuste subjetivo de la reciprocidad.

La estrategia del “empleo público” fue una elaboración secundaria del saber que se asienta sobre las bases del ajuste subjetivo y la comunidad. Gracias a su despliegue, la burocracia pública pudo consolidar para la década del 20’ un rápido ascenso social, además de aportar en el crecimiento de un Estado que comienza a ser cada vez más importante en la vida social.

Lo cambios y transformaciones sociales de la década del 20’¹¹⁴ colocaron a la burocracia pública y a sus saberes en una posición dominante dentro del orden social y simbólico, respectivamente. La caída en la legitimidad de los saberes oligárquicos (gracias a la masificación de la educación, la emergencia de nuevos actores y discursos sociales, y a la mayor relevancia pública de los problemas sociales) permitió el ascenso de las distinciones de la clase media pública en el orden simbólico y su investidura como clase líder en el nuevo proceso social. Asimismo, la consolidación de una élite político administrativa vinculada a la clase media pública y a la dirección del Estado, y el consenso social del “nacionalismo económico” consolidó aún más la posición social de la clase media pública y su dominio en el terreno simbólico.

Las “valoraciones” constituyeron la tercera etapa de la construcción de saberes de la clase media pública y se desplegaron en un contexto de dominio de la clase media pública sobre la sociedad. Las valoraciones de la “clase media pública” fueron representaciones, discursos, prácticas, y a diferencia de las valoraciones del artesanado,

¹¹⁴ Se cuentan entre estos cambios y transformaciones la crisis del modelo mercantil, las transformaciones en la estructura social, la deslegitimación de los saberes oligárquicos, los cambios en la correlación de poder de los grupos sociales, y la constitución de nuevos actores sociales.

se tradujeron en políticas públicas que configuraron parte del orden social y simbólico de la época del Estado de Compromiso.

Las valoraciones contribuyeron activamente en la producción de políticas públicas y de sentido común. En primer lugar, la valoración del Estado se asienta sobre los saberes anteriores y específicamente tuvo como condición simbólica de posibilidad la formación de una representación de la “necesidad” del Estado. De esta forma, la valoración por el Estado produjo un discurso político de promoción del rol del “Estado protector”, e implementó políticas públicas destinadas a la protección social de la propia clase media pública. Estos procesos contribuyeron al crecimiento del Estado y de la burocracia, y participaron en la masificación de la representación del Estado como Estado - Padre.

En segundo lugar, la “valoración de la educación” de la clase media pública se definió por la articulación de diversos intereses¹¹⁵ dentro de la clase media pública en un discurso de promoción de la educación y por la implementación de políticas públicas que expresaban dicha diversidad. La “valoración por la educación” participó en el sostenido aumento de la matrícula de la educación primaria, secundaria y universitaria, además del crecimiento de las instituciones ligadas a esas actividades: escuela y universidad.

Por último, “la valoración por lo político y lo público”, participó directamente en el crecimiento de los partidos políticos y de la “comunidad” que ahí se desarrollaba. De esa forma, aseguró la legitimidad del Estado y de las formas “ciudadanas” de participación. El proceso de las valoraciones en su conjunto, además de intervenir directamente en prácticas, políticas públicas y sentido común, impuso, por un lado, la representación clásica del empleado público: educado, estatista, cívico y participativo, y por otro, la diferenciación social interna dentro de la clase media pública.

De esta forma, el estudio de los saberes del artesanado de fines del siglo XIX, de la clase media pública de la época del Estado de Compromiso, y del grupo asociado de la clase media rural, demostraron su presencia activa en la constitución de su propia posición social, en la conformación o influencia del orden social y en la estructuración del orden simbólico de sus respectivas épocas.

La histórica participación de los saberes de algunos grupos de clase media en la configuración del orden social y simbólico de nuestra sociedad, y el problema de la heterogeneidad de las clases medias chilenas de hoy, realzaron la importancia de un análisis del estado de los saberes de las clases medias actuales. Al respecto, el tercer capítulo de la tesis se planteó conocer el contenido actual de los distintos discursos construidos alrededor de la representación “clase media”.

Los hallazgos permitieron reconocer la construcción de seis discursos. Cada uno expresa continuidades, rupturas y nuevas emergencias respecto a los saberes históricos; y cada uno señala construcciones distintas de significado ante la pregunta “¿se sienten identificados con la clase media”? A través de su construcción, los discursos pudieron

¹¹⁵ Intereses distintos basados en las diferencias de capital cultural dentro de la clase media pública: intelectuales, tecnócratas, empleado medio, empleado bajo, etc.

referir y asociar determinadas prácticas sociales que pueden ser un aporte para la comprensión de la difusa heterogeneidad de las clases medias chilenas de hoy. ¿Qué características establecimos en estos discursos?

El primer discurso analizado fue el de la “clase media tradicional”. Este discurso se asocia en los grupos focales con profesionales independientes y del sector público, empleados público y privados de trayectoria laboral estable y con antigüedad. A pesar del declive de las instituciones que albergaron y reprodujeron algunos saberes de la clase media tradicional (Estado, universidad, partidos políticos), aún subsiste este discurso, lo que demuestra la actividad de las representaciones ya estructuradas. Este discurso se edificó en la conversación, sobre la base del recuerdo de la comunidad perdida de la época del Estado de Compromiso y se constituyó como un refugio ético ante las dinámicas del actual orden social. Tiende a asociar prácticas que reactualizan el sentido de esa comunidad y que niegan las distinciones que propone el mercado. El “pic-nic”, la “feria”, el “barrio” y las tradicionales reuniones familiares parecen ser, al mismo tiempo, prácticas y lugares de permanente identificación.

Asimismo, el discurso de la “clase media tradicional” genera un “otro antagónico y significativo” que personifica la orientación hacia el consumo de la sociedad de hoy: las “clases medias chatarra” o “aspiracionales”. Un hallazgo muy interesante fue la réplica de este elemento antagónico del discurso de la “clase media tradicional” en discursos recogidos en la entrevista grupal a diputados de la República de Chile. Diputados de las coaliciones dominantes dentro del espectro político (Concertación y Alianza por Chile) compartieron el diagnóstico de la decadencia de la sociedad actual y de la personificación de esa sociedad: la “clase aspiracional”. Sin embargo, esa decadencia era asociada con el oponente político: para el diputado de la Concertación fue el gobierno militar y sus transformaciones quienes introdujeron los valores superfluos del mercado en la sociedad; mientras que para la diputada de la Alianza por Chile es el retroceso de las instituciones “elementales” de la sociedad (familia e iglesia), acentuado en los gobiernos de la Concertación, el que produjo la aparición de la “clase media chatarra”

El segundo discurso emergente fue el de la “clase media aspiracional”. Sin embargo, gozó (o sufrió) de una particular posición dentro de la conversación grupal: fue censurado y reprimido por los otros miembros del grupo. En ese sentido, el discurso “de” clase media aspiracional da paso, en la conversación, a un discurso “sobre” la clase media aspiracional que rechaza profundamente la centralidad del consumo, a pesar, de la extensión de las prácticas de consumo. La crítica a la “clase media aspiracional” se entronca con el tradicional significado de “siútico” que refiere en su utilización a la personificación de un estatus o prestigio que no se cuenta en la realidad. Con todo, la sobrevivencia del discurso de “clase media aspiracional” tiende a asociar inmediatamente la obtención de objetos de consumo como forma de distinción social; y concibe el ascenso social como forma predominante de “existencia” social. No obstante, la represión de este discurso y la posible ausencia de un discurso elaborado alrededor de la representación “clase media” obstaculizan un mayor conocimiento de los grupos asociados.

El discurso de la “clase media agónica” fue el tercer discurso caracterizado en esta tesis. La “clase media” es vista como algo dudoso, que ya no existe o que su existencia actual corre peligro. En ese sentido, presenta una ruptura con la representación de “clase media tradicional”. Este discurso está asociado a posiciones bajas o vulnerables dentro de la clase media pública (profesores, funcionarios públicos de bajo rango y trabajadores de sector de servicios sometidos a una gran inestabilidad laboral). El adjetivo “agónico” alude a que este discurso tiende a asociar la representación “clase media” con la experiencia de trayectorias individuales descendentes o precarias. Es posible relacionar este discurso con los procesos de “individualización precaria (PNUD, 2002). En efecto, el retiro de las instituciones ligadas a la clase media tradicional (principalmente Estado y educación) terminó por romper la pertenencia con la clase media y a sospechar profundamente de la sociedad de hoy a partir de la dificultad de la propia experiencia de vida. Los elementos recurrentes de este discurso que remarcan su “agonía” son: la inestabilidad laboral, la imposibilidad de estudiar y la falta de patrimonio.

El cuarto discurso está muy ligado al anterior, se trata de un segundo movimiento posterior a la “agonía”: la “desidentificación” con la clase media y la identificación con la representación “pueblo”. A grandes rasgos comparte la precariedad del discurso anterior. Pero hace manifiesto su rechazo y antagonismo con el orden social actual: la salud, la política, la desigualdad son aludidas con una alta carga de afectividad. Este discurso está relacionado con las posiciones más vulnerables de clase media: artesanos, pequeños comerciantes, técnicos de baja especialización.

El discurso de la “clase media quejumbrosa” plantea una continuidad con el clásico rol de protector que cumplió el Estado y que fue promovido por la clase media pública tradicional. Sin embargo, ese discurso se distancia de las valoraciones de esa clase media tradicional, construyendo un amplio espectro de demandas hacia el Estado (acceso a la cultura, educación, tranquilidad y seguridad). A pesar de ser un discurso reactivo que infantiliza a su portador en relación al Estado, tiende a articularse en la sociedad civil, para buscar “reparación” en caso de sufrir algún perjuicio tanto con el Estado como con el mercado. Esta práctica enfatiza una posición intermedia de este discurso: si bien tiende a demandar la presencia del Estado, tematizando y recalcando su propia incapacidad; puede también concertarse ya agruparse para defender sus intereses. Este discurso de la clase media “quejumbrosa” fue emitido en los grupos focales principalmente por empleados privados de ingresos altos, pero también circuló en empleados públicos de ingresos medios.

El último discurso tratado es el de la “clase media como integración”. Este discurso entiende su pertenencia a la clase media a través del acceso de objetos mínimos de consumo, lo que puede explicar la masiva identificación con la clase media por parte de los chilenos (Wormald y Torche, 2004), pues tal identificación está sujeto al acceso a determinados objetos o “comodidades” (confort en el hogar, auto, televisión por cable, principalmente) lo que ciertamente “integra” a individuos posicionados en otros sectores sociales. En este discurso, la “clase media” es un indicador de integración a la sociedad,

se alude a ella para recalcar “existencia social” como consumidor mínimo. El discurso de la clase media como “integración” está asociado a técnicos y empleados jóvenes.

Como se observó en esta tipología, la diversidad de significados se asoció a ocupaciones y diferencias de ingreso, principalmente, pero también a rupturas, continuidades y nuevas emergencias respecto a los saberes históricos. Esto fue particularmente interesante pues algunos discursos refirieron a conjuntos coherentes de “estilos de vida” y prácticas particulares. En ese sentido, al igual que los casos históricos, la presencia de diferentes saberes y discursos puede tener y lograr un peso específico dentro de las dinámicas sociales y dentro de los procesos de diferenciación dentro de la clase media actual.

El análisis y el diseño del estudio permiten concluir la existencia actual de saberes sociales elaborados alrededor de la clase media, sobretodo en relación al discurso de la “clase media tradicional”. Sin embargo, su riqueza temática puede estar correlacionada con el enfoque de esta investigación: El amplio espacio dedicado a algunos saberes históricos permite disponer de más puntos de comparación con el análisis de los discursos actuales. Por lo tanto, una posible conclusión acerca de la existencia de saberes o elaboraciones simbólicas coherentes (esto es, una cierta consistencia de prácticas, discursos y representaciones), podría plantearse sólo al contar con nuevas aproximaciones e incorporar las ya existentes. Existen diversas expresiones sociales en que se transmite lo simbólico: prácticas, discursos, memoria, representaciones de diversa índole, sentido común, trayectorias de vida; susceptibles de ser estudiadas para obtener una visión más acabada en torno a los saberes sociales.

¿Produce efectivamente una crítica al discurso de la “clase media aspiracional” a prácticas y trayectorias distintas? ¿Cuentan los grupos asociados a la “clase media aspiracional” con un discurso coherente, y si es así, cuál es su carácter? ¿qué prácticas se asocian a los discursos de la “clase media quejumbrosa” y la clase media como “integración”?

Bibliografía.

ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2005

ATRIA, Raúl. *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 96, 2004

ANTHIAS, Floya. *Social Stratification and Social Inequality: models of Intersectionality and identity*. En *Rethinking Class: Identities. Cultures and Lifestyles*, London, Palgrave, 2004

BAROZET, Emmanuelle (2006). *El valor histórico del pituto. Clase media, integración y diferenciación social en Chile*. En *Revista de Sociología*. Universidad de Chile

BENGOA, José. *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Colección Estudios Históricos. Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1996

BOURDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal, 1985a

BOURDIEU, Pierre. *The Social Space and the Genesis de groups*. En *Theory and Society*, Vol 14. N° 6. (Nov. 1985), pp. 732-744. 1985b

BOURDIEU, Pierre *El Sentido Práctico*, Taurus, Madrid, 1991

BOURDIEU, Pierre; Wacquant. *Respuestas: Por una Antropología Reflexiva*. México, Editorial Grijalbo, 1994

BOURDIEU, Pierre *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona, Anagrama, 1999

BOURDIEU, Pierre *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Desclée de Brouwer, 2000

BOURDIEU, Pierre *Razones Prácticas: sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona, Anagrama, 2002

BOZZO, Scarlet. *La identidad de los grupos medios emergentes en La Florida*. Tesis para optar al grado de Antropóloga Social. Santiago, Universidad de Chile, 2006

BRUNNER, José Joaquín. *Universidad, cultura y clases sociales*. FLACSO-Chile - Documento de Trabajo (Chile); No.85 – 1979

BRUNNER, José Joaquín. *La cultura autoritaria en Chile*. Santiago, FLACSO, 1981

BRUNNER, José Joaquín. [Cultura y crisis de hegemonías](#). FLACSO-Chile -- (FLACSO - Documento de Trabajo (Chile); No.197) – 1983

BRUNNER, José Joaquín. *Un Espejo Trizado*. Santiago, FLACSO, 1988

CASTORIADIS, Cornelius. *La Constitución Imaginaria de la Sociedad*. Buenos Aires, Tusquets Editores, 2007

CERDA, César. *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*. Santiago, Ediciones UTEM, 1998.

CORNEJO, Tomás. *Una clase a medias: las representaciones satíricas de los grupos medios chilenos en Topaze (1931-1970)*. *Historia (Santiago)*, Dec. 2007, vol.40, no.2, p.249-284. ISSN 0717-7194.

CROMPTON, Rosemary. *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. Madrid, Tecnos, 1994

DAHRENDORF, Ralph. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid, Rialp, 1979

DE ROKHA, Pablo. *Heroísmo sin alegría*. Klog, 1927

DEBRAY, Régis. *Trasmitir*. Buenos Aires, Manantial, 1997

DEVINE, Fiona, SAVAGE, Mike. *The Cultural turn, sociology and Class Analysis*. En *Rethinking Class: Identities. Cultures and Lifestyles*, London, Palgrave, 2004

DURSTON, John. *El clientelismo político en el campo chileno (primera parte):La democratización cuestionada*. Ciencias Sociales Online, Marzo 2005, Vol. II, No. 1. Universidad de Viña del Mar – Chile
http://www.uvm.cl/csonline/2005_1/pdf/clientelismo.pdf

EDWARDS Vives, Alberto. *Los empleados públicos*. En *Pacífico magazine*. Santiago : Zig-Zag, 1913-1921. 18 v. (abril 1919) p. 340-350

ENCINA, Francisco. *Nuestra inferioridad económica*. 7º edición. Santiago, Universitaria, 1990.

FALETTO, Enzo; RUIZ, Eduardo; ZEMELMAN, Hugo. *Génesis histórica del proceso político chileno*. Quimantú, Santiago, 1971.

FALETTO, Enzo; CARDOSO, Fernando. *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003

FALETTO, Enzo; BAÑO, Rodrigo. *Clases sociales y opciones políticas en Chile*. Documento de Trabajo n°130, FLACSO, 1992.

FALETTO, Enzo. *De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal: el caso chileno*. En *Revista de Sociología* n

FARÍAS, Elías; LAPIERRE, Michel; PALOMINOS, Simón. *Pensar más allá del Estado. Esbozo para la historia de la canción social chilena del siglo XX*.

FILGUEIRA, Carlos, GENELETTI, Carlo, *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Santiago, Cuadernos de la CEPAL n °39, 1981.

FILGUEIRA, Carlos. *La actualidad de las viejas temáticas: Sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Serie Políticas Públicas, Santiago, ECLAC CEPAL, 2000

FOUCAULT, Michel. *Obras Esenciales II: Estrategias de Poder*. Barcelona, Paidós, 1999.

FOUCAULT, Michel. *La Arqueología del Saber*. México DF, Siglo XXI Editores, 2002.

GARRETÓN, Manuel Antonio. *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1995.

GARRETÓN, Manuel Antonio. *The Sociopolitical matrix and economic development in Chile*. 2007

GAZMURI, CRISTIAN. *Testimonios de una crisis: Chile 1900 – 1925*. Santiago, Universitaria, 1979

GIDDENS, Anthony. *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995

GODOY, Milton. Mutualismo y educación: Las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880. Última Década [en línea] 1994, (002) Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19500203> ISSN 0717-4691

GOICOVIC Igor; CORVALÁN, Nicolás. *Crisis económica y respuesta social: el movimiento urbano artesanal. Chile 1873-1878*. Última Década [en línea] 1993, (001) Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19500107> ISSN 0717-4691

GORDILLO, David ; MELLA, Alejandra ; et al. *Melancolía y futuro en San Miguel*. Disponible en <http://www.identidades.cl/iusanmiguel.htm> 2004

GRACIARENA, J. *Poder y clases sociales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paídos, 1967

GRAMSCI, Antonio. *Antología*. México, Siglo XXI, 1999.

GREZ, Sergio. [Los artesanos chilenos del siglo XX: Un proyecto modernizador-democratizador](#). Cyber Humanitatis N°41 (Verano 2007)

GREZ, Sergio. *La "Cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804 – 1902)*. Santiago de Chile, DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1995.

HALBWACHS, Maurice. *La Memoria Colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa. Vol II*. Santa Fe Colombia, Taurus, 2003

HUNNEUS, Pablo. *Nuestra mentalidad económica*. Santiago, Nueva Generación, 1988.

IBÁÑEZ, Jesús. *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2000

JARA, Isabel. *Algunas significaciones culturales de la educación: el caso de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria en Chile*. En Revista Chilena de Humanidades, N° 18/19 1998 – 1999, 71 – 105, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

JOCELYN – HOLT, Alfredo. *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Planeta Ariel, Santiago de Chile, 1999

KRUEGER, Richard. *Developing questions for focus groups*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 1998.

LABARCA, Amanda. *Historia de la enseñanza en Chile*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1939

LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006

LAHIRE, Bernard (dir). *El Trabajo Sociológico de Pierre Bourdieu, Deudas y Críticas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2005

LARRAÍN, Jorge. *Identidad Chilena*. Santiago, Lom, 2001

LEVI – STRAUSS, Claude. *Tristes Trópicos*. Barcelona, Paidós, 1997

LOMNITZ, Larissa (1994). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México DF, FLACSO.

LOMNITZ, Larissa; MELNICK, Ana (1998). *Neoliberalismo y Clase media: el caso de los profesores en Chile*. Santiago, DIBAM.

LOMNITZ, Larissa; MELNICK, Ana. *La cultura política chilena y los partidos de centro*. Santiago de Chile, FCE, 1998

- LOUREAU, René. *El Análisis Institucional*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001
- MAGÁN de Cid, Irene; D'ANGELO, María. *El estadio del espejo*. Buenos Aires, Longseller, 2003
- MANZANO, Liliana (2005). *Clases y estratos sociales en Chile*. Santiago, Departamento de Sociología de la Universidad de Chile
- MARTÍNEZ, Javier. *El desafío de la modernización*. [Artículo]. En *Proposiciones Vol.7*. Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1982. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.asp?id=670>.
- MARTÍNEZ, Javier; TIRONI, Eugenio (1985). *Las clases sociales en Chile. Cambios y estratificación, 1970 – 1980*. Santiago, Ediciones Sur.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Manifiesto Comunista*. Barcelona, Crítica Grijalbo-Mondadori, 1998.
- MENDEL, Gerard. *La sociedad no es una familia*. Buenos Aires, Paidós, 1993
- MÉNDEZ, María Luisa. *Middle Class Identities in Chile*. Texto inédito
- MÉNDEZ, María Luisa. *Experiencias y significados asociados a la idea de movilidad social en el relato de doce familias floridanias*. Tesis para optar al grado de magister en Antropología y Desarrollo, Santiago, Universidad de Chile, 2002
- MÉNDEZ, María Luisa; GAYO, Modesto. *El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas*. En FRANCO, LEÓN y ATRIA (Cordinadores). *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago, Lom CEPAL, 2007
- MOGUEL, Reyna; MORENO, Sandra. *Estrategias Sociales: de la sobrevivencia a la contingencia*. *Papeles de Población, octubre-diciembre*, número 046. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 139-159. 2005
- MOULIAN, Tomás. *Chile, Anatomía de un mito*. Santiago, Lom, 1997
- ORTÍ, A. (1993) “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo” en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza.
- PETRAS, James. *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*. Buenos Aires, Amorrortu, 1969
- PINTO, ANÍBAL. *Chile: un caso de desarrollo frustrado*. Santiago, Universitaria, 1959.
- POLANYI, Karl. *La gran transformación*. México, FCE, 2003

RATTINOF, Luis. *Los nuevos grupos urbanos: las clases medias*. En LIPSET y SOLARI (comp). *Élites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Paidós, 1971.

SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Vol 1. Estado, legitimidad y ciudadanía*. LOM Ediciones, Santiago. 1999a

SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Vol 2. Actores, Identidad y Movimiento*. LOM Ediciones, Santiago. 1999b

SCHRÖEDER, Gerhart; BREUNINGER, Helga. *Teoría de la cultura: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, FCE, 2005

SÉMBLER, Camilo. *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago, CEPAL: 76, 200

SERRANO, Sol. *Rol histórico de los intelectuales en Chile*. [Artículo]. En *Proposiciones Vol.24*. Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1994. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=865>.

SILVA, Beatriz. *La clase media en Chile después de las transformaciones estructurales*. Tesis para optar al grado de Socióloga, Santiago, Universidad de Chile, 2005

SILVA, Patricio. *Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente*. *Rev. cienc. polít. (Santiago)*. [online]. 2006, vol.26, no.2 [citado 03 Septiembre 2008], p.175-190. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718090X2006000200010&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-090X.

TIRONI, Ana. *La ideología del Partido Radical chileno en los años 30'*. Tesis para optar al título de Licenciado en Historia, Santiago, PUC, 1983.

TIRONI, Eugenio. *La Clase Construida I: Apuntes acerca de la producción simbólica de la clase media*. Santiago, Ediciones Sur, 1985

TORCHE, Florencia; WORMALD, Guillermo. *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, Santiago, CEPAL, 2004

VAN DIJK, Teun. *Estructuras y funciones del discurso*. México DF, Siglo XXI Editores, 2005

VILLABLANCA, Hernán. [Terratenientes, burguesía industrial y productores directos: Chile 1900-1960](#). Bravo y Allende Editores, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 2003

VILLALOBOS, Sergio; et al. *Historia de Chile*. Santiago, Universitaria, 1997